

centre national de la recherche scientifique
g. d. r. 30 - maison des pays ibériques

bulletin
d'histoire contemporaine
de l'Espagne

n° 13

juin 1991

Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne
C.N.R.S. G.D.R. 30 / Maison des Pays Ibériques

Rédaction:

Paul Aubert
Jean-Michel Desvois
Pierre Malerbe

Adresse:

Maison des Pays Ibériques
Université de Bordeaux III— Michel de Montaigne
33405 TALENCE CEDEX
(France)

Directeur de la publication: Paul Aubert
Maquette: G.D.R. 30 C.N.R.S. / Maison des Pays Ibériques
Diffusion: Maison des Pays Ibériques
Reprographie Axo-Service 64000 PAU
Dépôt légal: 3^e trimestre 1991
I.S.S.N. 0987-4135

SUMARIO

COLOQUIOS CELEBRADOS

| | |
|---|---|
| Antonio Machado hoy | 3 |
| La España de Alfonso XIII (1902-1931). Las élites españolas en la transición del liberalismo a la democracia..... | 3 |
| Portugal España y Africa en los últimos cien años..... | 4 |
| Las ciudades en la modernización de España (1895-1935) | 5 |
| El exilio de las Españas de 1939 en América: «¿ Adónde fue la canción ?» | 6 |
| XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas..... | 7 |
| La prostitution en Espagne de l'Epoque des Rois Catholiques à la II République | 8 |
| L'Université en Espagne et en Amérique Latine..... | 9 |
| Cuarta reunión del Grupo de Trabajo Internacional sobre los Universitarios Europeos.... | 9 |

COLOQUIOS PRÓXIMOS

| | |
|--|----|
| Catalunya i la Restauració 1875-1923 | 11 |
| Les traités de savoir-vivre en Espagne et au Portugal..... | 12 |

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

| | |
|--|----|
| Almudena Delgado Larios: «La revolución mexicana en la prensa española (1910-1931). El inicio de la democratización del mundo hispánico» | 13 |
| José Forné: «De la notion au concept: les images de l'autre dans le journal <i>Euzkadi</i> (1931-1937)» | 32 |
| Xose-Manoel Nuñez Seixas: «La Segunda República española a través de los semanarios locales de Dijon (1931-1936)»..... | 52 |
| Isabelle Renaudet: «Le détournement par Lisbonne de l'opposition espagnole: le regard de <i>Triunfo</i> sur l'expérience de transition démocratique portugaise»..... | 64 |

Tesis doctorales. Tesinas

| | |
|--|----|
| Claude Le Bigot: «La poésie politique dans l'Espagne républicaine (1931-1939). Essai sur les formes d'une rupture idéologique»..... | 81 |
| Feliciano Páez-Camino: «La significación de Francia en el contexto internacional de la Segunda República Española (1931-1936)» | 81 |
| Almudena Delgado Larios: «España y la Revolución mexicana»..... | 85 |

BIBLIOGRAFIA

| | |
|---|-----|
| Sistema de clasificación bibliográfica | 88 |
| 1 - Archivos, bibliografías, metodología..... | 89 |
| 2 - Siglos XIX-XX..... | 89 |
| 3 - Siglo XIX hasta 1868 | 93 |
| 4 - Sexenio: 1868-1874 | 96 |
| 5 - Restauración, de 1875 a 1901 | 96 |
| 6 - Siglo XX en general..... | 99 |
| 7 - Reinado de Alfonso XIII: 1902-1931 | 101 |
| 8 - Segunda República y Guerra civil: 1931-1939 | 103 |
| 9 - Franquismo: 1939-1975 | 105 |
| 10 - Desde 1976 | 108 |

REVISTAS

Boletín Institución Libre de Enseñanza..... 110
Stvdia historica. H^a Contemporánea..... 110

BULLETIN D'ABONNEMENT / HOJA DE SUSCRIPCIÓN..... 112

COLOQUIOS CELEBRADOS

ANTONIO MACHADO, HOY

Casa de Velázquez, Madrid
11-13 de mayo de 1989
Coordinador: **Paul Aubert**

Inauguración: Jorge Semprún, ministro de Cultura.

Programa (Extractos)

12 de mayo

Quinta sesión: Machado en su tiempo

Eutimio Martín (Université de Provence): «Antonio Machado y la generación del 27: su impacto en Federico García Lorca».

Rafael Lapesa (Real Academia Española): «Recuerdos de mi relación personal con Antonio Machado (1932-1936)».

Bernard Sésé (Université de Paris X-Nanterre): «Antonio Machado y París».

José Luis Abellán (Universidad Complutense de Madrid): «La elaboración filosófica de la noción de “pueblo” como categoría cultural en Antonio Machado».

Paul Aubert (Université de Provence-Casa de Velázquez): «Antonio Machado y la política».

13 de mayo

Sexta sesión: La Guerra

Francisco Caudet (Universidad Autónoma de Madrid): «Lo que le enseñó la Guerra a Mairena».

Robert Marrast (Université de Bordeaux III): «Sobre unos textos inéditos de Antonio Machado».

Julio Rodríguez Puértolas (Universidad Autónoma de Madrid): «Las prosas de guerra de Antonio Machado: una visión de Europa».

Serge Salaün (Université de París III): «Antonio Machado y la epopeya (1936-1939)».

Séptima sesión: Machado después de Machado

Fanny Rubio (Universidad Complutense): «La herencia de la poesía de Antonio Machado en la postguerra».

Gonzalo Santonja (Universidad Complutense de Madrid): «Tergiversación de la figura de Antonio Machado en los años 40».

Edward Baker (Universidad de Florida): «Antonio Machado entre dos efemérides. 1975-1989».

Conclusiones : Paul Aubert

Clausura del Coloquio: Joseph Pérez, director de la Casa de Velázquez; Manuel Núñez, director general de la Fundación Antonio Machado.

LA ESPAÑA DE ALFONSO XIII (1902-1931) LAS ELITES ESPAÑOLAS EN LA TRANSICION DEL LIBERALISMO A LA DEMOCRACIA

U.N.E.D. Madrid
22-23-24 noviembre 1989

Conferencia inaugural: Carlos Seco Serrano

23 de noviembre

Los intelectuales ante el cambio político

Moderador: José M^a Jover

Jordi Cassasas i Ymbert: «Espacio cultural y cambio político. Los intelectuales catalanes y el catalanismo (1902-1931)».

José Carlos Mainer: «Inventario de temas político-literarios (1902-1931)».

Genoveva Queipo de Llano: «Intelectuales ante la República».

Paul Aubert: «Elitismo y antiintelectualismo en la España del primer tercio del

siglo XX».

Thomas F. Glick: «Ciencia, política y discurso civil, en la España de Alfonso XIII».

Elites sociales y políticas ante el cambio político

Moderador: Juan Pablo Fusi

Mercedes Cabrera y Fernando del Rey: «Empresarios y políticos en la crisis de la Restauración».

Guillermo Gortázar: «La fortuna del Conde de Romanones. Una contribución al estudio de las actitudes económicas de las élites de la Restauración».

Gary W. Mc Donogh: «La Casa de los espejos: las élites de Barcelona y las transiciones alfonsinas».

Las élites en la modernización española

Moderador: Guillermo Gortázar.

Relator: Angel Bahamonde.

Comunicaciones de: Jesús Cruz, Eloy Arias Castañón, M^a Jesús Merinero Martín y Fernando Sánchez Marroyo, Juan Caros de Lara Ródena, Gregorio Villanueva Larraya, José Vicente Castillo García, Pedro, Carlos González Cuevas, Josefina Martínez Alvarez, José Carlos Rueda Laffond, Eugenio Torres, Leandro Alvarez Rey, M^a Antonia Peña Guerrero, José Leonardo Ruiz Sánchez, M^a Sierra Alonso, Ana Rodríguez Gaytán de Ayala, Aurora Garrido Martín, Salvador Cruz Artacho, Juan Francisco Pérez Ortiz, M^a José Alvarez, Pablo Pérez, Jesús Fuente Langas, Ignacio Olábarri Gortázar y María de Larraza Micheltoarena, Miguel Angel Mateos Rodríguez, Francisco Quintana Navarro.

24 de noviembre

Aspectos políticos de la transición del liberalismo a la democracia

Moderador: Miguel Artola.

Carlos Darde y Alicia Yanini: «Vida política y elecciones: persistencias y cambios».

José M^a Marín: «El Partido Liberal en el proceso democrático».

Julio Gil Pecharromán: «El conservadurismo en la crisis de la Restauración».

Mesa redonda.

El papel de la Corona. La Dictadura de Primo de Rivera.

Javier Tusell, Shlomo Ben-Ami, Teresa González Calbet.

La crisis del sistema liberal en la Historia comparada. Elites y cambio político en Portugal, Italia y Grecia.

Moderador: Raymond Carr

A.H. de Oliveira Marqués: «Elites gubernativas portuguesas (1900-1932)».

Adrian Lyttelton: «La crisis del sistema liberal y el advenimiento del fascismo en Italia».

Edward Malefakis: «Liberalismo y Democracia en Grecia».

Conclusiones y conferencia de clausura: José M^a Jover.

PORTUGAL, ESPAÑA Y AFRICA EN LOS ULTIMOS CIEN AÑOS

IV Jornadas de Estudios Luso-Españoles U.N.E.D.

Coordinador:
Hipólito de la Torre Gómez
Mérida, 25-27 de abril de 1991

25 abril

Joao Medina (Universidad de Lisboa): «A crise colonial dos anos noventa em Portugal e Espanha (1890-1898). Estudo de Historia comparada».

Velentin Aleixandre (Universidad de Lisboa), Víctor Morales Lezcano (U.N.E.D.): «Africa y el africanismo en la Historia contemporánea de los Estados peninsulares».

Comunicaciones

Moderador: Aniceto Alfonso (Arquivo Histórico Militar, Lisboa).

Antonio José Telo (Universidad de Lisboa), Gonzalo Sanz Casas (Universidad de Barcelona): «Pacificación, organización y explotación coloniales».

Antonio Ventura (Universidad de Lisboa), José U. Martínez Carreras

(Universidad Complutense); «Los procesos independentistas.».

27 abril

Victor de Sa Machado (Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa), Melitón Cardona (Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid): «Intereses y presencias postcoloniales».

Mesa redonda.

Moderador: Humberto López Martínez (U.N.E.D.)

LAS CIUDADES EN LA MODERNIZACIÓN DE ESPAÑA 1895-1935

**VIII Coloquio de Historia
Contemporánea de España
Universidad Internacional
Menéndez Pelayo**

Director:
Manuel Tuñón de Lara
Cuenca, 4-6 de abril de 1991

Jueves 4

Inauguración del coloquio.

Angel Luis Mota Chamón (U.I.M.P.).
Manuel Tuñón de Lara (Universidad del País Vasco).

Del Bocho al Abra, la consolidación de Bilbao como ciudad moderna.

Presidente: Manuel González Portilla (Universidad del País Vasco).
Ponente: Luis V. García Merino (Universidad de Cantabria).

Las ciudades del capitalismo industrial decimonónico en Asturias.

Ponentes: Ramón Alvargonzález, con la colaboración de Aladino Fernández, Manuel Sendín y Sergio Tomé (Universidad de Oviedo).

Madrid el nacimiento de una capital.

Presidente: Julio Aróstegui (Universidad Complutense).
Ponentes: Angel Bahamonde (Universidad

Complutense); José Luis García Delgado (Universidad Complutense); Santos Juliá (U.N.E.D.).

Barcelona, 1890-1931. Urbanización y vida política y social.

Presidente: José Alvarez Junco (Universidad Complutense).
Ponentes: Pere Gabriel (Universidad Autónoma de Barcelona); Borja de Riquer (Universidad Autónoma de Barcelona); Xavier Tafunell (Universidad de Barcelona).

Viernes 5

Valencia, el dinamismo de una ciudad agraria.

Presidente: Jordi Palafox (Universidad de Valencia).
Ponentes: Teresa Carnero, Vicente Gómez Ramiro; José Sorribes (Universidad de Valencia).

Málaga, 1890-1931, las transformaciones económicas y sociales de una ciudad en crisis.

Ponentes: José Morilla Critz (Universidad de Alcalá); José Sánchez Jiménez (Universidad Complutense de Madrid).

Sevilla, de ciudad provincial a sede universal.

Presidente: Manuel Pérez Ledesma (Universidad Autónoma de Madrid).
Ponentes: Carlos Arenas; Antonio M. Bernal; José M. Macarro (Universidad de Sevilla).

Las Palmas de Gran Canarias, imperialismo europeo, despegue portuario y crecimiento económico, 1882-1931.

Ponentes: María Teresa Noreña (Universidad de La Laguna); José Miguel Pérez (Universidad de Las Palmas).

6 de abril

Zaragoza 1895-1935, una capital regional del interior: crecimiento económico y diversificación social.

Presidente: Elías Díaz (Universidad Autónoma de Madrid).
Ponentes: Eloy Fernández Clemente;

Carlos Forcadell (Universidad de Zaragoza).

Debate general y clausura oficial

**EL EXILIO
DE LAS ESPAÑAS DE 1939 EN
AMERICA:
«¿ ADONDE FUE LA
CANCION ?»**

**THE 1939 EXILE
FROM SPAIN IN AMERICA:
«WHERE DID THE SONG GO ?»**

**Department of Spanish
University of Maryland
at College Park
October 18-20, 1989**

Wednesday October 18

Inauguración - Inauguration:

José María Naharro Calderón,
Symposium Director (University of
Maryland at College Park).

Dr. José Ramón Remacha, Minister for
Cultural Affairs, Embassy of Spain
Washington, D.C.

Sesión Plenaria - Plenary Session:

Angel González (University of New
Mexico): «El exilio de España y desde
España».

Introduction by Gonzalo Sobejano
(Columbia University).

Thursday October 19

**El exilio de Cataluña y Euzkadi -
The Exile from Catalonia and
the Basque Country**

Moderator: Antonio Ramos Gascón
(University of Minnesota).

Kathleen McNerney (West Virginia
University): «Catalans in Mexico: the
Stories of Anna Murià and Agustí
Bartra».

Jaume Perran (Syracuse University):
«Josep Carner en *Nabí*».

Martin de Ugalde Orraldre, Writer,
Ondarribia: «El exilio vasco».

Michael Ugarte (University of Columbia-
Missouri): «Testimonios de exilio: del
campo de concentración a América».

Introduction by José María Naharro-
Calderón.

**Autobiografía y novela española
del exilio. - The autobiography
and the Spanish Exile Novel.**

Moderator: José Rabasa (University of
Maryland at College Park).

German Gullón (University of
California-Davis): «Marginalidad y
exilio».

Randolph Pope (Washington
University): «Autobiography in the
Spanish Exile: the Occupied Self».

**Fragmentos de una historia del
exilio en el Centenario de Luis
Jiménez de Asúa - Fragments of
History of Exile in the
Centennial of Luis Jiménez de
Asúa.**

Moderator: Carolyn Boyd (University of
Maryland at College Park).

Javier Rubio, Historian, Salamanca:
«Etapa americana del Gobierno de la
República Española en el exilio».

Javier Malagón, Cultural Office
(Embassy of Spain, Washington,
D.C.): «El exilio en Santo Domingo».

José María Naharro Mora, Emeritus
(Universidad Complutense): «Luis
Jiménez de Asúa en el exilio».

**Testimonio exiliado en América. -
Exile Witnesses in America**

Moderator: Randolph Pope (Washington
University).

Manuel Andújar, novelist, El Escorial;
Guillermina Supervia, Educator:
«Homenaje a las mujeres exiliadas
camino del destierro». Manuel Durán,
Yale University: «De niño, poeta y
loco... tres generaciones de poetas del
exilio americano».

Eugenio F. Granell, Emeritus, (Brooklyn
College, CUNY): «Lautréamont tenía
razón». Roberto Ruiz (Wheaton
College): «La segunda generación de
escritores exiliados en México». His
Excellency Don José Prat, Senate of
Spain: «Política y crítica».

Friday, October 20

Eugenio Granell y el exilio de

Galicia -Eugenio Granell and the Exile from Galicia

Moderator: Carmen Benito-Vessels (University of Maryland at College Park).

Kathleen March (University of Maine-Orono): «Poetas del exilio gallego en Argentina: Luis Seoane y Lorenzo Varela».

Luis Martul (Universidad de Santiago de Compostela): «Las revistas americanas del exilio gallego».

Estelle Irrizary (Georgetown University): «Narradores del exilio gallego: Rafael Dieste y Eugenio F. Granell».

Clara Lida (El Colegio de México): «Del destierro a la morada: medio siglo de exilio republicano»

Introduction by Saul Sosnowski, Chair Spanish & Portuguese (University of Maryland at College Park).

La poesía española del exilio y el intercambio americano. - Spanish Exile Poetry and the American Cultur Transfer.

Moderator: Kathleen March (University of Maine-Orono).

Francisco Giner de los Ríos, poeta, Nerja: «Literatura desterrada en México».

Salvador Jiménez Fajardo (Illinois Wesleyan University): «Cernuda's Exile: The Splintered Self».

Susana Rivera (University of New Mexico): «España y el exilio en la obra de los poetas hispano-mexicanos».

Juan Ramón Jiménez en Maryland, Luis Buñuel y Manuel Andújar en México. - Juan Ramón in Maryland, Luis Buñuel and Manuel Andújar in Mexico.

Moderator: José Maria Naharro-Calderón.

Graciela Palau de Nemes (University of Maryland at College Park): «El fondo del exilio de Juan Ramón Jiménez».

Víctor Fuentes (University of California-Santa Barbara): «La creatividad del exilio en el cine de Luis Buñuel».

Gerardo Piña (Lehmann College): «América y lo americano en la obra de

Manuel Andújar».

Exilio[s], interior, posguerra, América: ¿Pérdida o reencuentro? - Exile[s], Inner Spain, the Post-war, the Americas: Loss or Reencounter?

Moderator: Gonzalo Sobejano (Columbia University).

Angel González; Eugenio F. Granell; Clara Lida; Antonio Ramos Gascón; Roberto Ruiz; Martín Ugalde Orraldre; Michael Ugarte.

Clausura - Closure

Saúl Sosnowski, Chair Spanish & Portuguese (University of Maryland at College Park); His Excellency, the Ambassador of Spain to the U.S., Dr. Julián Santamaría.

XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTORICAS

Madrid,

26 de Agosto-

2 de Septiembre 1990

Programa (extractos)

Introducción general: J. Herrmann, C. N. Degler, G. Bravo.

Revoluciones y reformas durante el siglo XIX y a principios del siglo XX. La vía de la transición burguesa en Europa y América. Comparación histórica.

Manfred Kossok (R.D.A.): «Europäischer und iberó-amerikanischer Revolutionszyklus im 19. Jahrhundert. Ein historisch-Typologischer Vergleich».

Revolución y reforma tras la I Guerra mundial y la Revolución Socialista de Octubre.

Volobuev; N. A. Simonya (U.R.S.S.): «Peculiarities of Revolutions in the XXth Century: General and Special».

Julio Aróstegui (España): «La estrategia de la revolución: la caracterización so-

cio-histórica de las revoluciones del conflicto en la España de entreguerras (1918-1939)».

Formación y escuelas técnicas en la sociedad moderna.

Coordinador: J. Purs (Checoslovaquia).
Jean-Louis Guereña (Francia): «La formation technique dans l'Europe de la 2^e moitié du XX^e siècle».

Aproximaciones generales y teóricas a los cambios en las ocupaciones femeninas.

Relator: Alice Kessler-Harris (EE.UU.).
Gloria Nielfa, C. Fagoaga y M. Vigil (España): «Las mujeres en el proceso de modernización de la sociedad española modernización y cambio».

Enseñanza.

Relator: Gro Hagemann (Noruega).
Montserrat Sebastià i Salat (España): «La incorporación de la mujer a la educación superior: debate entre instrucción, educación y acceso al trabajo».

La política social en los siglos XIX y XX.

Coordinador: Gerhard A. Ritter (R.F.A.).
María Dolores Gómez Molleda; M. Samaniego Boneu (España): «La política de previsión en la España del siglo XX (1931-1939)».

La ideología como estrategia de mantenimiento en el poder.

Celso Almuiña (España): «La propaganda como arma de combate en la crisis del Antiguo Régimen en España (fines siglo XVIII - primer tercio del siglo XIX)».

Estrategias de mantenimiento en el poder de aristocracias y partidos políticos.

Agustín Guimera Ravina (España): «El pensamiento esclavista y el coronelismo en la España del siglo XIX».

José U. Martínez Carreras (España): «El sistema colonial español en África en el siglo XX. Marruecos, Guinea Ecuatorial Sahara Occidental».

Enfermedad y sociedad.

Coordinadores:
W. Bynum (Gran Bretaña).
J. Riley (EE.UU.).
R. Huertas; J.L. Peset (España): «Enfermedad y Sociedad en la España moderna (siglos XVIII y XIX)».

LA PROSTITUTION EN ESPAGNE DE L'EPOQUE DES ROIS CATHOLIQUES À LA II RÉPUBLIQUE

Université de Franche-Comté
Besançon, 30 mai-1^{er} juin 1991

Programme (extraits)

Vendredi 31 mai
José Luis Buendía López: «La prostitución a través de la literatura española: de Francisco Delicado a los años 20».
María del Carmen Simón Palmer: «La prostitución en la novela madrileña del siglo XIX (Realidad social y representación novelística)».
Josette Guereña: «Prostitution et domesticité en Espagne (seconde moitié du XIX^e siècle)».
Jean-Louis Guereña: «La réglementation de la prostitution dans la seconde moitié du XIX^e siècle. Répression et réglementarisme».
Fernando López Mora: «Aproximación a la sociología de la prostitución cordobesa en el siglo XIX».
Andrés Moreno Mengíbar; Francisco Vázquez: «La prostitución reglamentada en Sevilla en el siglo XIX».
Serge Salaün: «Etude de cas: La Unión (prostitution, sexualité et sociabilité)».
Claire Robin: «Médecine et prostitution (la polémique entre *El Siglo Médico* et *El Anfiteatro Anatómico Español* de 1878)».

Samedi 1^{er} juin
Gérard Brey: «La prostitution dans la presse ouvrière espagnole».
Bernard Vincent: «La prostitution en Espagne et les historiens».

L'UNIVERSITE EN ESPAGNE ET EN AMERIQUE LATINE

Séminaire du CIREMIA Université de Tours

Dans le cadre de son programme pluri-annuel de travail sur l'histoire de l'Université en Espagne et en Amérique latine, le CIREMIA (Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Éducation dans le Monde Ibérique et Ibéro-Américain), animé par les Professeurs Eve-Marie Fell, Jean-René Aymes et Jean-Louis Guereña, de l'Institut d'Études Hispaniques de l'Université de Tours, a tenu plusieurs réunions de travail en 1991: le 9 mars, avec la présence des professeurs Claude Bataillon (C.N.R.S., Toulouse) sur le thème «Université et Développement en Amérique latine», et Jorge Infante (Saragosse) sur «Origines et développement des Hautes Études Commerciales en Espagne»; le 20 avril, avec la présence du Professeur Federico Gómez Rodríguez de Castro, Doyen de la Faculté des Sciences de l'Éducation de l'U.N.E.D. (Madrid), sur le thème «Le modèle espagnol de l'Université à distance. L'Université Nationale d'Éducation à Distance»; le 12 mai, avec la présence du Professeur Willem Frihloff (Université de Rotterdam), sur le thème «L'enseignement supérieur dans une société urbaine. Le cas de la Hollande sous l'Ancien Régime: réflexions de méthode et premiers résultats d'une biographie collective». Ce séminaire s'inscrit dans la préparation du prochain Colloque International, les 10-12 avril 1992, sur «L'Université en Espagne et en Amérique latine».

CUARTA REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO INTERNACIONAL SOBRE LOS UNIVERSITARIOS EUROPEOS

Lausanne, 21-23 de noviembre de 1990

Animado por Christophe Charle, investi-

gador del C.N.R.S. y uno de los introductores del método prosopográfico, el Grupo de trabajo internacional sobre los Universitarios Europeos se reunió en la Universidad de Lausanne (que celebraba el centenario de su fundación, tras transformación de la Academia en Universidad), del 21 al 23 de Noviembre de 1990, sobre el tema «Universidades europeas, modelos institucionales y disciplinarios». Creado en 1986 por varios investigadores franceses y alemanes, el Grupo de trabajo trata de enfocar, en una perspectiva comparativa, la historia y la sociología de las universidades europeas y de sus cuerpos de profesores, en dos direcciones esenciales: historia social de las Universidades, historia social de las disciplinas. La particularidad del Grupo, que es una estructura informal, radica en la voluntad de sus animadores de conservar el marco de un seminario de trabajo (y no de un coloquio más) que discute trabajos en curso o terminados. Sus reuniones anuales tienden a elaborar las bases de un método comparativo en historia de la Educación (ver para los encuentros de 1988 en París y de 1989 en Francfort las reseñas de C. Charle en *Histoire de l'Éducation*, n° 41, 1989, pp. 81-83, y n° 45, 1990, pp. 71-77).

La reunión de Lausanne, junto a una sesión reservada a la historia de las universidades suizas, permitió analizar, en un marco socio-institucional, tres modelos nacionales (Francia, Hungría, España), y por otra parte la inserción de las disciplinas universitarias (Historia, Medicina, Física). Para España, J.-L. Guereña (CIREMIA, Tours) estudió «Los profesores de la Universidad de Oviedo» sobre la base de los «Escalafones de catedráticos de las Universidades». Se trataba de presentar la estructura interna de la Universidad (facultades y cátedras) y la sociología de los catedráticos (origen geográfico, edad media de acceso al cuerpo, movilidad y perfiles de carrera universitaria) durante un período (1887-1907) marcado por la importancia de la Universidad ovetense y sus profesores en la renovación universitaria y la

proyección social de la institución universitaria en la vida de la región. Por otra parte, José M. Sánchez-Ron (Instituto de Filosofía, C.S.I.C., Madrid) se interesó por «La investigación científica fuera de las Universidades españolas, pero llevada a cabo por personal universitario (Madrid, 1900-1939)», y Antoni Roca (Universidad Autónoma, Barcelona) por «Los problemas de no ser la capital. La Investigación científica en Barcelona (1900-1939)». Dos trabajos complementarios sobre las condiciones y naturaleza de la investigación científica en la España de principios del siglo XX, la

relación entre Universidad e Investigación, y las modalidades de integración de las innovaciones en la Universidad. Una y otra vez aparecen las consecuencias del modelo centralista importado, y la debilidad del Estado español, incapaz de promover realmente este modelo. La publicación de estos estudios (la salida del encuentro anterior en Francfort es inminente) debería contribuir a esta historia comparativa deseada por los componentes del Grupo, y asegurar al mismo tiempo un mejor conocimiento externo de sus trabajos.

COLOQUIOS PROXIMOS

CATALUNYA I LA RESTAURACIÓ 1875-1923

Manresa, 1-3 de mayo de 1992

1. Institucions i vida política.

En aquest àmbit pretenen analitzar les diferents tendències i organitzacions polítiques, els processos electorals, les ideologies, les institucions i el dret que enmarcaven i possibilitaven la vida política.

Ponent: Isidre Molas (Universitat Autònoma de Barcelona).

Relator: Conxita Mir (Universitat de Barcelona).

2. Economia.

Es pretén analitzar l'evolució demogràfica i, en concret, el procés de transició, la urbanització, l'agricultura, la crisi finisecular i la reconstrucció posterior, la industrialització en les diverses conjuntures, les activitats comercials, etc.

Ponent: Jordi Nadal (Universitat de Barcelona).

Relator: Carles Sudrià (Universitat de Barcelona).

3. Dinàmica i estructura social.

El comportament dels grups socials (propietaris, burgesos, menestrals, rabassaires), l'evolució del moviment obrer, el sindicalisme, el caciquisme, l'exercici del poder local, l'exèrcit, l'Església, els conflictes socials, etc.

Ponent: Borja de Riquer (Universitat Autònoma de Barcelona).

Relator: Angel Duarte (Collegi Universitari de Girona).

4. Moviments artístics i culturals.

Durant aquest període sorgiren diversos moviments artístics i culturals que afectaren tots els camps de les arts (literatura, pintura, música, arquitectura, etc.) i provocaren una renovació en tots els sentits (Modernisme,

Noucentisme, avantguardes, etc.). En aquest àmbit es pretenen recollir aportacions que contribueixin a millorarne el coneiximent de la gènesi i l'evolució.

Ponent: Joaquim Molas (Universitat de Barcelona).

Relator literari: Antònia Tayadella (Universitat de Barcelona).

Relator art: Joan Minguet (Universitat de Barcelona).

5. La vida de cada dia.

Es pretenen analitzar tots aquells elements que configuren la vida de cada dia dels ciutadans (premsa, moda, lleure, esport, vida associativa, cultura popular...), ja que en aquest període comencen a sortir molts dels elements que configuraran la quotidianitat actual.

Ponent: Josep Termes (Universitat de Barcelona).

Relator: Andreu Mayayo (Universitat de Barcelona).

Toda la correspondència i consultes sobre el Congrés s'han d'adreçar a:

Congrés Catalunya i la Restauració
Centre d'Estudis del Bages
Via de Sant Ignasi, 40
08240 MANRESA
Tel. (3) 874 11 55 (matins de 9 a 2)

LES TRAITES DE SAVOIR- VIVRE EN ESPAGNE ET AU PORTUGAL

Centre de recherches en communi-
cation et didactique
Université de Clermont-Ferrand
6-12 janvier 1992

Dans le cadre de ses recherches pour une histoire des représentations de la communication à travers les traités de savoir-vivre en Europe, le C.R.C. organise dans la semaine du 6 au 12 Janvier 1992 un colloque international: **Les traités**

de savoir-vivre en Espagne et au Portugal.

Ce colloque dont les conférences feront l'objet d'une publication a pour objectif l'analyse des traités de savoir-vivre en Espagne et au Portugal d'une manière historique depuis le Moyen-Age jusqu'à nos jours. Il a pour principaux thèmes:

- les spécificités nationales
- les influences étrangères
- les modèles et représentations du comportement à travers différents types et figures.

D'autres thématiques peuvent également être proposées et définies. Ce colloque s'inscrit dans la perspective du groupe de recherches du C.R.C. (programme re-

commandé par le Ministère de l'Education Nationale et programme «Intelligence de l'Europe» du Ministère de la Recherche et de la Technologie).

Les propositions de conférence (de 45 mn. environ) doivent parvenir le plus rapidement possible (sous forme d'un bref résumé d'une vingtaine de lignes) à:

Alain Montandon
Professeur à l'Université Blaise Pascal
Centre de Recherches en Communication
et Didactique
29, boulevard Gergovia
63037 CLERMONT-FERRAND
CEDEX (France)

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

LA REVOLUCION MEXICANA EN LA PRENSA ESPAÑOLA (1910-1931) EL INICIO DE LA DEMOCRATIZACION DEL MUNDO HISPANICO

Almudena Delgado Larios

Los distintos estudiosos de la Revolución Mexicana han señalado que con ella nace el México moderno, por lo que se podría hablar de un antes y de un después de la Revolución. El análisis de la prensa reformista, socialista y anarquista –*El Sol, El Socialista, España, Tierra y Libertad*– muestra que esa consideración del movimiento revolucionario como una ruptura con el pasado fue adoptada por los comentaristas españoles desde los primeros momentos. En este sentido, los cambios revolucionarios impregnaron la visión que esos sectores críticos con el régimen de la Restauración elaboraron tanto del pasado mexicano –desde la Conquista hasta el «Porfiriato»– como de su futuro. La historiografía reciente ha señalado que no hubo en realidad una única revolución sino varios movimientos en el espacio y en el tiempo y con protagonistas e intereses diversos¹. La Revolución Mexicana se ha convertido en el mito fundador del México moderno y, como destacan Héctor Aguilar Camín y Arnaldo Córdova, ha acabado por identificar a los mexicanos como pueblo y como nación². Los comentaristas españoles dis-

¹ CUMBERLAND, Charles, *Mexico: The Struggle for Modernity*, Oxford 1978 y *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI 1977; MEYER, Jean, *La Revolución Mexicana 1910-1940*, Barcelona, DOPESA 1973 y *La Cristiada*, México, Siglo XXI 1974, 3 vols. ; WOMACK, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI 1969.

² AGUILAR CAMÍN, Héctor, *Saldos de la Revolución. Cultura y política de México 1910-1980*, México, Editorial Nueva Imagen 1982 y

tinguieron también varias revoluciones y fueron conscientes de los abismos mentales que separaban a Madero o a Carranza de Zapata y de Villa. Sin embargo, y ese es el objetivo de este análisis, la imagen y la valoración de la Revolución se vió en gran medida determinada por su propio proyecto de Estado para resolver la crisis del régimen español.

Si para los reformistas y los socialistas, el régimen porfiriano y el régimen de la Restauración podían ser equiparados por la presencia de problemas y de «vicios» similares –el latifundismo, el caciquismo, la falta de libertades y el poder de la Iglesia³–, la Revolución Mexicana era el prolegómeno de la revolución que esos mismos liberal-izquierdistas, junto con los anarquistas, soñaban para España –aunque esos grupos discrepaban el el sentido del movimiento–. Partiendo de la consideración unánime de estar frente a una revolución social y no meramente

CORDOVA, Arnaldo, *Historia ¿ para qué ?*, México, Siglo XXI 1980.

³ A la visión positiva del Porfiriato que simboliza la obra de Ramón Elices Montes, *Cuatro años en Méjico. Memorias íntimas de un periodista español*, prólogo de Emilio Castelar, Madrid, Imprenta de la Viuda de J. M. Pérez 1885, se oponen en el siglo XX los numerosos artículos publicados por los socialistas, los socialistas y los reformistas en 1911, y en particular las obras de los hermanos González-Blanco (Edmundo, Andrés y Pedro), *Carranza y la Revolución de México, Un déspota y un libertador* y *De Porfirio Díaz a Carranza*, respectivamente. Las tres fueron publicadas en Madrid, en 1916, y forman parte de la «Biblioteca Constitucionalista», magno y ambicioso proyecto dirigido por estos hermanos para dar a conocer los principales aspectos y las figuras más relevantes del proyecto constitucionalista de Estado. Véase al respecto mi tesis doctoral, *España y la Revolución Mexicana (1910-1931)*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1990, cap. II. También COVO, Jacqueline, «Le personnage historique construit par le journal: Porfirio Díaz et la presse madrilène», en *Le personnage historique*, Presses Universitaires de Lille, 1991.

política, cada uno de estos grupos identificará el anhelo revolucionario con una de las facciones revolucionarias mexicanas en lucha por el poder desde la caída de Madero: los anarquistas, con los magonistas y los zapatistas; los socialistas y los reformistas, con los constitucionalistas. Derrotados los zapatistas y los villistas, ¿qué tipo de Estado y de sociedad implantaron los constitucionalistas, según los liberal-izquierdistas?; ¿cómo explicarán los reformistas y los socialistas la violencia que persistía a pesar de los inicios de la institucionalización del nuevo régimen?; ¿qué interpretación le darán estos mismos sectores a las luchas internas en el seno del grupo constitucionalista vencedor, que se centraron en torno al problema de la sucesión presidencial?

En síntesis, se puede afirmar que la imagen de la Revolución de esas dos tendencias fue la de un movimiento socialmente revivador, nacionalista y de clase media –aunque con algunos elementos «socialistas»-. Pero, aunque triunfante, ese impulso regenerador y liberador se enfrentaba a una tenaz resistencia por parte de los sectores perjudicados por la aplicación de las nuevas leyes –los terratenientes, los imperialistas vinculados a los intereses estadounidenses y los católicos–, lo que explicaba la sucesión de infructuosos intentos contrarrevolucionarios a lo largo de todo el período. En función de este hecho, la anarquía y la violencia no eran elementos consubstanciales al pueblo mexicano, sino derivaciones lógicas del conflicto social. Esos elementos contrarrevolucionarios que provocaban la inestabilidad mexicana eran los mismos que en España impedían cualquier intento de renovación sociopolítica.

Los anarquistas en los primeros momentos –identificando la Revolución con el magonismo–, los socialistas y los reformistas señalaron que el movimiento que había estallado en México era la primera revolución social del siglo XX y que inauguraba un nuevo ciclo histórico caracterizado por la democratización de los regímenes políticos no sólo de Hispanoamérica, sino del mundo –para los anarquistas era el inicio de la revolución libertaria mundial–. Esta imagen se

vió reforzada por el resultado de la Primera Guerra Mundial y por la identificación que se produjo en España entre la democracia y la causa de los aliados, frente a la autocracia de las potencias centrales. La incorporación de muchas de las reivindicaciones míticas del proletariado junto con la defensa de los derechos y libertades del individuo explican la doble consideración de la Revolución como el impulso instaurador «del régimen más avanzado del mundo» y como un movimiento original, nacional y de clase media. Este hecho explica la identificación que estos dos sectores hicieron entre Revolución y Constitucionalismo. En la visión de la Revolución de los socialistas y los reformistas españoles se entremezclan, pues, las distintas aspiraciones que conformaron el proyecto liberal-izquierdista de regeneración de España.

Una vez superada la fase de la lucha armada –elemento definidor de esta Revolución y que la distingue de otros movimientos que presentan una mayor claridad ideológica–, la situación política mexicana inició el lento y azaroso camino de la institucionalización del nuevo régimen. Los publicistas socialistas y reformistas siguieron con gran interés la evolución de los acontecimientos mexicanos. Reducida, en su opinión, la Revolución al proyecto constitucionalista de Estado, resultaba lógico que el análisis que estos dos sectores hicieron de los distintos movimientos armados que estallaron entre 1920 y 1931, y que reflejaban profundas discrepancias en el seno de la élite revolucionaria y de la sociedad mexicana, se estructurara en torno a la contraposición entre la ortodoxia revolucionaria –asociada a las figuras de Obregón y de Calles– y los intentos contrarrevolucionarios –aquí se incluían todos los movimientos opuestos al dominio de Obregón y de Calles, fuera cual fuera su orientación política (liberal, católica, etc.)–.

I. LA PRIMERA REVOLUCIÓN SOCIAL DEL SIGLO XX

1. El régimen más avanzado del mundo

Desde los primeros momentos del triunfo revolucionario, los socialistas, recogiendo las opiniones de sus correligionarios norteamericanos, afirmaron que la Revolución no era simplemente un movimiento político, sino una revolución económica y social dirigida contra «los grandes propietarios territoriales y los grandes industriales americanos». En este comentario, se hacía referencia a la coexistencia de dos movimientos revolucionarios: el de Madero, puramente político dado el origen burgués de su dirigente, y el del Partido Liberal Mexicano, el verdaderamente revolucionario y que perseguía una revolución socialista¹. Los socialistas opusieron desde el principio la visión «burguesa y capitalista» de los grandes rotativos norteamericanos y europeos, visión que se centraba en el aspecto puramente político, a la imagen socialista de una revolución social, cuyo objetivo primordial sería la reforma agraria. En esta época, imperaba entre los socialistas la concepción imperialista de las relaciones internacionales y la aplicación del análisis marxista a las luchas revolucionarias. Más adelante, después de la Primera Guerra Mundial, los socialistas evolucionarán hacia posturas reformistas y acomodarán a ellas su análisis de la Revolución Mexicana.

Los anarquistas, por su parte, identificaron desde el primer momento la Revolución con el movimiento anarquista de los hermanos Flores Magón, a quienes comparaban con los anarquistas de Portugal o de Barcelona. «El progreso de la revolución tomando pueblos, después de derrotar a sus defensores, y el carácter libertario que la misma toma, han sembrado el desconcierto entre los gobernantes, y el miedo al anarquismo vengador de los fusilamientos de obreros, llegó a ser una obsesión en la mente de Porfirio Díaz». En estos primeros momentos, la visión anarquista de Madero era positiva

¹ «En Méjico», *El Socialista*, Madrid, 9-VI-1911, pág. 2.

porque había tenido el valor de sublevarse y de dirigir el movimiento de rechazo de la dictadura². Después, los anarquistas criticaron el moderantismo de Madero y le consideraron un burgués, por oposición a los auténticos revolucionarios anarquistas. *Tierra y Libertad* publicó varios artículos de los hermanos Flores Magón y de otros colaboradores del semanario *Regeneración*. En ellos, se hablaba del programa de acción para después del triunfo, ya que la Revolución tenía que instaurar «la Anarquía» y no caer en el reformismo burgués de los liberales y los socialistas. De ahí que pensaran que no había que aplazar la expropiación de la tierra, sino que lo más conveniente era luchar y libertar simultáneamente. Para demostrarlo, Ricardo Flores Magón recurría al ejemplo de la nacionalización y confiscación de los bienes del clero por Juárez durante la guerra de la Reforma y la lucha contra la Intervención francesa. La emancipación económica del proletariado debía consumarse por la acción directa de éste y no por dictado de ningún Congreso de falsos representantes del pueblo. Los hermanos Flores Magón aprovechaban la ocasión para describir la utopía libertaria de la posesión y cultivo comunales de la tierra, lo que evitaría la envidia y la desigualdad. Desde el principio, pues, los anarquistas identificaron la Revolución Mexicana con la lucha por la tierra y con la utopía libertaria de una sociedad agraria, regida por una práctica comunal de explotación de los recursos³.

El Socialista publicó en 1914 una carta de un mexicano de Chihuahua, que presentaba la Revolución como el deseo del pueblo de volver a las tradiciones comu-

² «La Revolución en Méjico», *Tierra y Libertad*, Barcelona, 15-II-1911, pág. 1.

³ FLORES MAGÓN, Ricardo, «Para después del triunfo», *Tierra y Libertad*, Barcelona, 1-III-1911, pp. 1-2 y «Una revolución libertaria», *Tierra y Libertad*, Barcelona, 15-III-1911, pág. 1. Por la importancia del componente agrario, véase la imagen anarquista de la Revolución en DELGADO LARIOS, Almudena, «La imagen de la reforma agraria mexicana en la España de la crisis de la Restauración: entre la revolución libertaria y el reformismo (1910-1931)», *Revista de Indias*, C. S. I. C., Madrid, vol. L, Mayo-Agosto 1990, nº 189, pp. 509-543.

nistas ¹. Este mexicano reconocía la coexistencia de intereses contradictorios que dificultaban una obra constructiva. Por una parte, los campesinos, los humildes y los obreros industriales, «que conocen la crítica y el programa socialistas, y que quieren hacer de nuestro comunismo nacional la base histórica de la apropiación de los instrumentos de trabajo por la colectividad». Por otra, la clase media y los capitalistas «embrionarios», con reivindicaciones enteramente políticas, se limitan a reclamar el respeto a la Constitución como base de su enriquecimiento personal. «Un partido compuesto de elementos tan varios puede conseguir victorias sobre una base negativa; pero es incapaz de una obra creadora permanente».

Edmundo González-Blanco, en una conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid, explicaba las causas económicas y la legitimidad política de la Revolución Mexicana. *El Socialista* publicó íntegra esa conferencia en una serie de cinco artículos, lo que demostraba su interés por el movimiento revolucionario mexicano ². Inició González-Blanco su alocución con una crítica a la falta de interés de los poderes públicos y de la prensa españoles hacia lo que sucedía en México, a pesar de la importancia de los intereses de la colonia española allí asentada. Hablaba de verdadera «miopía intelectual» de Europa respecto a México y señalaba que esas mentiras provenían de la «reacción plutocrática y conservadora que, como un cáncer, se extiende hoy por la opinión europea». Contra la idea de que esa anarquía y esa violencia imperantes en México desde la caída de don Porfirio eran signos de decrepitud, alegaba que se trataba de una muestra de vitalidad y de energía. Recordaba lo dicho por Seignobos en su *Histoire politique de*

l'Europe contemporaine, en la que califica el siglo XIX europeo de «siglo de revoluciones» ³. Si esta revolución hubiera estado motivada exclusivamente por la rapiña y las ambiciones personales —decía este escritor— haría tiempo que se habría extinguido. Partiendo de un aparente aspecto constitucional y político —el lema inicial de Madero—, el objetivo principal de este movimiento era libertar a las clases bajas de la condición de esclavitud en que habían permanecido desde hacía siglos ⁴. Analizando más detalladamente los distintos aspectos de la Revolución, Edmundo González-Blanco destacaba la importancia decisiva de la cuestión agraria y afirmaba que la traición a las promesas de reparto de tierras había sido la causa de la caída de Madero. «La legítima aspiración de los campesinos la desconoció y repudió como la pretensión más absurda, llegando a declarar categóricamente que la revolución no se había hecho en beneficio de las clases desvalidas; que si éstas querían medrar, trabajasen y se corrigiesen de sus vicios; que el pueblo sufría debido a su imprevisión y su ignorancia y, en fin, que nada debía esperar de la administración pública, sino todo de sus propios esfuerzos» ⁵.

Por la prioridad que otorgaba a la resolución del problema agrario y por su voluntad de desarrollar material y moralmente el país, el constitucionalismo era, para este escritor, la encarnación genuina de la Revolución. González-Blanco hacía así un alegato en favor de las virtudes democráticas que se inculcaban mediante la «educación social». Por todo esto, la Revolución Mexicana era, frente a los treinta años de civilización capitalista, «una reacción, una reconquista, una vuelta a la tradición agraria de las civilizaciones del mundo» ⁶. Y en el aspecto

¹ CARINAGA, Pedro de, «El socialismo en la revolución mejicana», *El Socialista*, Madrid, 13-III-1914, pág. 2.

² «La Revolución de Méjico. Sus causas económicas y su legitimidad política. Conferencia pronunciada por D. Edmundo González-Blanco la noche del 18 de julio de 1914 en la Casa del Pueblo de Madrid», *El Socialista*, Madrid, 20, 21, 22, 23 y 24 de Julio de 1914, pág. 3. Esta conferencia fue integrada en su obra *Carranza y la Revolución de Méjico*, Madrid, Biblioteca Constitucionalista, vol. I, Imprenta Helénica, 1916.

³ «La Revolución de Méjico. Sus causas económicas y su legitimidad política...», *El Socialista*, art. cit., Madrid, 20-VII-1914, pág. 3.

⁴ GONZALEZ-BLANCO, Edmundo, *Carranza y la Revolución de México*, op. cit., pág. 12.

⁵ «La Revolución de Méjico. Sus causas económicas y su legitimidad política...», *El Socialista*, art. cit., Madrid, 23-VII-1914, pág. 3.

⁶ «La Revolución de Méjico. Sus causas económicas y su legitimidad política... V», *El Socialista*, art. cit., Madrid, 24-VII-1914, pág.

político, la Revolución suponía una adecuación de las leyes a las necesidades del país. Según este escritor, Carranza era el verdadero iniciador de la regeneración mexicana ya que era consciente de la necesidad de educar al pueblo en los valores democráticos. Para Edmundo González-Blanco, el constitucionalismo era un poder organizado, que creaba, reformaba y construía, en lugar de arrasarlo todo y dedicarse al saqueo. No se trataba, por tanto, de un movimiento subversivo del orden social, sino que, por el contrario, perseguía la reforma del Estado para conservarlo, dentro de los cánones liberales defendidos por este escritor. Las medidas legislativas de Carranza —la ley Agraria, la ley de la Independencia del Poder judicial, la ley del Municipio libre, la del Divorcio o la de los Accidentes de Trabajo— reflejaban la voluntad de fundar «una patria libre, una nación progresiva, una república democrática» y encarnaban «el bello ideal de los Gobiernos democráticos, de los procedimientos republicanos, de la organización popular a que deben aspirar los sistemas políticos en las naciones verdaderamente libres»¹.

El Socialista publicó los puntos fundamentales del programa social de Carranza. Destacaba, en primer lugar, la disolución de los latifundios y el deseo de potenciar la pequeña propiedad. Estas medidas se complementaban con una mayor equidad en el pago de los impuestos. El segundo aspecto era la promulgación de una legislación obrera, que incluiría las principales reivindicaciones proletarias de entonces (jornada de ocho horas, salario mínimo, etc.). Los socialistas destacaron igualmente la libertad municipal, «base de todas las libertades»; la reorganización del Ejército para que dejase de ser un instrumento de las fuerzas reaccionarias; la legislación electoral «que garantice la efectividad del voto»; la independencia del Poder judicial, así como otras medidas civiles, como el divorcio y el matrimonio civil².

3.

¹ GONZALEZ-BLANCO, Edmundo, *Carranza y la Revolución de México*, op. cit., pág. 87 y pp. 92-93.

² «De la revolución de Méjico. El programa de

A través de esta enumeración, se pueden conocer los principios básicos de la reforma anhelada por los socialistas españoles y la prioridad otorgada al aspecto agrario y a la lucha contra el caciquismo —plasmada en la referencia a la libertad municipal³—. Los socialistas proclamaron que la revolución constitucionalista aspiraba a implantar el socialismo. Hablaban de un antes y un después de la Revolución, contraponiendo la tiranía porfiriana —con sus monopolios y las concesiones a los capitalistas extranjeros— y el socialismo constitucionalista —con su reforma agraria, su legislación laboral y su defensa de los recursos nacionales—. Para los socialistas, lo más destacable de la acción revolucionaria de Carranza era la aplicación simultánea de las reformas a medida que ocupaba y dominaba un territorio. Se quería resaltar el hecho de que no eran vanas promesas sino hechos concretos.

En el desconsolador panorama de la Primera Guerra Mundial, los socialistas cifraban sus esperanzas en el triunfo de la Revolución Mexicana, que serviría de ejemplo para las masas desheredadas de los demás países del mundo⁴. En consecuencia, antes de la fascinación por el ejemplo ruso, se extendió, entre los anarquistas y los socialistas españoles, la atracción por el experimento mexicano. Esta actitud se puso de manifiesto en los titulares que anunciaban un manifiesto de Carranza a la nación mexicana y que fue íntegramente reproducido por *El Socialista*. Se calificaba esa proclama de «DOCUMENTO HISTÓRICO»⁵. En él Carranza explicaba las diferencias que le

la revolución social presentado por el general Carranza», *El Socialista*, Madrid, 16-II-1915, pág. 1.

³ «La revolución mejicana. Debe triunfar», *El Socialista*, Madrid, 20-III-1915, pág. 1.

⁴ «De la tiranía, al Socialismo», *El Socialista*, Madrid, 18-III-1915, pág. 2. Un colaborador de *El Socialista* —ue firmaba sólo con su nombre, Francisco José— lo expresaba claramente en el título de su artículo: «Ímitemos a Carranza», *El Socialista*, Madrid, 20-III-1915, pág. 2.

⁵ «La Revolución de Méjico. UN DOCUMENTO HISTÓRICO. Manifiesto del Ciudadano Primer Jefe a la Nación», *El Socialista*, Madrid, 2 y 4 de Agosto de 1915, pág. 1.

separaban de Madero y las causas del fracaso de éste, pero reconociendo el impulso regenerador del iniciador de la Revolución. Madero no había podido implantar las reformas por haber conservado casi íntegra la administración porfiriana y por haber tenido que enfrentarse a un sinfín de movimientos contrarrevolucionarios. Este manifiesto incluía, además, ciertas disposiciones y resulta significativo comprobar que los dos primeros puntos se referían a la protección de las vidas y bienes de los extranjeros, y al mantenimiento de la ley y el orden, todo ello con el fin de tranquilizar a los inversionistas extranjeros y alejar el fantasma de una posible intervención de Estados Unidos. A continuación, Carranza se refería al restablecimiento de las leyes de la Reforma en lo relativo a la separación de la Iglesia y el Estado, a la reforma agraria —especificando que no habría confiscaciones sino reparto equitativo—, al fomento de la educación y, por último, a la convocatoria de elecciones ¹.

Y, por si todos estos testimonios no bastaban para demostrar el carácter social —pero moderado— de la Revolución, los socialistas reprodujeron un artículo de un diario mexicano en el que figuraban unos declaraciones de John Lind, enviado especial de Wilson a México: «La Constitucionalista es una revolución social y económica, tan bien fundada como la Revolución Francesa». Además de equipararla con el mito revolucionario por excelencia —la revolución de 1789—, en este artículo se explicaba que la Revolución constitucionalista, es decir, la Revolución Mexicana, era verdadera porque había destruido el régimen oligárquico imperante hasta entonces ². Y esta Revolución era social porque había incorporado a los sindicatos, largo tiempo amordazados bajo el gobierno porfiriano, y se había comprometido a suprimir el capitalismo explotador ³.

¹ «La Revolución de Méjico. UN DOCUMENTO HISTORICO. Manifiesto del Ciudadano Primer Jefe a la Nación, II», *El Socialista*, Madrid, 4-VIII-1915, pág. 1.

² «Méjico. La Revolución es verdadera», Madrid, 30-X-1915, pág. 3.

³ «De Méjico. Cuándo desaparecerá el sindicalismo», *El Socialista*, Madrid, 4-XI-1915, pág. 3. El diario socialista incluía una nota

Así, para este sector de la prensa española, la Revolución fue política, social y nacional a la vez. Los constitucionalistas hablarán de la vieja política «en beneficio de unos cuantos intereses particulares y en perjuicio de la nación mejicana», contraponiéndola a la nueva política, auténticamente nacional de los gobiernos revolucionarios ⁴. De nuevo, aparecen expresiones y conceptos muy familiares para los sectores reformistas españoles. La Nueva y la Vieja España significarán a la vez México y España, y también la España proyectada y la España oficial. En los dos países se utiliza esa oposición entre lo viejo y lo nuevo para establecer un corte en la evolución histórica. En algunas ocasiones, ese corte consistió en realidad en una recuperación del pasado —de la Reforma de 1857 para los mexicanos y de la tradición republicana y liberal doceañista para los españoles—. En la línea que posteriormente siguió una parte de la historiografía, Andrés González-Blanco señaló que lo que se proponía Carranza era «hacer de aquella sociedad una sociedad civil no dominada por la jerarquía eclesiástica». Era el mismo proyecto de Benito Juárez y de Sebastián Lerdo de Tejada, es decir, constituir al país en un estado de liberalismo integral: el matrimonio civil, la independencia de la Iglesia del Estado, la prohibición de poseer bienes al clero, la disolución de las órdenes monásticas, etc. «En suma, todo lo que han querido los hombres verdaderamente emancipados y los gobernantes sinceramente liberales en sus respectivos países: Combes o Waldeck-Rousseau en Francia; Mendizábal o Canalejas en España» ⁵.

Frente al viejo orden, representado por el dictador y su camarilla, defensores de las ideas derivadas del positivismo, se al-

aclaratoria antes de reproducir el artículo del periódico mexicano *Solidaridad*, en la que especificaba que el sindicalismo era el término utilizado en México para referirse a la organización obrera inspirada en los principios socialistas y no, como en España, al anarquismo.

⁴ AGUILAR, Cándido, «El problema mejicano», *El Socialista*, Madrid, 15-V-1920, pág. 2.

⁵ GONZALEZ-BLANCO, Andrés, *Un déspota y un libertador*, op. cit., pp. 28-29.

zaba, a través de la Revolución, el mundo nuevo que surgía después de la conflagración mundial. La Revolución podía ser considerada una guerra en un espacio reducido y, como tal guerra, generaba consecuencias similares en el plano psicológico y sociológico a las desencadenadas por la Primera Guerra Mundial. Según esta visión, en México se daba también el mismo conflicto que se encontraba en el origen de la guerra mundial, entre las fuerzas democratizadoras y las fuerzas autocráticas y reaccionarias. Por ello, «las reformas implantadas en México, por nuestro gran movimiento revolucionario, podrán servir al mundo como ejemplo de verdadera renovación humanitaria y de efectiva justicia distributiva, y nuestra acción podrá alcanzar universal importancia, si obramos sin prejuicios y radicalmente»¹. En estas afirmaciones se aprecia claramente la identificación de objetivos que efectúa este escritor entre el constitucionalismo carrancista en México y el reformismo social en España. Esta equiparación afecta también a la consideración de la guerra —en la que se identifica a los aliados con la democracia y el liberalismo, y a las potencias centrales con la autocracia y el autoritarismo— y de las fuerzas que deben vencer en esa universal conflagración.

Y en esta confusión, e incluso decadencia de la civilización europea —idea que se generaliza durante la postguerra—, Oriente y Occidente encarnan el pasado y el porvenir. Las dos tendencias coinciden en el empleo de idénticas metáforas al referirse a México en concreto, y a todo el continente americano en general, como el país del porvenir, de lo nuevo, del «régimen que puede llamarse el más democrático y avanzado del mundo», como destacaba un editorial socialista². En este sentido, la Revolución Mexicana invirtió las tradicionales consideraciones acerca de la superioridad cultural, social y política de Europa, y el atraso de América. Si bien aparecieron valoraciones «tópicas» de la Revolución, en el sentido de ser una algarada más de la

¹ *Ibidem*, pág. 41.

² «América y España», *El Socialista*, Madrid, 10-II-1917, pág. 1.

anárquica vida política hispanoamericana, hubo también juicios que destacaron su originalidad y su carácter progresista e innovador. Representativo de la primera tendencia es un juicio que apareció en un artículo sin firma en *El Sol*, en el que se afirmaba que «aparte Brasil, Argentina y Chile, los menesteres de la política en todas las Repúblicas suramericanas apasionan de tal suerte los ánimos, se confunden tan íntimamente con la vida misma de la nación, que se cree que el único medio de alguna eficacia para restablecer el prestigio de los poderes y de las esencias constitucionales es la revolución». Pero —sigue diciendo el anónimo periodista— se trata de revoluciones «sui generis», circunscritas a un reducido sector, sin ocasionar grandes pérdidas humanas y materiales, y sin paralizar la vida nacional³. Esta visión estereotipada de las revoluciones hispanoamericanas no se ajustaría, según otro periodista anónimo de ese mismo diario, al caso mexicano. Si en aquéllas se volvía efectivamente a la normalidad después de algunos combates, la Revolución Mexicana implantaba «las reformas y los principios socialistas más audaces»⁴. El autor de este artículo reconocía que, inicialmente, el movimiento mexicano se asemejó a las típicas luchas hispanoamericanas ya que parecía reducirse al ámbito político. Pero el despertar campesino le dió su contenido social y lo convirtió en el símbolo de los nuevos tiempos. Otro periodista de *El Sol* aclaraba que esos «nuevos tiempos» estaban marcados por la consideración de que el progreso de la Humanidad estaba directamente relacionado con el interés de la mayoría⁵.

Para Edmundo González-Blanco, en el ambiente de apatía y de represión que imperaba en España no se podía apreciar el alcance de la profunda renovación que se estaba produciendo en América y que se iniciaba con la Revolución de México: «Para nosotros, españoles de hoy, salvajemente conservadores y clericales, he-

³ «Hispanoamérica», *El Sol*, Madrid, 7-VII-1919, pág. 4.

⁴ El resurgimiento de los Estados Unidos Mejicanos», *El Sol*, Madrid, 20-IV-1919, pág. 9.

⁵ «El verdadero sentido de la renovación mejicana» *El Sol*, Madrid, 10-IV-1919, pág. 2.

chos a nuestra mazmorra, que podemos andar a pasos cortos con nuestros grillos, y respiramos como azahar nuestra atmósfera mefítica, y nos contentamos con la luz cenicienta que se filtra por nuestra claraboya, es estupendo que las naciones de la América latina consideren grato correr y dilatar los pulmones en la cima de la montaña, extendiendo la vista por el horizonte infinito, inundado de meridiana luz. A ese noble ejercicio le damos el nombre de *revolución* y el apellido de *bandidaje*; le sustantivamos como *descontento* y le adjetivamos como *salvajismo*».

Desde 1914 y reforzadas por el impacto de la conflagración mundial, se intensificaron las exigencias de una renovación profunda del régimen español para salir del marasmo en que se hallaba sumida la sociedad. En esta coyuntura, los movimientos que despuntaban en Hispanoamérica –y, evidentemente, de modo especial la experiencia constitucionalista mexicana– aparecían como la plasmación de esos deseos y como la expresión de una vitalidad y de una energía que parecían haber muerto en España en 1898. De ahí que Edmundo González-Blanco considerase que «la revolución en la América latina no es un hábito pernicioso, ni un malestar continuo, ni una impotencia crónica, sino que es más bien un medio de llegar a un fin deseable y justo, agitando las conciencias y promoviendo los ataques de la raza. Toda nueva regeneración no es posible sino por un nuevo bautizo de sangre. Muy pocos son todavía los que lo reciben; pero llegarán a ser activas levaduras y conductores de la masa inerte». México era el primer ejemplo y, además, era un ejemplo hispánico, lo que le hacía más atractivo e instructivo a los ojos de los reformistas españoles: «Lo que allí batalla es el mundo nuevo contra el mundo antiguo, el pueblo contra la plutocracia, los hombres del Norte, rebeldes infatigables y ciudadanos conscientes, contra los hombres de la capital y del capital, enfermos de pereza, de abyección y de vicios. Y a costa de sangre y de violencia triunfa el porvenir sobre el pasado, se hace obra de emancipación»¹. En consecuencia, ante la ne-

¹ GONZÁLEZ-BLANCO, Edmundo, *Carranza*

gativa oficial a llevar a cabo una reforma del régimen en profundidad, los descendientes de los pioneros regeneracionistas fueron aproximándose a los sectores más radicales y aceptaron la idea de una revolución como el medio más adecuado para precipitar esa anhelada transformación.

Por otra parte, para los regeneracionistas, la Revolución Mexicana aparecía cargada «con las más puras exaltaciones del ansia popular que desea para sus códigos los principios liberales de las nuevas pragmáticas sociales». La Revolución «las consagró con el éxito de sus armas, el triunfo de sus ideologías y hoy puede Méjico ostentar ante la consideración de los pueblos más avanzados del mundo, una constitución en armonía con las más extremas aspiraciones de los hombres»². En realidad, los revolucionarios mexicanos no pretendían en un principio fundar un nuevo régimen, sino volver al modelo liberal impuesto por la Reforma en 1857. Desde el programa del Partido Liberal Mexicano hasta la Constitución de 1917, pasando por el Plan de San Luis Potosí, los principales documentos políticos de la Revolución recogieron los principios básicos del programa liberal de 1857 y se referirieron explícitamente a ellos. Restaurar el principio de la no reelección, limitar el mandato presidencial a cuatro años, reafirmar el principio de la soberanía popular y establecer los derechos y libertades del individuo, éstos fueron los objetivos políticos de la Revolución iniciada por Madero³.

Los comentaristas de *El Sol* destacaban, en este sentido, la voluntad de los revolucionarios de atenerse «a los preceptos de la moral y del derecho»⁴ y de instaurar «un gobierno fuerte cimentado en la

y *la Revolución de México*, op. cit. , pp. 213-214, 219 y 232.

² BEDOYA, M. A. , «Los grandes problemas continentales: el socialismo, el hispanismo y la doctrina Monroe», *El Sol*, Madrid, 13-VIII-1919, pág. 10.

³ CUMBERLAND, Charles, *Madero y la Revolución Mexicana*, op. cit. , pp. 140-176.

⁴ «La reorganización política de Méjico. Amplio programa de reformas económicas», *El Sol*, Madrid, 7-IV-1921, pág. 7.

verdad y en la justicia»¹. Resaltarán, como ejemplo de ese espíritu liberal y democrático, el restablecimiento de los derechos individuales: libertad de pensamiento, de Prensa, de asociación, efectividad del régimen representativo, supresión de los monopolios extranjeros, vigencia de las leyes procesales en vez de la secreta consigna y la eterna venalidad, etc.². Claudio Beltrán, para reforzar el carácter social pero liberal del nuevo régimen, dirá de la Constitución de 1917 «que puede ser, en la historia de la República, el código de transición entre la oligarquía y la democracia, entre el capitalismo que fue y el socialismo que viene». Y, según él, ese carácter híbrido de la Constitución que impregnaba la organización política en general, se reflejaba también en la configuración de los partidos: «no hay allí derechas ni izquierdas, conservadores ni liberales, y sólo la intensidad y la tendencia socialista imprimen carácter a los partidos, según su peculiar manera de interpretar la Constitución»³.

En la misma línea, Fabra Ribas afirmaba que el presidente Calles había salido de las filas de la C.R.O.M. y se apoyaba en ella para aplicar los planes de gobierno⁴. Todas estas referencias a la orientación social del Gobierno mexicano y a su estrecha vinculación con la principal organización obrera se producían en unos momentos en los que los socialistas y los reformistas españoles se planteaban la configuración del régimen futuro que debía sustituir a la dictadura⁵. En rela-

¹ FABRA RIBAS, A. , «Una conversación con el general Calles», *El Sol*, Madrid, 15-X-1924, pág. 1.

² «Un enviado especial a Europa», *El Sol*, Madrid, 25-VIII-1920, pág. 6 y BELTRAN, Claudio, «Los valores ideales de la Revolución Mejicana», *El Sol*, Madrid, 20-VI-1923, pág. 1.

³ BELTRAN, Claudio, «Los valores ideales de la Revolución Mejicana», *El Sol*, Madrid, 20-VI-1923, pág. 1.

⁴ FABRA RIBAS, A. , «La reconstitución de Méjico. Un importante Congreso», *El Sol*, Madrid, 27-IV-1926, pág. 1.

⁵ Me refiero concretamente a la polémica que mantuvieron Luis Araquistain, Alvaro de Albornoz, Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos acerca de la configuración del futuro régimen español, tras el derrumbe de la dictadura de Primo de Rivera. Véase al respecto los artículos de Luis ARAQUISTAIN en *El Sol*:

ción con el problema de la configuración del nuevo régimen, ante la evidencia de que la dictadura no podía durar siempre y mantener al país en un estado de excepción y de censura, Gómez de Baquero recordaba el régimen porfiriano y las violentas reacciones posteriores. México aparecía, pues, como un ejemplo de carácter dual y complementario. Por una parte, demostraba los peligros de un gobierno dictatorial que, al impedir la libre expresión de las ideas, fomentaba una reacción violenta y sangrienta⁶. Por otra, el inicio efectivo de la reconstrucción y de la pacificación ponía de manifiesto las ventajas derivadas de la alianza entre los constitucionalistas y las organizaciones proletarias mexicanas.

2. Una revolución original, nacional y de clase media

La política del gobierno mexicano en pro de la reconstitución nacional, y que incluía «a ricos y pobres, a proletarios y no proletarios», era un reflejo práctico de los anhelos de los partidarios de una transformación profunda del régimen español. Para Fabra Ribas, los elementos sobresalientes de la nueva política mexicana eran la solución del problema económico —reorganización del crédito, reforma agraria, reforma social—, la educación del pueblo y el respeto internacional⁷. Un editorial de *El Sol* explicaba el cambio producido por la Revolución. Bajo el gobierno de Don Porfirio, la sociedad mexicana estaba compuesta únicamente por multimillonarios y proletarios. «Así se explica la revolución mejicana. Faltaba en aquél país la clase de los que poseen y trabajan a la vez, que son igualmente los que tienen oportunidades para la cultura y necesidad de aprovechar-

«Equívocos. Los límites del Estado futuro», 5-IV-1925, pág. 1; «Comentarios. La nueva dialéctica histórica», 17-V-1925, pág. 1; «Comentarios. Republicanismo equívoco», 3-IV-1926, pág. 1; «Posibilismo republicano», 15-IV-1926, pág. 1.

⁶ GOMEZ DE BAQUERO, E. , «La prensa y la censura. Reflexiones de actualidad», *El Sol*, Madrid, 6-IX-1925, pág. 1.

⁷ FABRA RIBAS, A. , «La reconstitución de Méjico. La obra del nuevo régimen», *El Sol*, Madrid, 29-IV-1926, pág. 1.

las, y si no faltaba totalmente era, al menos, poco numerosa». Los reformistas abogaban por una revolución de «clase media» como la mejor solución: ante el fracaso del ideal «de que nadie posea» —el comunismo— y la injusticia del capitalismo, «queda ahora por ensayar el de preparar las cosas para que pueda poseer todo el que lo merezca»¹. En función de esta idea, era lógico que rechazaran las declaraciones de los representantes norteamericanos o de elementos de las derechas sobre el carácter bolchevique del régimen de Calles. Recordaban las diferencias en la vida agrícola e industrial que existían entre Rusia y México y desmentían así cualquier equiparación entre los dos sistemas políticos. Aludían también al apoyo que la colonia española —a pesar de su espíritu conservador y católico— brindaba a Calles para reforzar su opinión sobre la originalidad del ensayo mexicano. Esas atribuciones eran producto de una campaña de desprestigio y desestabilización fomentada por los intereses petrolíferos estadounidenses, que padecían las consecuencias de la legislación revolucionaria².

En la misma línea de comparar las situaciones de México y de Rusia, Araquistain contraponía la rigidez de la Revolución rusa, «demasiado sujeta a esquemas mentales», y la flexibilidad de la Revolución Mexicana, que avanzaba mediante «el tanteo y la experiencia», pero que no por ello sus resultados eran menos profundos. Frente a la Revolución rusa —observaba Araquistain— que estaba asentada sobre una metafísica de la historia, la Revolución Mexicana aparecía como un impulso biológico y sentimental, pero que, con el tiempo, instauraría un nuevo régimen social³. Los socialistas, por su parte, afirmaban que se trataba

¹ «Méjico y los Estados Unidos», *El Sol*, Editorial, Madrid, 16-IV-1926, pág. 5.

² «Méjico y Rusia», Editorial, *El Sol*, Madrid, 19-II-1927, pág. 5. Ver DELGADO LARIOS, Almudena, «Una lectura hispanoamericanista del conflicto yanqui-mexicano (1910-1923)», *Actas del Coloquio sobre La formación de la imagen de América Latina en España 1898-1989*, Madrid, Universidad Complutense-OEI, 1989 (en prensa).

³ ARAQUISTAIN, Luis, *La Revolución Mejicana. Sus orígenes. Sus hombres. Su obra*, Madrid, Editorial Renacimiento, 1929, pág. 139.

de una nueva campaña de desprestigio financiada por los capitalistas yanquis, para desestabilizar el régimen mexicano y justificar una intervención. Según el corresponsal de *El Socialista* en México, Adrián García, la característica fundamental de la Revolución Mexicana era su originalidad, el hecho de haber aplicado soluciones propias a los problemas nacionales, en lugar de limitarse a copiar modelos extranjeros. «Por esa razón —añadía— es perfectamente absurdo que se diga en el extranjero que Méjico imita a Rusia, o imita a la Francia de la Revolución, o que imita a los Estados Unidos». Afirmaba, además, el carácter progresivo de la Revolución, que no establecía ninguna meta o finalidad concreta a las aspiraciones sociales, «cuando en realidad es muy probable que lo que hoy constituye un ideal apetecible, mañana parezca a la Humanidad una rémora para su bienestar»⁴.

Los hermanos González-Blanco coincidieron en calificar la Revolución Mexicana de guerra social pero encabezada por la clase media: «El propósito de la revolución actual es crear una clase media económica, independiente, sin el egoísmo de las clases ricas, y destinada a conquistar las posiciones ocupadas por grupos beduinistas. Sin esa clase no puede existir un verdadero equilibrio social, ni puede haber paz, ni puede privar una forma democrática de Gobierno», afirmaba Edmundo González-Blanco⁵. Estas afirmaciones se ajustaban perfectamente a la propia situación española, en la que los miembros de la clase media y de la nueva burguesía comercial e industrial exigían ciertas reformas democratizadoras para asegurar el progreso y el desarrollo de la economía nacional. El proyecto constitucionalista, tal y como era presentado por estos escritores, se ajustaba perfectamente a los anhelos de regeneración nacional de un amplio sector de la intelectualidad española: se trataba de restaurar la democracia fundada en los derechos naturales, en la soberanía popu-

⁴ A. G. , «Cartas mejicanas. Las tendencias socialistas del pueblo mejicano», *El Socialista*, Madrid, 1-IV-1927, pág. 4.

⁵ GONZALEZ-BLANCO, Edmundo, *Carranza y la Revolución de México*, op. cit. , pág. 15.

lar, en la separación de la Iglesia y del Estado; en suma, en todos los principios modernos. La Revolución constitucionalista era, además, el tercer episodio de la secular lucha del pueblo mexicano por su independencia: «La primera, sentimental; la segunda, intelectual; ésta fue la magna revolución de la Reforma; la tercera, ésta, que es pura y sencillamente económica»¹.

En general puede decirse que los socialistas españoles se mostraron más interesados por la evolución de los acontecimientos mexicanos que por cualquier otro suceso de la misma época, porque en ellos veían un ejemplo a seguir. Así lo expresaron con gran claridad: «Más que Rusia nos interesa Méjico. Y Rusia y Méjico son hoy los dos países a los cuales habrá que acudir para estudiar en vivo las soluciones que aplican a los problemas sociales, no para seguir estas soluciones ciegamente, sino para deducir de su experimentación en masas tan diferentes las consecuencias, los beneficios o los errores»². Estas palabras ponen de manifiesto que la experiencia mexicana ejerció una atracción real sobre los socialistas españoles, los cuales la equipararon al mito proletario naciente, la Revolución de Octubre.

Un colaborador de *El Socialista*, M. Serra y Moret, establecía igualmente un paralelismo entre Rusia y México, pero insistiendo en los desastrosos efectos de la división en el seno de la clase revolucionaria. Al referirse al comportamiento de los agraristas-obregonistas, que habían iniciado una campaña contra los obreristas-laboristas, este socialista demostraba cierto desprecio hacia las masas campesinas, a las que acusaba de sabotear la obra revolucionaria como con-

¹ GONZALEZ-BLANCO, Pedro, *De Porfirio Díaz a Carranza*, op. cit., pág. 130. Octavio Paz también ha calificado esta revolución de solución original y única, y J. Cockcroft ha resaltado la decisiva participación de las clases medias en la Revolución; PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, op. cit., pág. 123 y COCKCROFT, J., *Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana 1900-1913*, México, Siglo XXI 1974, 2ª ed. (1968).

² «Después del asesinato. El presidente Calles afirma que el atentado es obra del fanatismo clerical», *El Socialista*, Madrid, 20-VII-1928, pág. 1.

secuencia de su ignorancia. Recordaba las palabras de Engels sobre la necesaria participación de las masas en la Revolución, pero una vez educadas y concienciadas. Aprovechaba esta ocasión para condenar a «los místicos de la violencia, a los impacientes sin fondo humano y a los ambiciosos sin moral», que utilizaban a esas masas incultas para sus propios fines. Partiendo del hecho innegable de la existencia de esas masas envilecidas por siglos de esclavitud, Serra y Moret reconocía —con mucha perspicacia y sentido de la realidad— que ni la revolución rusa ni la mexicana podían calificarse de socialistas, sino que tenían que alcanzar primero el estadio capitalista y burgués, «que es nuestro legítimo progenitor». Así, pues —afirmaba—, «cuando se liquiden definitivamente los resultados de esas dos grandes revoluciones, *podremos discernir claramente el gran fondo nacionalista y burgués que entrañan y la escasa sustancia socialista que contienen*». Serra y Moret no es original al afirmar la naturaleza nacionalista y burguesa del nuevo régimen mexicano, pero es uno de los pocos que lo expresan abierta y explícitamente y que lo equipara al caso ruso. Se basaba en la constatación de los hechos, que la simple voluntad de los políticos no podía cambiar: «*Las masas conscientes no existen en esos países, ni pueden improvisarse*. Ellas se producirán posiblemente en mejores condiciones que en otras partes; pero hasta que ellas aparezcan, *hasta que ellas hagan sentir el peso de una voluntad colectiva firmemente orientada hacia nuestros principios, no habrá Socialismo en Rusia ni en Méjico*»³. En una época en que el régimen soviético se orientaba ya hacia la dictadura personal de Stalin y en que seguía abierto el debate sobre la táctica revolucionaria y la conveniencia o no de extender la revolución o de desarrollarla en un solo país, este socialista recordaba certeramente el lastre que suponía para la construcción de la «República social» la existencia de unas masas analfabetas, míseras y embrutecidas, y de su

³ SERRA Y MORET, M., «Paralelos», *El Socialista*, Madrid, 2-III-1929, pág. 1.

colinario obligado, una «élite revolucionaria» que podía acabar monopolizando el Poder. Se mostraba partidario del reformismo y de la educación social como etapas preliminares e imprescindibles antes de alcanzar el estadio del Socialismo.

II. INSTITUCIONALIZACIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN

Definida la Revolución como un movimiento de regeneración nacional y de transformación social, la prensa española y los intelectuales se preocuparon por analizar el problema de la sucesión presidencial. El traspaso de poderes fue el detonante de la Revolución y será el elemento que mejor traduzca la evolución hacia una progresiva institucionalización del nuevo régimen. En efecto, de una sucesión violenta, marcada por el triunfo de un movimiento armado, se pasará a una sucesión pacífica, refrendada por unas elecciones. Madero, elegido constitucionalmente en 1912, fue asesinado por Huerta en 1913, con lo que se desencadenó la cruenta guerra civil que sacudió al país hasta 1917. Carranza fue igualmente asesinado en 1920 y Obregón, su sucesor, accedió al Poder mediante una insurrección armada. Si se puede decir que la elección de Calles en 1924 sentó un precedente de estabilidad política, no se puede olvidar que antes de esas elecciones se había producido la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta. Del mismo modo, antes de la elección de Obregón en 1928 y de Ortiz Rubio en 1929, estallaron los movimientos de los generales Gómez y Serrano en 1927, y del general Escobar en 1929. Estos acontecimientos evidenciaban la división y el enfrentamiento existentes en el seno de la facción revolucionaria vencedora en 1916. Y a la falta de cohesión había que añadir la inconsistencia de las instituciones puesto que todavía era preciso recurrir a la violencia, e incluso al exterminio físico del oponente, para conquistar el Poder ¹.

¹ BOILS, G., *Los militares y la política en México (1915-1974)*, México 1975; MATUTE, Alvaro, *La carrera del caudillo, 1917-1924*, op. cit., cap. IV «La rebelión de Agua Prieta», pp.

Al estallar la rebelión delahuertista, un editorial de *El Sol* analizaba con gran lucidez la naturaleza del conflicto entre los dirigentes sonorenses. En él se decía, acertadamente, que el verdadero problema consistía en encontrar una fórmula viable y democrática para la sucesión por la resistencia de los presidentes salientes a abandonar el Poder y por su deseo de seguir gobernando en la sombra. Como se puede apreciar, los redactores de este diario fueron conscientes de la efectiva manipulación de Obregón para que Calles triunfara en las elecciones, en perjuicio del tercer «triumviro» sonorenses, Adolfo de la Huerta, quien se sublevó para impedir ese falseamiento electoral. Los reformistas españoles denunciaron que «estas presidencias prolongadas, a veces vitalicias, pueden ser fatales para una República, pues falsean su espíritu de elección y responsabilidad y con frecuencia acaban en mal veladas y crónicas dictaduras» ² De esta forma, Obregón, formalmente retirado de la política, seguía gobernando en la sombra y se aseguraba la necesaria reforma de la Constitución para poder ser elegido una segunda vez. La predicción de *El Sol* se cumplió a medias ya que no se estableció una dictadura personal en sentido estricto, pero se inició una larga etapa de gobiernos aparentemente constitucionales y elegidos democráticamente, pero controlados en la sombra por el caudillo: primero Obregón sobre Calles; después, en lo que será conocido como «el Maximato», Calles controlará de hecho el Ejecutivo durante los mandatos de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez ³.

Salvo ese editorial, la imagen imperante en la prensa española, reformista y socialista, será la difundida por Obregón y por

91-133 y cap. V «Los vencedores», pp. 135-190; MEYER, Jean, *Estado y Sociedad con Calles, 1924-1928*, op. cit., ver cap. III «El Estado y sus protagonistas», pp. 53-108 y cap. IV «Las luchas», pp. 109-198.

² La revolución en Méjico», *El Sol*, Editorial, Madrid, 12-XII-1923, pág. 5.

³ MEYER, Jean, *Estado y sociedad con Calles 1924-1928*, op. cit., pág. 57. Ver también, LOYOLA DIAZ, Rafael, *La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano*, México, Siglo XXI, 1980.

Calles, es decir, la de la lucha entre un candidato obrerista y defensor de los ideales revolucionarios (Calles en 1924 y Obregón en 1928), y un candidato conservador, apoyado por el clero y por los latifundistas (De la Huerta en 1923 y Gómez y Serrano en 1927). Luis Araquistain reflejó perfectamente esa consideración de Obregón y de Calles como los representantes del genuino espíritu revolucionario y de De la Huerta como «la hidra contrarrevolucionaria». Destacaba la importancia de la labor educativa impulsada por el Gobierno de Obregón para que las reformas agraria y laboral no sufrieran el mismo destino que los proyectos decimonónicos, idílicos en el papel pero inoperantes en la práctica. La transformación social de México exigía la conversión del indio en hombre y en ciudadano, mediante la alfabetización, la enseñanza de las nuevas técnicas agrícolas, la introducción de normas de higiene y la destrucción de las supersticiones, para desarrollar su sentido de la responsabilidad. Araquistain justificaba la elección de Calles por la necesidad de continuar una empresa de semejantes dimensiones como la emprendida por los revolucionarios mexicanos. A la lealtad, la energía y la «honradez acrisolada» de Calles, oponía la duplicidad, la corrupción y la traición de De la Huerta al servicio de la contrarrevolución ¹.

Si el mandato de Obregón había significado el inicio de la reconstrucción y de la paz, el Gobierno de Calles encarnaba, para los comentaristas españoles, el triunfo de los ideales sociales de la revolución. En la prensa española no se traslucirán los enfrentamientos de Calles con una facción del Ejército hasta que no estalle el movimiento revolucionario de los generales Gómez y Serrano en 1927, ante la proximidad de las elecciones. En este sentido, el mismo Calles se dedicó, mediante entrevistas y charlas con intelectuales y periodistas famosos, a divulgar una imagen de hombre fiel a sus principios y decidido a no defraudar las esperanzas que el pueblo mexicano había de-

¹ ARAQUISTAIN, Luis, *La Revolución Mexicana. Sus orígenes. Sus hombres. Su obra*, op. cit., pp. 133-134 y pp. 143-145.

positado en él ². Según estas declaraciones, Calles se comprometía a respetar las reglas del juego democrático y a asegurar la plena libertad de opinión. En realidad, imperó una censura indirecta, pero muy eficaz, de índole técnica, ejercida por la C.R.O.M. mediante el control de los tipógrafos. Jean Meyer señala que la gran prensa de la ciudad de México llevó a cabo una oposición sistemática a Calles, lo que podría explicar algunas reacciones ulteriores del Poder. En cuanto al respeto de la soberanía popular, la reelección de Obregón evidenciaba las manipulaciones electorales y la corrupción ³.

En lo que se refiere a este último punto, hacia finales de 1926 aparecerán las primeras noticias de una posible reforma de la Constitución que permitiera a Obregón presentarse de nuevo a la elección presidencial ⁴. *El Sol*, sin embargo, en una nota aclaratoria, desmentía en 1927 que Obregón se presentase a la reelección como consecuencia de la disolución de la Alianza de Partidos Revolucionarios, principal grupo de presión en favor de la candidatura del ex-presidente mexicano. Se decía también que Obregón nunca había estado realmente interesado por esa reelección. En su lugar, se presentaba el general Serrano ⁵. Esta inadecuación manifiesta entre la información y lo que sucederá poco tiempo después permite conjeturar que Obregón divulgó intencionadamente esos desmentidos sobre su candidatura con objeto de preparar primero el terreno y eliminar a los posibles oponentes, para después reaparecer como consecuencia de la presión popular. Un mes más tarde, un despacho notificaba que los candidatos más probables a la presidencia eran Obregón y Serrano, este último aliado con Gómez ⁶. *El*

² «El nuevo régimen mejicano. Declaraciones del Presidente de la República», *El Sol*, Madrid, 14-II-1925, pág. 1.

³ MEYER, Jean, *Estado y Sociedad con Calles 1924-1928*, op. cit., pág. 105 y pp. 111-151.

⁴ «De Méjico. La política de Calles», Madrid, 23-XI-1926, pág. 5.

⁵ «La situación en Méjico. Las elecciones presidenciales se preparan con gran anticipación», *El Sol*, Madrid, 24-V-1927, pág. 5.

⁶ AMERICA. Méjico. «La campaña presidencial», *El Sol*, Madrid, 21-VI-1927, pág. 5.

Socialista, por su parte, no hacía ninguna referencia a la candidatura de Obregón y se limitaba a reproducir las ambiguas declaraciones de Luis Morones, el cual afirmaba que los laboristas aceptarían «esa prevaricación» con tal de preservar la unidad revolucionaria¹. Cuando se proclamó oficialmente la candidatura de Obregón, los socialistas aseguraron que volvería a vencer, porque «encarna la aspiración de las clases productoras de Méjico, y, estando sostenido por ellas, es indiscutible que el triunfo de su candidatura tiene que ser un hecho, por más que contra ella se organicen los acaparadores de la riqueza nacional». Calificaban a sus adversarios en las elecciones de enemigos del progreso y de la Humanidad². Los socialistas recogían y hacían suya la imagen difundida por el Gobierno de Calles y por el mismo Obregón, que los identificaba con la ortodoxia revolucionaria. Más moderado se mostraba *El Sol* al referirse a los dos oponentes de Obregón, ya que especificaba que se trataba de generales que habían luchado siempre en defensa de la Revolución y que, en consecuencia, habían participado en la represión de la rebelión delahuertista.

Una vez iniciada la campaña electoral, Luis Araquistain comentó las personalidades y los programas de los tres candidatos presidenciales: Gómez, Serrano y Obregón. Utilizó una vez más la contraposición entre los representantes de la «revolución verdadera» —Obregón y sus seguidores que encarnaban las aspiraciones populares— y los contrarrevolucionarios —los generales Gómez y Serrano, antiguos revolucionarios convertidos en instrumentos de la reacción—³. Según Araquistain, el problema de la no reelección era un pretexto utilizado por los conservadores para destruir la obra revolucionaria. En estas elecciones, resurgía el conflicto de clases, verdadero motor de la Historia. Para Araquistain, la vuelta de

¹ «Cartas mejicanas. Importante discurso de Luis Morones», *El Socialista*, Madrid, 26-VI-1927, pág. 4.

² A. G., «Cartas mejicanas. Obregón volverá a vencer», *El Socialista*, Madrid, 29-VII-1927, pág. 1.

³ ARAQUISTAIN, Luis, «Actualidad mejicana. Tres candidatos presidenciales», *El Sol*, Madrid, 8-IX-1927, pág. 1.

Obregón estaba plenamente justificada por el hecho de que era preciso continuar la obra iniciada. «Su retorno no puede inquietar como un peligro de dictadura personal». En un exceso de optimismo, o cegado por su afán de identificar el gobierno mexicano con el socialismo, Araquistain afirmaba que «ya no existen las dictaduras puramente personales» puesto que las dictaduras se mantienen únicamente gracias al apoyo de una clase dominante. Así, Porfirio Díaz cayó por el abandono del capitalismo yanqui y su rivalidad con el capitalismo inglés. Obregón y Calles cuentan con el apoyo de campesinos y obreros, por lo que se mantendrán en el Poder. Araquistain negaba igualmente que imperase en México el militarismo, alegando que se trataba de una lucha en la que participaba toda la sociedad, con lo que desaparecía ese carácter militarista. No excluía la posibilidad de una rebelión por la fuerza de los intereses implicados en la destrucción de los cambios revolucionarios, pero afirmaba que el campesino no se alistaría en el bando contrarrevolucionario porque había conseguido la tierra⁴. Araquistain negaba que la sucesión de Calles y de Obregón en el Poder fuera el reparto del botín político y afirmaba que era la «antorcha encendida» de los ideales revolucionarios que pasaban de unas manos leales a otras igualmente celosas de esa pureza revolucionaria⁵.

Cuando estalló la rebelión de los generales Gómez y Serrano, los redactores de *El Sol* destacaron la rapidez con que fue sofocada como prueba del apoyo que la opinión pública mexicana dispensaba a Obregón y a Calles. Especificaban, sin embargo, que los protagonistas de la rebelión no eran contrarrevolucionarios, como De la Huerta o los partidarios del clero, sino revolucionarios que habían luchado junto a Obregón y a Calles «por un limpio ideal democrático». Esta aclaración de los redactores de *El Sol* no implicaba discrepancia alguna respecto de la

⁴ ARAQUISTAIN, Luis, «Notas sobre Méjico. Alvaro Obregón», *El Sol*, Madrid, 10-IX-1927, pág. 1.

⁵ ARAQUISTAIN, Luis, *La Revolución Mejicana. Sus orígenes. Sus hombres. Su obra*, op. cit., pág. 139.

visión oficial mexicana, que fue la adoptada por los socialistas españoles. El origen de la división estaba en la reforma de la Constitución y en la alteración del principio de la no reelección, por el que se había iniciado la lucha en 1911. Para justificar ese decidido apoyo a Obregón, los socialistas presentaban al general Serrano dispuesto a aliarse con los contrarrevolucionarios para conseguir el triunfo¹. En la misma línea, los reformistas destacaban el carácter violento de Serrano y de Gómez, que ya habían amenazado con una rebelión armada en caso de perder las elecciones². Recogían así la versión oficial difundida por Calles y por Obregón para justificar el exterminio físico –los sublevados fueron fusilados inmediatamente– de sus oponentes. Los despachos publicados por *El Sol* y por *El Socialista* hacían hincapié en la serenidad de Calles y en el apoyo popular al Gobierno, así como en lo reducido de la sublevación³. La Revolución Mexicana que, como ya indicábamos al principio, era un conjunto de movimientos con intereses diversos, quedaba así reducida al constitucionalismo.

Al producirse el atentado contra Obregón después de su elección, tanto *El Sol* como *El Socialista* aludieron a las discrepancias entre Obregón y Morones. Los socialistas se refirieron explícitamente a una división en el seno de la C.R.O.M., entre los partidarios de la reelección de Obregón y los que, con Morones, se oponían a ella. Pero –destacaban–, Obregón había sido elegido casi por unanimidad, lo que demostraba que esas disensiones no habían influido en el electorado⁴. Los socialistas reconocían que Obregón se había identificado más

con las aspiraciones de los trabajadores del campo que con las de los obreros industriales y urbanos, en una clara alusión a las posibles enemistades entre laboristas y agraristas⁵. Afirmaban que el atentado era obra de los clericales y de los propietarios expropiados, que, con la elección de Obregón –si bien no socialista como Calles, pero sí continuador de su política– habían visto frustradas sus esperanzas de recuperar lo perdido al finalizar el mandato de Calles⁶.

Durante unos días, circularon rumores sobre una posible reelección de Calles⁷, e inmediatamente aparecieron noticias sobre el enfrentamiento entre obregonistas/agraristas y moronistas/laboristas. Los obregonistas acusaron a Morones de complicidad en el asesinato⁸. Estos rumores sobre la posible permanencia de Calles en el Poder fueron recogidos por los reformistas pero no por los socialistas, a quienes interesaba consolidar la imagen del respeto a la legalidad y de una solución institucional al problema de la sucesión. En lo que respecta al enfrentamiento entre agraristas y laboristas, los socialistas descartaron cualquier implicación de la C.R.O.M. en el asesinato, basándose en la comunidad de ideales entre Obregón y los laboristas, vínculo que, a su entender, era más fuerte que las disensiones personales⁹. *El Socialista* mitigaba la importancia de esas discrepancias –lo calificaba de «funesto equívoco»– y abogaba por una aproximación de las respectivas organizaciones para que "triunfe el pueblo, la democracia política, sendero por el cual se va ensanchando el

¹ «La contrarrevolución en Méjico», *El Socialista*, Madrid, 6-X-1927, pág. 1.

² «La revolución mejicana», *El Sol*, Editorial, Madrid, 7-X-1927, pág. 1.

³ «La insurrección mejicana. Prosiguen los fusilamientos y se acentúa el dominio de la situación por el Gobierno», *El Sol*, Madrid, 8-X-1927, pág. 1 y «Noticias oficiales. El Gobierno de Méjico domina la rebelión militar», *El Socialista*, Madrid, 8-X-1927, pág. 4.

⁴ Atentado político. Alvaro Obregón, Presidente electo de Méjico, ha sido asesinado», *El Sol*, Madrid, 18-VII-1928, pág. 1. «En Méjico. Ha sido asesinado el general Obregón», *El Socialista*, Madrid, 18-VII-1928, pág. 1.

⁵ «Después del asesinato. La muerte de Obregón ha impresionado profundamente al pueblo mejicano», *El Socialista*, Madrid, 19-VII-1928, pág. 1.

⁶ «Fe en el porvenir. El asesinato de Obregón», *El Socialista*, Madrid, 19-VII-1928, pág. 1.

⁷ «Después del asesinato de Obregón. Se cree que Calles permanecerá en la Presidencia», *El Sol*, Madrid, 19-VII-1928, pág. 12.

⁸ «Después de la muerte de Obregón. Los obregonistas aseguran que las declaraciones del asesino comprometen a Morones», *El Sol*, Madrid, 26-VII-1928, pág. 12.

⁹ «Después del asesinato. El presidente Calles afirma que el atentado es obra del fanatismo clerical», *El Socialista*, Madrid, 20-VII-1928, pág. 1.

camino hacia el Socialismo»¹. Finalmente, las dudas quedaron oficialmente despejadas al juzgar y condenar a muerte a José León Toral como el asesino de Obregón y a la madre Concepción Acevedo como inspiradora del crimen. La cuestión de la implicación de los laboristas y, concretamente, de Luis N. Morones en el asesinato nunca llegó a esclarecerse porque el Gobierno desvió intencionadamente la atención hacia la cuestión religiosa. Los socialistas aceptaron esta versión de los hechos y no comentaron la trascendencia de esta nueva demostración de violencia política². Publicaron las distintas declaraciones de solidaridad y de apoyo a la C.R.O.M. por parte de las organizaciones obreras internacionales y desdeñaron las falsas acusaciones que «sujetos españoles expulsados de Méjico se complacen en amontonar –inútilmente, por cierto– contra los líderes de la C.R.O.M., personalizando en aquéllos el odio que sienten hacia la organización obrera. Esta se halla muy por encima de las mezquinas pasiones de sus enemigos, que fracasan siempre, en tanto que el Socialismo se abre paso victorioso en todas partes»³.

Un editorial exponía la opinión de *El Sol* sobre la situación planteada en México por el atentado. Pronosticaba la elección, como Presidente provisional, de otro líder agrarista, Aarón Saénz, y la

posible reelección de Calles «quien todos aseguran que es el único capaz de mantener desde el Poder la armonía entre los laboristas, los agrarios y el Ejército». Y en cuanto a la responsabilidad moral del asesinato, los reformistas negaban las acusaciones lanzadas contra los católicos y contra los laboristas y abogaban por el cese de las atribuciones políticas que podían generar más violencia⁴. Carrancá y Trujillo señalaba que la muerte de Obregón planteaba numerosos interrogantes acerca del porvenir político de la nación. Reconocía que la fuerza irresistible que encarnaba Obregón dentro de la Revolución se centraba, «desgraciadamente», más en la persona, en el caudillo, que en su partido político o en su ideario. Y en virtud de esta circunstancia, el obregonismo –pronosticaba– estaba condenado a desaparecer con Obregón. Y, muerto Obregón, sólo quedaba Calles. «Méjico ha quedado en manos de Calles», decía, con voz profética, aunque señalase al mismo tiempo que ésa no podía ser una solución duradera, «a menos que de antemano renuncie a la constitucionalidad». Este corresponsal hacía votos por el triunfo de la ley y de la paz, como prueba de que el período de luchas estaba definitivamente enterrado. Esperaba, anhelaba, pero, como lo reflejaba el título de su crónica, se trataba tan sólo de un compás de espera, «antes de la tormenta»⁵.

Y, en efecto, durante más de un mes se publicaron distintas noticias relativas al futuro Presidente provisional, en las que se barajaban distintos nombres, lo que evidenciaba divisiones en el seno de la clase revolucionaria. *El Socialista* resaltaba la voluntad de Calles de poner fin a la hegemonía política militar mediante la elección de un candidato civil, así como su voluntad de retirarse de la política⁶. Finalmente resultó elegido Emilio Portes Gil, lo que fue considerado por *El Sol*

¹ «Momentos de prueba. El pueblo mejicano vencerá todas las dificultades», *El Socialista*, Madrid, 24-VII-1928, pág. 1.

² «Después de la muerte de Obregón. La Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal lanza un manifiesto a todo el elemento trabajador de la República», *El Socialista*, Madrid, 9-VIII-1928, pág. 1.

³ «Ayuda poderosa. La Federación Americana del Trabajo defiende al movimiento obrero mejicano», *El Socialista*, Madrid, 30-VIII-1928, pág. 1. Los socialistas volvieron a negar cualquier implicación de Morones en el asesinato y afirmaron que se trataba de un intento de debilitar el movimiento obrero mexicano. La interpretación socialista del asesinato aplicaba exclusivamente el concepto de la lucha de clases, del enfrentamiento entre los capitalistas y los clericales contra los socialistas y el pueblo, sin tener en cuenta las rivalidades personales y las luchas por el poder en el seno de la nueva élite revolucionaria. «Frente al clericalismo. Morones no se ausentó de Méjico», *El Socialista*, Madrid, 20-IX-1928, pág. 1.

⁴ «La situación en Méjico», *El Sol*, Editorial, Madrid, 3-VIII-1928, pág. 1.

⁵ CARRANCA Y TRUJILLO, Raúl, «La muerte de Obregón. Responso antes de la tormenta», *El Sol*, Madrid, 7-VIII-1928, pág. 5.

⁶ «La política en Méjico. El general Calles pide que la presidencia de la República sea ocupada por un hombre civil», *El Socialista*, Madrid, 4-IX-1928, pág. 1.

una prueba de la habilidad política de Calles, al conseguir limar las discrepancias, y un símbolo del trínfo del civilismo en México¹. Este mismo diario ensalzaba la firme actitud de Calles de renunciar a ser reelegido y de respetar el principio constitucional de la no reelección. Su corresponsal en México, Raúl Carrancá y Trujillo, que había vaticinado «una nueva tormenta» revolucionaria, veía en la renuncia de Calles a la reelección, en «ese *No quiero* del Presidente, un voto de calidad puesto en contra del continuismo, de la anticonstitucionalidad y del caudillismo». Calles se convertía así en el Presidente que evitaba una nueva guerra civil, en el símbolo de la legalidad, de la democracia y de los valores éticos, y su renuncia significaba, pues, el inicio de una etapa de regeneración moral de la vida pública mexicana².

Y la formación del nuevo partido revolucionario –el Partido Nacional Revolucionario– se enmarcaba, según los reformistas, dentro de esa política de asegurar la transmisión pacífica del Poder. Este partido, que agrupará los distintos sectores revolucionarios –obregonistas, laboristas, izquierdistas, agraristas–, será el medio más democrático para que los mexicanos sean elegidos y accedan a las funciones políticas. Los redactores de *El Sol* vieron en esta decisión un paso más hacia la erradicación de los personalismos³. Sin embargo, como han puesto de manifiesto muchos estudiosos de esta cuestión, el personalismo sobrevivía y tenía a Calles como principal protagonista. El partido recién creado debía servir para evitar las sucesiones violentas y canalizar de forma pacífica las ambiciones de los revolucionarios. En apariencia, se trataba de una maquinaria electoral institucionalizada. Sin embargo, el control

ejercido por Calles, en calidad de fundador, restablecía el poder absoluto de un solo hombre⁴. En este sentido, el único testimonio sobre el gobierno de Calles en la sombra –y sin ningún matiz de crítica o de censura– es el de un colaborador socialista, Luis Piérard, el cual aseguraba que, a pesar de haberse retirado formalmente de la política, Calles era todavía el verdadero dueño del país, el que dirigía todavía el carro del Estado»⁵.

El nuevo gobierno presidido por Portes Gil fue considerado una prolongación del anterior. Sin embargo, a pesar de los buenos augurios, la violencia persistía. Así lo evidenciaban los constantes rumores de atentados y de rebeliones dirigidas por generales revolucionarios⁶. En marzo de 1929 estalló una nueva rebelión, protagonizada por los generales Escobar, Aguirre y Valenzuela. Julio Álvarez del Vayo consideró que se trataba de una reacción desesperada e irrespetuosa con la legalidad y la voluntad del pueblo, por parte de un candidato despreciado en las elecciones. Según él, era una constante en la vida política mexicana desde hacía diez años. Consideraba, sin embargo, que la revolución de Obregón en 1920 tenía motivos justificados –la aplicación de las leyes revolucionarias– lo que la diferenciaba de las demás, provocadas únicamente por la ambición de Poder. Identificaba a todos los sublevados con la «reacción». Todo esto –dice– puede generar una impresión de caos y de anarquía permanentes. Para entender las causas de esa violencia revolucionaria y del encono de la lucha, recomendaba la lectura del libro de Luis Araquistain *La Revolución Mexicana. Sus orígenes. Sus hombres. Su obra*. Lo calificaba de «hecho político», sin que eso significase parcialidad o adhesión apriorística «a una causa cuya grandeza y trascendencia atrae

¹ «La elección presidencial en Méjico. El Presidente provisional electo reitera su propósito de continuar la política de Calles», *El Sol*, Madrid, 28-IX-1928, pág. 5 y «La política mejicana. La Prensa y los círculos financieros consideran la designación del señor Portes Gil como un paso decisivo para la estabilidad política», *El Sol*, Madrid, 29-IX-1928, pág. 5.

² CARRANCA Y TRUJILLO, Raúl, «Desde Méjico. Un mensaje y una época», *El Sol*, Madrid, 4-X-1928.

³ «Política mejicana», *El Sol*, Editorial, Madrid, 30-X-1928, pág. 1.

⁴ MEYER, Lorenzo, *Los inicios de la institucionalización 1928-1934*, op. cit., pp. 22-24 y 36-43 y LAJOUS, Alejandra, *Los orígenes del partido único en México*, México, UNAM, 1985, pp. 13-51.

⁵ PIERARD, Luis, «Desde Méjico. Una hora con el general Calles», *El Socialista*, Madrid, 18-III-1930, pág. 4.

⁶ «La situación de Méjico. El supuesto jefe del movimiento revolucionario sigue adicto al Gobierno», *El Sol*, Madrid, 20-II-1929, pág. 1.

además por las analogías y el paralelo con situaciones que nos tocan todavía más de cerca». Tras citar brevemente los principales aspectos de la obra revolucionaria «reforma agraria y educación del indio, en una simplificación muy significativa si se piensa en España, Alvarez del Vayo concluía señalando la utilidad de una obra semejante para la inmediata realidad política española, en la que se vislumbraba ya el cambio de régimen o, al menos, el final de la Dictadura. Advertía a los políticos liberal-izquierdistas españoles del peligro de subestimar la fuerza de la contrarrevolución y citaba como prueba el ejemplo mexicano: «Hacía falta un libro así, que diera a nuestras izquierdas un poco que pensar. Se las está adivinando ya lanzarse al hemicycle, si es que alguna vez les llega la hora, envueltas en un ropaje de frases hechas. Perfectamente democráticas y perfectamente inútiles. Encantadas otra vez con su nuevo Parlamento, llena la boca de himnos a la libertad, en parodia tribunicia de Convención, gestos a lo Dantón de chocolate, mientras esas resistencias señaladas en *La Revolución Mejicana* traman en el silencio la conjura y preparan el contragolpe. Una concepción demasiado ingenua de la política les ha hecho suponer que la mejor política es la de no alarmar al enemigo, engañarlo. Presentarle la transición de un período a otro como una alternativa suave, llena de explicaciones recíprocas, de sonrisas y de mutua comprensión»¹

En cualquier caso, es indudable —a la vista del espacio gráfico que le dedicó *El Sol*— que la insurrección escobarista despertó un gran interés entre los reformistas. Las noticias sobre la evolución de los acontecimientos ocuparon durante algunos días las primeras planas —junto con mapas de las zonas del conflicto—, y esa información era completada con otros despachos que aparecían en las páginas sucesivas. Al detallar las medidas adoptadas por los insurgentes, se destacaba la abolición de las leyes religiosas, con lo que se establecía inmediatamente el vínculo con los reaccionarios². Los socia-

¹ ALVAREZ DEL VAYO, Julio, «Hechos e ideas. La revolución mejicana», *El Sol*, Madrid, 6-III-1929, pág. 1.

² «Más noticias sobre los sucesos de Méjico»,

listas vincularon el movimiento militar por una parte, con el enfrentamiento entre los «fanáticos» obregonistas y los laboristas, y por otra, con «los sediciosos clericales». En cuanto a estos últimos, los redactores de *El Socialista* abogaban por una represión firme, ya que «cuando se está en plena guerra civil, la blandura humanitaria no existe generalmente en las relaciones de vencedores a vencidos»³.

La lucha se prolongó durante los meses de Marzo y Abril de 1929 y lo cruento de ésta demostraba que el movimiento militar no era tan minoritario como se pretendía hacer creer. Los socialistas, en cambio, anunciaron a finales del mes de marzo que el país iba camino de la normalidad, gracias al apoyo unánime de la «opinión pública». Justificaban la dureza de la represión porque se trataba de defender «la democracia y la libertad a beneficio del pueblo»⁴. *El Sol* se inclinó también manifiestamente en favor del Gobierno y se dedicó a pronosticar la rápida represión de la insurrección, aunque en ciertas ocasiones los acontecimientos demostraban que los rebeldes eran poderosos y tenaces en la lucha. Finalmente, la insurrección fue aplastada por el Gobierno. Un nuevo editorial de *El Sol* hacía el balance y pronosticaba el futuro electoral. Señalaban los reformistas que el Gobierno de Calles y de Portes Gil, «el más constructivo y firme de los surgidos de la revolución mejicana», se había afianzado poderosamente con la victoria sobre la facción militar rebelde. Consideraban que la insurrección había sido un intento del Ejército de dificultar la consolidación de un régimen que él mismo había contribuido a instaurar. Estos elogios al régimen de Calles por parte del diario reformista no implicaban, sin embargo, una adhesión incondicional. Con motivo de la campaña presidencial mexicana, los redactores de *El Sol* mostraron ciertas inclinaciones en favor de Vasconcelos, pero eran conscientes de

El Sol, Madrid, 6-III-1929, pág. 5.

³ «Hechos significativos. La guerra civil en Méjico», Madrid, 7-III-1929, *El Socialista*, pág. 1.

⁴ «La rebelión mejicana. Camino de la normalidad», *El Socialista*, Madrid, 23-III-1929, pág. 1.

que los últimos sucesos militares inclinarian el voto en favor del candidato de Calles –Aarón Sáenz u Ortiz Rubio–, y se lamentaban por ello: «Vasconcelos, cuya elección vería con aplauso buena parte de América, tendrá que luchar contra el convencimiento de que todavía es necesario un régimen de fuerza sostenido por los **secuaces** de Obregón y Calles. Por lo menos mientras entra en razón la generación por la que Vasconcelos clama. Las revueltas militares últimas habrán tenido en definitiva la culpa»¹. En la mente de los reformistas, el militarismo imposibilitaba, una vez más, una sucesión presidencial pacífica y democrática, y favorecía, además, una orientación autoritaria del régimen establecido. Esta clarividencia inicial de los comentaristas de *El Sol* acerca de la evolución del régimen mexicano bajo la autoridad de los «sonorenses» desapareció una vez consumado el triunfo de Ortiz Rubio. Tras su victoria, *El Sol* se limitó a publicar despachos de noticias relativos a su viaje a Estados Unidos, sin comentar el significado o la importancia de ese triunfo. Y, a pesar de las noticias relativas a la persistencia de la violencia política en México, la propia situación política española llevó a los reformistas a valorar, por encima de cualquier otra consideración, el hecho de que los mexicanos hubieran recuperado «el manuscrito de la Constitución» que habían perdido mientras que los españoles conservaban el manuscrito pero habían perdido su contenido². Los mexicanos iniciaban, en su opinión, una etapa de respeto a la Constitución y al principio de no reelección, y los españoles, por el contrario, se enfrentaban a un intento de restablecer el régimen anterior al golpe militar de 1923.

A lo largo de este estudio se ha visto cómo los reformistas y los socialistas españoles equipararon el Porfiriato y la Restauración ya que las «lacas» de uno y otro régimen eran muy semejantes: el latifundismo, el clericalismo, el monopolio del Poder por una oligarquía, el caciquismo, la falta de libertades, el analfabetismo de la masa. Como consecuencia de este *Desastre* nacional, la Revolución era algo esperado y plenamente justificado por la crueldad del régimen porfiriano; era el ansiado movimiento regenerador de la sociedad mexicana. La aplicación a México de la misma terminología que la empleada para diagnosticar los males de España reforzaba constantemente el paralelismo de situaciones entre los dos países. Desde el primer momento los socialistas y los reformistas afirmaron que no se trataba de una simple revolución política, sino que era la primera revolución social del nuevo siglo.

Quizá la valoración final que mejor sintetiza la postura de estos sectores partidarios de una regeneración similar para España sea la de Luis Araquistain. Señalaba que, aunque el régimen mexicano no era socialista, no por ello dejaba de ser una lección de «inteligencia y de energías políticas para toda la América hispánica (...) Además –afirmaba– la Revolución Mejicana es también la primera revolución fundamentalmente original que realiza un pueblo hispánico»³. «La Revolución de 1910 inaugura la verdadera independencia social de América». Y, por ello –aseguraba Araquistain– «no significará menos que las Revoluciones de Inglaterra, de Francia y de Rusia en la historia europea»⁴. A través de los calificativos que Araquistain atribuía a la experiencia mexicana, se percibe el modelo de Estado y de sociedad soñado por este intelectual para España: «La Revolución Mejicana es el primer intento que se hace en América para instituir una auténtica democracia popular, de forma y de contenido, en el Estado y en la sociedad, individualista en el proceso, socialista en sus aspiraciones finales».

En otro artículo, Araquistain se refería al final de un ciclo en la evolución histórica de Hispanoamérica, caracterizada por las dictaduras, «cuyo modelo clásico fue la de Porfirio Díaz en Méjico, y cuya característica común puede definirse así: la

¹ «La situación en Méjico», *El Sol*, Editorial, Madrid, 17-IV-1929, pág. 1.

² «Diálogo constitucional», por Bagaría, *El Sol*, Madrid, 10-VIII-1930, pág. 1.

³ «La semana de Méjico. Conferencia de Luis Araquistain», *El Socialista*, Madrid, 29-VI-1930, pág. 1.

⁴ ARAQUISTAIN, Luis, *La Revolución Mejicana. Sus orígenes. Sus hombres. Su obra*, op. cit., pp. 350-351.

libertad sacrificada al orden; es decir, opresión y embrutecimiento de la inmensa mayoría de la población indígena para que una minoría nacional y extranjera explote sin control y con toda clase de privilegios las riquezas naturales del país; o, en otras palabras, mano de hierro y tecnicismo; autoridad sin límites y capitalismo (exógeno) sin trabas». Este proceso, iniciado en 1910 por la Revolución Mexicana, se habría extendido –en opinión de Araquistain– a toda Hispanoamérica. Citaba los casos de Perú –la caída de Leguía–, de Haití –el derrumbamiento del presidente Borno–, y de la República Dominicana –con la caída de Vázquez–. Señalaba que en las restantes dictaduras –Cuba, Bolivia, Brasil y la Argentina de Irigoyen– empezaban a aparecer signos de descontento. Para Araquistain, este proceso democratizador iba a resolver la secular contradicción de los países hispanoamericanos entre un Estado de apariencia democrática –régimen republicano– y una realidad dictatorial. Sin embargo –añadía– este nuevo ciclo político no se caracterizaría aún por la instauración de la democracia de tipo europeo, sino que se asemejaría a la forma de gobierno rusa, «aunque menos dogmática»: sería una «proletocracia». Y ésa era la forma de gobierno del México revolucionario ¹. En este mismo sentido, Araquistain hablará del final de un gran ciclo histórico en España con la proclamación de la II República ². El cambio de régimen en España se enmarcaba, pues, en esa corriente democratizadora que, desde México, había invadido Hispanoamérica y que era deudora de la primera etapa liberalizadora que había conocido ese continente, la Independencia, y que anunciaba una segunda etapa en la que se lograría la independencia económica. La consideración de la Revolución Mexicana como un precedente de la «revolución española de 1931» tiene en el pensamiento de Araquistain su expresión más perfecta. De ahí el énfasis de este es-

¹ ARAQUISTAIN, Luis, «Signos. Las dictaduras de América», *El Socialista*, Madrid, 31-VIII-1930, pág. 1.

² ARAQUISTAIN, Luis, «Un gran ciclo histórico (1521-1931)», *El Sol*, Madrid, 15-IV-1931, pág. 1.

critor a la hora de detallar las reformas revolucionarias mexicanas y su evolución. Sus pronósticos, sin embargo, sobre el final de un ciclo dictatorial en Hispanoamérica no se cumplieron, ya que los años treinta se caracterizaron por un resurgir de los regímenes dictatoriales en la mayoría de las repúblicas hispanoamericanas.

Almudena Delgado Larios

**DE LA NOTION AU CONCEPT:
LES IMAGES DE L'AUTRE
DANS LE JOURNAL EUZKADI
(1931-1937)**

José Forné
(C.N.R.S.-G.D.R. 30)

Depuis quelques années ont paru des travaux ³ qui développent des aspects ponctuels à l'intérieur de la problématique du nationalisme basque. L'utilité de ces travaux est manifeste. Il y a cependant un domaine où les analyses sont peu nombreuses et parfois insuffisantes car découlant exclusivement d'une seule vision disciplinaire: l'idéologie du nationalisme basque et cela est certainement dû aux problèmes de définition, ou plus exactement de ré-
définition du concept «idéologie». Si l'on considère l'idéologie comme un discours structuré dans lequel une classe ou des groupes sociaux se reconnaissent et dont ils se servent dans leur lutte contre une autre classe ou d'autres groupes sociaux pour imposer leur domination, alors l'idéologie du nationalisme basque actuellement, se réduira à deux tendances opposées: la démocratie chrétienne et l'anticapitalisme révolutionnaire. Mais réduire l'idéologie au politique et au changement des modes de production, à la lumière des événements internationaux depuis dix ans et des analyses sociologiques et anthropologiques depuis

³ CORCUERA ATIENZA, J. , *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco*, Madrid, Siglo XXI. 1979; ELORZA, A. *Las ideologías del nacionalismo vasco*, Haramburu, 1975; PAYNE, S. G. , *El nacionalismo vasco de sus orígenes a ETA*, Madrid, 1974.

plusieurs années, serait inadmissible. Ces événements et ces analyses montrent clairement que des cadres de pensée sociale et politique différents, voire opposés, sont trop souvent traversés de discours, de pratiques et d'attitudes semblables aboutissant aux mêmes résultats. Les sciences sociales montrent l'existence de systèmes de pensée structurants qui traversent des courants politiques divers. On doit donc considérer que les idéologies traversent les clivages socio-politiques qui reproduisent par des discours-écran, des ensembles de représentation du monde, de la vie et de l'autre. En d'autres termes, ces discours stéréotypés différents aboutissent à une même et seule pratique collective issue d'un substrat anthropologique collectif. C'est dans ce contexte que nous affirmons que le nationalisme constitue, quelles que soient les filiations politiques dont il se réclame, une idéologie en soi.

L'étude des thèmes contenus dans la presse nationaliste peut nous donner une perspective chronologique en fonction d'événements généraux suffisamment longue pour mettre en évidence l'évolution, les clivages et les changements discursifs. Nous avons donc opté pour l'analyse du journal *Euzkadi*.

PROBLÉMATIQUE ET LIMITES MÉTHODOLOGIQUES

La presse constitue l'un des moyens les plus appropriés pour l'étude des mentalités collectives. Elle remplace, parfois avantageusement, des enquêtes sociologiques douteuses.

Un journal à lui tout seul inclut dans son sein un ensemble de miroirs qui renvoient et multiplient sans cesse les images du social. Le rôle d'un journal n'est pas uniquement de «produire» une réalité mais aussi de la structurer en donnant une cohérence discursive aux comportements et attitudes d'une classe sociale ou d'un groupe social ou éthique donné. En structurant une réalité, le journal devient «marqueur» d'une identité collective.

Nous pensons que l'analyse du discours ne peut pas être tributaire d'une méthode générale applicable à tous les

journaux. Si le rapport «centre-périphérie» s'avère essentiel dans l'étude d'un journal indépendant¹, il l'est moins dans les journaux très orientés car dans ces derniers le centre et la périphérie se confondent. Le facteur chronologique, lié aux vicissitudes historiques, constitue, dans notre cas, une variable significative. Il faut supposer que la ligne éditoriale et que le traitement des événements sont différents selon les circonstances et qu'en dehors de l'interaction entre le public et le journal, ce dernier est obligé de masquer ou renforcer ses opinions.

Nous avons focalisé notre intérêt sur le journal *Euzkadi* dans la période comprise entre la proclamation de la deuxième République et la chute de Bilbao aux mains des factieux. Cette focalisation, qui fait volontairement abstraction de la démarche comparative et de l'évolution chronologique du journal depuis sa création obéit au fait que nous ne prétendons pas l'insérer dans la problématique de la presse, problématique bien étoffée pour l'Espagne en général et le Pays Basque en particulier. Devant le nombre et la qualité des travaux, notre contribution serait superflue. Notre démarche s'inscrit dans le cadre de l'analyse des idéologies. Pour ce faire nous avons analysé le discours du journal et cette analyse ne dépassera pas le cadre thématique car elle a pour but de compléter des travaux d'ordre sociologique et anthropologique. Pour ces raisons nous n'avons pas fait appel, en dehors de la période exploratoire, aux méthodes visant à mettre en évidence l'évolution d'un journal ni l'explication de ses structures financières et techniques. Pour les mêmes raisons nous avons écarté toute velléité de méthode sémiotique, qui par sa complexité s'avère plus adaptée à l'analyse minutieuse et détaillée de cas ponctuels. En outre, et nous avouons ainsi nos limites propres, ce type de méthode suscite souvent la frustration du lecteur devant son caractère trop technique.

Notre période est courte mais elle correspond à une structuration rapide et croissante du mouvement nationaliste. Celui-ci passe d'une phase d'inhibition

¹ IMBERT, G. *Le discours du journal. A propos de «El Pais»*. Ed. du CNRS, 1988.

défensive à une autre phase d'auto-affirmation, pris en étau entre les monarchistes et les républicains. Dans un premier temps, notre échantillon a été établi en fonction des événements nationaux et régionaux afin de saisir la sensibilité du journal face à une situation devant aboutir à un conflit (par exemple l'incendie des couvents ou les célébrations républicaines à Bilbao lors de la venue des membres du gouvernement en 1931). Ensuite, l'interprétation ou reconstitution de ces événements par le journal. Cette manière de procéder a rapidement montré ses limites envers les buts choisis car lors des événements importants (l'Assemblée d'Estella ou la proclamation du Front Populaire), l'idéologie explicite cède le pas à la transcription des déclarations des dirigeants politiques ou à la description des événements. Pour ces raisons nous avons complété cet échantillon par des sondages faits au hasard lors du visionnement des microfilms (soit 53 exemplaires). A titre plus illustratif qu'explicatif nous avons ajouté deux numéros relatant de la réunion de San Sebastián, en 1930 ainsi que quarante exemplaires des journaux *Deia* et *Egin*, dix jours avant et dix jours après les dernières élections régionales d'octobre 1990.

I. LA STRUCTURE INFORMATIVE DU JOURNAL *EUZKADI*

Le nombre des travaux sur la presse espagnole en général et sur la presse basque en particulier nous paraît étonnamment important. Les travaux de J. Altabella et de J.L. de la Granja¹ nous semblent une voie de passage obligée. D'après ce dernier il y avait pendant notre période concernée un total de 49 publications couvrant non seulement l'ensemble géographique basque mais aussi l'éventail social et associatif des trois provinces. Dans cet ensemble, le journal *Euzkadi* se

¹ ALTABELLA, J. , «Bibliografía de la Historia de la Prensa en el País Vasco» et GRANJA (de la), J. L. , «La prensa nacionalista vasca: 1930-1937. Una aproximación histórica», *La Prensa en los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Universidad del País Vasco, 1988.

taillait la part du lion. Son ancienneté relative, son intégration politique avec le P.N.V. (Partido Nacionalista Vasco) et avec la petite et moyenne bourgeoisie nationaliste basque l'explique en partie. Le noyau principal est la maison d'éditions Euzko Pizkundia (Renacimiento Vasco) qui contrôlait les ateliers de la compagnie Tipográfica General. Cette maison organise le conseil d'administration où siègent des représentants de l'E.B.B. (Euzkadi Buru Batzar, sorte de Comité Central du P.N.V. dont l'un des dirigeants les plus représentatifs, J.M. Leizaola devient directeur du journal). L'étroite identification idéologique et économique avec le P.N.V. est une des causes de l'importante assise géographique du journal et le réseau bien étoffé de comités locaux du parti fournit aussi la plupart des correspondants bénévoles. Le tirage et la diffusion démontrent une importance croissante. En 1927, le nombre de rédacteurs et de collaborateurs salariés étaient respectivement de 15 et 21 contre 7 et 10 pour *El Liberal*. A titre indicatif, le journal *El Sol* de Madrid avait 36 rédacteurs et 137 collaborateurs salariés. L'importance de son «staff» rédactionnel semble indiquer une aisance financière². En 1936, le tirage du journal atteint presque celui de son concurrent (25 000 contre 30 000) mais, d'après les propres statistiques du journal, il les dépasse³.

La présentation du journal diffère peu de celle des autres journaux de l'époque. La première page a souvent une disposition en croix: à gauche, l'éditorial du jour; à droite, l'information générale importante; au milieu, une photographie ou une caricature et des communiqués des instances dirigeantes du P.N.V.. La deuxième et la troisième page sont consacrées, dans leur très grande partie, aux informations espagnoles et internationales. Les pages suivantes (chaque numéro a, en moyenne, dix pages) sont consacrées aux informations locales et régionales avec souvent, l'équivalent d'une demie-page en basque. Enfin, deux pages à la fin sont consacrées aux infor-

² DESVOIS, J. M. , *Presse et politique en Espagne (1898-1936)*, thèse d'Etat, Bordeaux, 1988.

³ GRANJA (de la), J. L. , *op. cit.*

mations boursières, au trafic du port, etc... Pour ce qui est de la publicité, et mises à part les petites annonces, elle apparaît un peu partout annonçant des produits de consommation nationale et parfois des produits locaux (bérets, par exemple).

L'information locale et régionale apparaissent sous des rubriques différentes («Información postal», «De Bilbao al Abra», «El día en Bilbao», «Información regional», etc). Ces titres, différents en apparence, concernent sans doute l'ordre d'arrivée des informations (signées par les correspondants). Par contre, les informations sur l'Espagne ne sont pas signées et nous ne sommes pas en mesure de dire si le journal fait appel à des agences de presse ou bien à des correspondants à Madrid (il y a d'ailleurs un correspondant catalan à Barcelone). Enfin, l'information internationale ne correspond pas par sa densité aux grands titres et sous-titres qui l'encadrent et se réduit à un pêle-mêle d'informations raccourcies, débitées sans aucun ordre logique ce qui fait penser qu'elle est le résultat d'écoutes de la radio ou bien copie d'informations parues dans d'autres journaux plus importants (ce procédé, paraît-il, était courant à l'époque). En marge de ces rubriques, l'information religieuse est fort abondante et concerne des domaines divers.

II. LES TROIS THÈMES PRINCIPAUX

1. Le niveau socio-économique.

Les informations économiques et sociales sont d'une grande pauvreté aussi bien en quantité qu'en contenu. Pourtant la matière informative ne manque pas. L'importance de l'industrie et la densité de la population ouvrière sont, avec la Catalogne, la plus forte d'Espagne et la crise des années trente affecta profondément la région. Sur l'ensemble de notre échantillon, 12 numéros donnent des informations socio-économiques d'importance relative: cela ne veut pas dire qu'elles soient absentes quotidiennement mais la plupart se réduisent à des communiqués à l'attention des membres du syndicat nationaliste S.O.V., où l'on

indique les lieux de réunions. Pour ce qui est des conflits sociaux, ils sont brièvement évoqués, parfois sous forme de communiqués émanant directement du Gobierno Civil. Aucune interview de dirigeant syndical, aucune description, même interprétative, des grèves. La contestation ouvrière est un ferment de destruction collective. Si la bourse de Bilbao est à la baisse (23/7/1931) ce n'est pas à cause d'une crise mondiale ni

«...le fruit du départ en vacances des capitalistes... mais à cause des préoccupations et des incertitudes qui règnent dans les classes aisées à cause des conflits sociaux. Un jour c'est la prise d'assaut d'une usine par les masses ouvrières afin de la diriger à la manière communiste. Un autre jour c'est l'incendie des propriétés privées...»

Quelques semaines plus tard (le 14/10) on reconnaît qu'il y a dépression économique mais la crise boursière à Bilbao découle principalement des «... grèves sournoisement organisées dans tout le pays»

Il y a donc désordre et celui-ci est l'oeuvre des ouvriers non-basques qui sont concentrés dans les villes sidérurgiques de la banlieue de Bilbao. Quand les municipalités non-nationalistes de Santurtze, Barakaldo, Portugalete et Erandio s'organisent pour dicter des mesures visant à supprimer le chômage, le correspondant local, Mugarra (31/1/32) les accuse d'être antidémocratiques dans la mesure où seuls les ouvriers «exotiques» pourront bénéficier de ces mesures et il évoque les théories malthusiennes pour justifier l'expulsion des chômeurs non-basques car «dans chaque pays il y a un droit issu de la nature». La mise en état d'arrestation de subversifs témoigne du désordre et le journal se contente de reproduire les communiqués des autorités légales. C'est non seulement un désordre social, mais aussi un désordre esthétique. Le 14/10/31 on dénonce les affichages qui sont non seulement un signe de saleté physique mais aussi morale, dans la mesure où leur contenu est anticlérical.

Les mesures du pouvoir légal sont insuffisantes. La Chambre d'Industrie de

Bilbao (27/3/32) fait une déclaration, sans donner d'arguments, contre le dirigisme socialiste de Madrid. Le 29/8/34, le journal attaque les mesures économiques du gouvernement car l'aide de l'Etat ne doit pas se réduire à la grande sidérurgie. Cette dernière est la source de l'immigration, et en outre ses patrons se sentent à l'étroit dans les limites du Pays Basque. Le journal vise à défendre les intérêts de la petite et moyenne industrie. Le 10/12/31 dans un article sur l'industrie armurière, il conteste le décret du Ministère qui interdit la possession et le port d'armes, sauf les armes de chasse non rayées, malgré le climat de violence dans toute l'Espagne que le journal évoque constamment. Il reproduit les déclarations de José Antonio Aguirre qui affirme que ce décret va à l'encontre de l'industrie locale et qui propose que la possession d'armes en tous genres soit autorisée, les armes de guerre seules devant être soumises à l'enregistrement. Ce fait reflète à échelle réduite la logique schizoïde de l'Etat-Nation. Le dirigisme laïque, même quand il dicte des mesures au bénéfice de l'ouvrier, est insuffisant de par sa laïcité même: les mesures de protection sociale qui visent à pallier les problèmes biologiques et sociaux ne font rien pour l'esprit (23/12/33). Cela n'exclut pas la nécessité de réformes sociales afin de freiner le bolchevisme, mais pour cela, en reproduisant les déclarations d'Albert Thomas, président de la XV^e Conférence Internationale du Travail, une politique de hauts salaires n'est pas nécessaire (14/6/31).

Ce n'est pas sur l'opposition ouvrier-patron que doit se fonder la justice sociale mais sur la collaboration de classe, l'identité nationale (indissociable du catholicisme) étant le ciment. Le 14/10/31, (p. 4), le S.O.V. (Solidarité des ouvriers basques), lance un appel pour que les ouvriers ne se joignent pas à la grève générale projetée par l'U.G.T. à cause de la situation dans la «Sociedad Española de Explosivos» et aux «Talleres de Zorrotza» bien que le journal ne daigne pas fournir la moindre explication sur les causes et le déroulement de ces conflits. Il s'étend par contre (p. 6) sur le dialogue constructif entre le S.O.V. et les

dirigeants de la compagnie Euskalduna (fief du patronat nationaliste): le syndicat a ainsi obtenu que les ateliers de ce chantier naval ne soient pas fermés laissant les ouvriers sans travail. Parfois cette stratégie de collaboration prend des allures de mobilisation. Le 31/1/32, au milieu de la première page, l'on trouve l'encadré suivant:

«PATRON BASQUE: as-tu besoin d'un administratif ou d'un dessinateur industriel ? Au siège des Jeunesses Basques il y en a 5 au chômage. Téléphone au 12-602. AIDE-NOUS à faire diminuer le nombre d'ouvriers basques sans travail. Aux jeunesses basques il y a un électricien, un maçon, un métallurgiste sans travail» .

Le 29/8/34, lors de la mise à l'eau d'un bateau construit par cette dernière compagnie pour le compte de la très espagnole «Compañía Transmediterránea», dont le président du conseil d'administration, est Ramón de la Sota, nationaliste de la première heure, le journal sous la photographie représentant la coque pavoisée fait le commentaire suivant:

«Nous félicitons la Compagnie Euskalduna pour cette nouvelle démonstration de son savoir-faire naval et nous lui souhaitons, pour le bien de la Biscaye, une augmentation des commandes... afin que les foyers des travailleurs se trouvent protégés sous le manteau du travail».

Au fil des pages l'on remarque que l'organisation du monde du travail prônée par le journal est verticale et la réponse au socialisme est le «solidarisme». Cette expression implique le don au nom de la charité catholique et cela, seul l'Etat chrétien peut le faire, et le journal s'efforce continuellement d'en fournir des exemples. Le travail social de l'Eglise, tout particulièrement des Jésuites crée la conscience solidaire. Lors des mesures du gouvernement contre cet ordre religieux, le journal consacre un numéro spécial (31/12/32) à la contribution des membres de cet ordre au bien-être matériel et spirituel tout particulièrement au niveau du Pays Basque.

Si les appels à la paix sociale sont

constants, le journal n'explicite pas les fondements de cette paix. C'est que le parti est conscient qu'il existe un vide dans ce domaine. Lors de la préparation de l'Assemblée d'Estella, où le P.N.V. et les traditionalistes présentent le projet d'un statut basque, les articles reproduisent le malaise du parti. Un éditeur, Egizale s'efforcera de poser les premiers éléments d'une politique sociale en commençant par un diagnostic selon lequel les problèmes sociaux ont commencé avec le socialisme qui a envahi le pays grâce aux ouvriers immigrés:

«La grande masse exotique qui a envahi nos zones industrielles est un danger sérieux et constant pour la cause sociale des pauvres. Le socialisme et le communisme y trouvent un terrain fertile...».

De plus, le Pays Basque doit supporter les programmes et l'intervention de l'Etat, qui ne sont pas adaptés au caractère basque «ni à notre idéologie traditionnelle» Les municipalités et les caisses d'épargne qui «font du social» ne favorisent que les familles «exotiques». Dans le même numéro l'on considère que les deux points forts d'une politique sociale nouvelle résident dans la personnalité profonde des Basques qui s'exprime dans le travail et dans l'épargne:

«Le Basque possède entre autres, la vertu de l'épargne. Il est sobre, travailleur et en général possède une série de conditions, de qualités morales et de conduites sociales dignes d'un grand peuple qui mérite d'être plus structuré et gouverné sur des bases plus intelligentes et surtout plus chrétiennes que celles des gouvernements de Madrid»

Le journal prend souvent l'exemple des syndicats confessionnels européens dont l'émanation locale est le S.O.V. et il fournit constamment des déclarations et des nouvelles de ces syndicats en plus des constants communiqués et appels aux réunions des «solidaires».

2. LA RELIGION

L'information religieuse est importante et imbriquée dans des rubriques diffé-

rentes. Elle s'insère en bonne partie dans l'information générale et internationale. Le numéro du 19/8/30 en est l'exemple type. Le lecteur y est informé des progrès des missions catholiques au Congo Belge, de la visite du nonce dans ces missions, de l'intervention du nonce apostolique au Tonkin, de l'évolution de l'apostolat de la mer à Bombay, des progrès du catholicisme en Bosnie-Herzégovine (serbes islamisés). L'information n'est pas seulement d'ordre missionnaire et elle concerne en bonne partie la vie de l'Eglise en général aussi bien que des organisations qui en émanent, le tout paraissant pêle-mêle, sans aucun ordre logique apparent: le congrès des syndicats chrétiens à Bordeaux et la commémoration de la conquête du Mont Carmel (avec de grandes envolées lyriques) le 18/4/31, la messe pour la canonisation de Pie X et l'arrivée de nouveaux gardes nobles au Vatican (les 2 et 7/6/31). Ces informations dont le contenu informatif ne correspond pas aux titres n'ont en elles-mêmes aucune spécificité car elles pourraient appartenir à n'importe quel journal conservateur de l'époque. Elles attirent l'attention par leur importance par rapport à l'indigence, justifiée sans doute par les moyens limités d'un journal régional, de l'information internationale. C'est par déduction que l'on peut tirer une intentionnalité: la tenue du congrès des syndicats catholiques à Bordeaux est publiée lors d'une période d'agitation ouvrière intense, l'accueil de pèlerins mexicains par le Pape (3/6/31) est en fonction de l'anticléricalisme du gouvernement mexicain, etc. Le journal est particulièrement attentif aux vicissitudes du catholicisme dans le monde sans donner, comme pour les conflits de travail, d'explications. Le 30/5/31 le journal se limite à reproduire les déclarations de *L'Osservatore Romano* au sujet d'un différend avec le «Fascio» et le 2/6, sous une grande manchette, il annonce avec soulagement la bonne tournure des négociations entre le Vatican et le «Gouvernement Fasciste» (le mot «fasciste» apparaît sans connotation morale). Cinq jours plus tard on annonce l'expulsion du nonce apostolique de Lituanie, sans plus de commentaires.

Pendant la guerre civile, malgré les difficultés pour obtenir des informations internationales on continue à donner des nouvelles religieuses du monde, tout particulièrement des Etats fascistes (ce mot acquiert enfin une connotation péjorative) tout particulièrement au niveau de l'aspect païen du nazisme (27/4/37) et des déclarations du Pape à ce sujet (3/1/37).

Pour ce qui est de «l'extérieur-proche», le journal s'applique à établir et à bien marquer la différence entre le Pays Basque et une Espagne qui est le lieu du désordre où les anti-Dieu opèrent impunément. L'information concernant l'Espagne est d'ailleurs abondante lors des moments de grande agitation sociale et il est très clair que le journal veut établir une opposition entre l'ordre et le catholicisme, et le désordre athée, identifié clairement avec l'Espagne. Ne seront jamais évoquées ou décrites dans notre échantillon les mesures du gouvernement républicain pour restructurer l'économie et l'armée ou la politique éducative de la République. Si l'Espagne est opposée au Pays Basque, c'est parce qu'elle est opposée à la religion. L'année 1931 est particulièrement riche en informations de ce type qu'il serait superflu d'énumérer maintenant. Lors du conflit entre le gouvernement et le cardinal Segura le journal (16/6/31) décrit avec un luxe inhabituel de détails les incidents survenus à la suite de son arrestation à Guadalajara, mettant l'accent sur la «haine populaire» envers le prélat que les forces de l'ordre sont obligées de protéger.

L'année 1931 est vécue avec espoir mais aussi avec crainte par les nationalistes basques. La République apparaît comme un ennemi tout aussi redoutable que la monarchie car si la première s'attaquait aux libertés basques, la deuxième s'attaque à l'essence même de la nation basque, c'est-à-dire la religion. Si le journal éprouve dans le courant de l'année une certaine sympathie envers les catholiques espagnols c'est pour bien montrer ce qui attend le Pays Basque si l'on ne sait pas organiser sa défense. Il faut prouver que la religion subsiste malgré les difficultés: le personnel du journal madrilène *El Debate* va à la messe (2/6/31) et le lendemain, malgré le climat

antireligieux, la procession de la Fête-Dieu peut se dérouler. L'évocation des vicissitudes des catholiques espagnols entend aussi montrer qu'ils sont minoritaires, que l'anticléricalisme est général et populaire tandis qu'au Pays Basque c'est l'inverse, le peuple basque étant profondément religieux. Pourtant, étant donnée l'étroite marge de manoeuvre des nationalistes basques, pris en tenaille entre les monarchistes et les républicains laïques, le journal tend à montrer qu'une troisième voie est possible et on insiste sur le fait que le catholicisme ne doit pas être forcément identifié à la monarchie et l'on exhume des arguments abusifs tendant à prouver que les institutions traditionnelles basques pendant l'Ancien Régime étaient profondément républicaines. Le journal évoque la messe des républicains catholiques à Madrid (14/4/31), il s'évertue à montrer le catholicisme républicain des nationalistes de la Lliga catalana, (30/5/31) et dans le même numéro, il informe ses lecteurs sur les détails des négociations entre le nonce apostolique et le gouvernement républicain.

Le noyau principal de l'argumentation défensive tend à montrer que les attaques contre la religion ne viennent pas du peuple basque mais de l'extérieur, les représentants du gouvernement appliquant les consignes de Madrid, s'immiscent dans la vie religieuse basque (12/5/31). Le meilleur exemple de cette intromission est l'interdiction de la procession de la Saint-Ignace à Bilbao (25/7/31).

Face à cet état de choses, le journal est le porte-parole des catholiques basques nationalistes ou des carlistes (14/6/31), il assume un rôle de gardien des normes, en veillant aux moindres petits détails, soit en dénonçant les spectacles jugés immoraux lors de la «Semana grande» de Bilbao (19/8/30), soit en donnant son avis sur le contenu moral des films projetés dans les salles de cinéma, soit en faisant l'éloge de toute manifestation culturelle moralisante. Cependant, le journal vise aussi à reconforter son public en montrant la force et la vitalité du catholicisme basque, et l'abondance d'informations religieuses locales en témoigne: les horaires des messes, les thèmes des prêches lors du Carême, les

récits des processions, etc. Il est rare de trouver une page dans chaque numéro d'où l'information ayant trait à la religion soit absente, et même la publicité y fait référence: le 19/8/30 on y informe sur le nombre de collèges privés dans la province. Le 17/4/31 l'on trouve la liste des enfants qui ont effectué leur première communion au collège des Esculapes où l'on remarque que 41 enfants sur 52 ont des noms basques, les onze restants ayant des patronymes castillans. Les basques doivent réagir devant les assauts contre la religion. Dans l'exemple cité de la Saint-Ignace, les municipalités nationalistes protestent fermement contre l'interdiction des manifestations religieuses publiques et vont même jusqu'à rédiger une pétition au Gouverneur pour qu'il lève l'interdiction. Le 14/4, il salue l'apparition de l'hebdomadaire catholique *Adelante* qui propose des pages en basque. Si les ecclésiastiques basques sont en outre aux confins du monde (19/8/30) c'est grâce à la puissance du sentiment religieux de leur pays ((14/6/31) qui a fait naître le plus grand des saints, Ignace de Loyola fondateur du fleuron des ordres religieux, la Compagnie de Jésus (31/1/32) menacée par le gouvernement espagnol. Les basques sont le plus solide rempart de la Compagnie (14/6/31), et tous à l'unanimité, le P.N.V. en tête, font une pétition signée par plus de 80 000 personnes demandant des mesures contre les attentats visant les lieux de culte et aussi contre la liberté de culte sur tout le territoire de l'Etat. La seule solution est l'instauration de relations directes entre le Pays Basque et le Vatican (16/6/31) qui devrait aboutir à l'établissement d'un Concordat.

Le journal montre aussi au fil des pages que le processus de production et reproduction de la religion est toujours aussi puissant: nomination du supérieur des Trinitaires (3/5/31), consécration de nouveaux prêtres ((7/6/31), nomination de nouveaux prêtres dans des diocèses (le 3/5 et 2/6/31), la quête pour la construction d'un nouveau séminaire (3/5/31), les activités et les voyages de Monseigneur Múgica (30/5/31), et enfin le journal n'hésite pas devant la délation lors de

pratiques religieuses non-catholiques (quête faite par une femme protestante, le 28/8/34). Mais le cléricalisme des nationalistes basques, la défense à outrance du conservatisme religieux et des institutions religieuses provoquent un effet pervers qui se traduit, de la part des ennemis, par une identification avec la droite monarchiste et cléricale espagnole (que l'A.N.V. se plaît à souligner). Cette identification est d'autant plus fortement perçue par ses ennemis du fait de la collaboration objective avec les traditionalistes et avec les «putchistes» monarchistes pendant la première année de la République. En effet, pendant l'été 1931 le général séditieux Luis Orgaz s'entretient avec José Antonio Aguirre à Lequeitio en vue de trouver une alliance pour renverser le régime républicain¹. D'autre part, certains récits publiés sur les séances aux Cortès montrent une complaisance certaine pour les propos de ceux qui étaient alors «députés agrariens», tel Gil Robles ou même Primo de Rivera (14/10/31 et 21/12/33). Contre ces affirmations, le journal essaie timidement d'adopter rapidement une attitude défensive. Le 24/2/31 il s'insurge contre la définition de «dictature cléricale» au sujet de Primo de Rivera car l'Eglise ne peut pas s'opposer à un peuple profondément croyant comme le peuple basque. A partir de 1932, les nationalistes parvenant à la conviction d'une l'impossibilité de collaboration avec les catholiques centralistes, le ton du journal devient plus offensif. Un journaliste attitré, Gudari, publie le 27/3 un article qui établit des différences dans la pratique du catholicisme. L'auteur s'oppose à l'union de tous les catholiques sans exception, car les catholiques en tant que citoyens ont besoin de frontières:

«Par notre magnifique et sainte croisade, notre peuple veut chanter Dieu dans une patrie vivante et libre... tandis que les catholiques ennemis de notre patrie veulent que nous chantions les louanges de l'Eglise sur le cadavre d'une patrie humiliée et vaincue...».

Dans ces propos apparaît déjà un pre-

¹ GONZALEZ CALLEJA, E. , «El fracaso de las milicias polifías», *La Guerra Civil*, Historia-16, 1986.

mier niveau de distinction, à partir des critères nationaux, entre les catholiques. Quand les catholiques centralistes, tout aussi déçus sans doute, de l'échec de la collaboration avec les nationalistes basques, les accusent, par dépit, d'être en collusion avec la franc-maçonnerie, la réponse violente du journal ne se fait pas attendre (28/8/34). Nous verrons plus tard que les différents articles du journal aboliront bientôt cette distinction pour la remplacer par l'opposition «vrais catholiques-faux catholiques».

Parallèlement, le journal insiste quotidiennement sur le binôme Dieu-Basques. L'opposition au nationalisme basque ne s'explique que parce que la plus haute spiritualité ne peut que susciter la jalousie et la haine. L'éditorialiste principal du journal, Kizkitza, dans l'article «Les Jésuites et la vie religieuse basque» (31/1/32) est éloquent:

«... Il y a aujourd'hui dans le monde un pouvoir noir, un pouvoir qui est resté tapi dans l'ombre au moment de nos plus grands triomphes. C'est le judaïsme, fruit de la maçonnerie (sic) qui se dissimule au sein même des pays catholiques.

Nous avons des témoignages irréfutables de l'existence, près de chez nous, de cette force née de la révolution espagnole d'avril (...) Le pouvoir occulte des loges a allumé le feu et des résidences, des couvents et des églises ont brûlé. Ce n'étaient pas des actions spontanées de hordes sous-kabyles.

En Europe, en Amérique et partout dans le monde, l'avant-garde de la lutte contre le judaïsme maçonnique sont les Jésuites. Rarement notre race, puissante bien que faible par le nombre, a eu l'occasion de montrer sa vigueur... comme au moment de la fondation de l'institution la plus grande de l'époque contemporaine dont le fondateur et les premiers apôtres étaient des Basques. Il faut rappeler tout ce que les Jésuites ont fait pour la piété chrétienne de la race basque...

Si l'intolérance des barbares de

l'Espagne monarchiste de Charles III –que les républicains évoquent maintenant avec plaisir– ne les avait pas expulsés d'Euzkadi, la culture basque aurait suivi d'autres sentiers plus chanceux car... les jésuites ont été les maîtres éducateurs des basques... Ils nous ont montré le chemin du salut au milieu de l'horrible chaos qui nous menace».

Cette citation introduit directement dans le thème suivant: la race.

3. LA RACE

Les Basques sont la quintessence de la pureté religieuse; «la gloire du monde catholique, grâce à ceux qui ont suivi le Christ, brille davantage sur les Basques» (éditorial non signé du 31/1/32) et l'hymne national basque reflète d'ailleurs cette union indissociable Dieu-Euzkadi. Cette identification est déjà ancienne et Sabino Arana en fait la pierre angulaire de l'essentialisme nationaliste basque. A partir de cette idée et malgré quelques incursions modestes mais significatives dans le champ de l'anthropologie physique, le journal va structurer davantage cette vision élitiste (et d'ailleurs paradoxale) du catholicisme et on utilisera fréquemment des analogies bibliques. Xavier de Lizardi, dans un long article intitulé «Notre conversion» (27/3/32) décrit en des termes pauliniens sa conversion aux idées sabiniennes:

«Nous célébrons aujourd'hui les noces d'or de la conversion sabinienne. Nous tous, les patriotes basques, devons élever notre esprit et nous rappeler du moment de notre conversion»

L'auteur, était un ancien «espagnoliste acharné», mais lors de vacances en Navarre, quelques amis lui parlent de Sabino Arana. Son espagnolisme disparaît brusquement en même temps qu'il s'émerveille devant le nationalisme. Alors lui apparaît la nécessité du sacrifice car «si la vérité sabinienne a conquis Euzkadi c'est grâce à son sacrifice». Mais, ajoutait-il, «par comparaison avec Sabino, qu'avons-nous fait ?» Le même jour, Luis de Arana, frère de Sabino, publie

une prière, insérée dans un encadré, sur la première page:

«Sabin, qui est sans aucun doute au Paradis, intercède pour celle qui fut sa patrie sur la terre, Euzkadi... Sa sainte devise était “nous pour Euzkadi et Euzkadi vers Dieu”... Les Basques doivent élever leur cœur vers Dieu, dans les montagnes, dans les mers et dans la rue, et réciter tous les jours cette prière: “Seigneur, regardez notre patrie, Euzkadi, avec pitié et bienveillance, ayez compassion de votre peuple élu, libérez-le de l’esclavage et donnez-lui la sainte liberté afin que, s’épanouissant dans le Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra, nous puissions... atteindre plus facilement le bonheur éternel”».

Si le récit de Lizardi, sur lequel nous reviendrons plus tard obéit au schéma paulin suivant:

Vacances, Espagnolisme, Pêché + parole sabinienne = (conversion, sacrifice, victoire)

celui de Luis de Arana contient des réminiscences de Moïse et du «Notre Père» . A la page 5, un autre article, «Le Don de Dieu», explicite davantage la structure de la religiosité nationaliste: «Bienheureux le peuple qui a reçu et qui connaît le Don de Dieu. La Divine Providence a regardé vers Euzkadi. Le mot “hasard” est un mot vide de sens pour les Basques croyants.

Les circonstances ne forgent pas les hommes, mais au contraire, l’homme est forgé par Dieu dans les circonstances. Dieu lui ouvre les yeux (...) La lumière de Dieu se refléta sur Luis qui, à son tour, rayonna sur Sabino, l’homme choisi par Dieu pour la rédemption d’Euzkadi. Sabino est le Don de Dieu...».

Cette citation présente encore une analogie avec les généalogies bibliques. Le peuple basque est donc un peuple élu par Dieu et Il le forge à travers les vicissi-

tudes historiques et le libère grâce à ses messagers. Auparavant, Gudari (7/6/31) introduit déjà l’analogie biblique:

«... Comment montrerons-nous nos convictions... où sont les douze pécheurs qui suivront ses pas (ceux de Sabino Arana) et se consacreront comme lui à cette vie de lutte et de prêches incessants ?»

Ce raisonnement est doublement paradoxal. D’abord parce qu’il est davantage apparenté à l’Ancien Testament (peuple élu) qu’au message chrétien, message universaliste qui affirme que le salut dépend de la volonté d’accepter ou non le message évangélique. D’autre part, ce message exclut, indépendamment de la pratique ecclésiale, toute forme de ségrégation. Cet élitisme religieux devrait être, d’après la pratique catholique, jugé hérétique, mais l’expérience prouve que l’Eglise Catholique si vigilante envers toute forme de déviationnisme mettant en cause son insertion sociale et politique l’est beaucoup moins dans le cas contraire. Enfin, doit-on supposer que cet élitisme est le fruit d’esprits naïfs ? La réponse ne peut qu’être négative car les cadres nationalistes étaient loin d’être des individus frustes. En réalité le parti réalise très tôt que la religion présente un triple avantage. Premièrement, de forger un argument émotionnel, clair et efficace dans la mesure où elle est bien implantée dans les esprits. Deuxièmement, de permettre d’y greffer quelques critères différenciateurs qui pré-existaient dans l’inconscient collectif et qui commencent à se constituer en discours dès le milieu du siècle précédent: la race, (critère qui fait partie, il est vrai, de l’air du temps), critère qui est remplacé ensuite par celui de la supériorité sociale. Troisièmement, de légitimer le mépris et le rejet de tout ce qui est espagnol car synonyme d’athéisme. Dans l’éblouissement de sa conversion, Lizardi se rend compte

«qu’un Galicien, un Castillan, un Andalou, n’éveillaient pas dans mon cœur une affection spéciale. J’éprouvais en réalité plutôt de l’antipathie ! »

La simplicité de l’argumentation idéologique est sciemment voulue. Le 28/4/32, J.R. de Ameztoza, lors d’une

conférence sur les libertés basques conclut que

«Nous prenons à la lettre les paroles de Saint-Thomas d'Aquin, quand il affirme que l'être est plus près de la perfection quand il pense à partir d'un nombre d'idées réduit. Le nationalisme basque est donc une doctrine parfaite et intéligente car il est la synthèse de deux idées: Jel et Euzkadi».

Auparavant (7/6/31) Esteban de Urkiaga lors d'une conférence à San Sebastian affirme que

«le nationalisme a pénétré l'âme de la race grâce à son art et à sa spiritualité... La masse on ne peut pas la diriger avec la raison mais avec le cœur».

Le discours thomiste sur l'unicité qui affirme que la connaissance ontologique «per se» est spécifique aux êtres spirituels, connaissance unique indépendante des processus cognitifs est appliquée dans le sens le plus étroit, c'est-à-dire celui de susciter un message simple et mobilisateur.

Le recours à la religion est donc la clé passe-partout pour mobiliser le corps social et le journal joue un rôle remarquable de conditionnement idéologique en plus d'un rôle de «dispatching board» dans la transmission des mots d'ordre. Il annonce à tout instant les réunions des différentes associations nationalistes (quand elles rassemblent un nombre respectable de personnes célèbrent une messe ou se concentrent devant le tombeau de Sabino Arana). La femme gardienne du foyer («la mujer buena hace la casa buena», dit le dicton basque) est à la base de la transmission de l'élitisme religieux, et elle est invitée constamment à s'affilier aux Emakume Abertzale Batza (Comité de femmes patriotes): «Soeur basque: notre patrie contaminée par l'étranger ne peut pas aller vers Dieu. Il faut la libérer. Adhère à l'E.A.B.» ou: «Pour Dieu et pour la Patrie, femme basque, adhère à l'E.A.B.». Ce sont des slogans qui apparaissent et qui entourent les articles sur la femme. Celle-ci doit avoir une vigilance particulière envers l'exotisme. J. Giltar, écrit le 27/3/32 sous le titre de «Méditons, soeur»:

«Tu es chrétienne et basque... La Grâce t'a faite chrétienne et la nature basque. Pour des raisons de parenté tu dois te préoccuper du peuple basque. Quand celui-ci sera sauvé et s'il te reste encore des énergies, tu t'occuperas des autres... car notre peuple est l'un de ceux qui ont conservé la Foi et les bonnes mœurs. L'impiété et le blasphème ne naissent pas dans notre peuple, ils sont importés. Ce sont les ouvriers étrangers qui les ont amenés, ceux qui allaient tous les jours à la Messe afin de se faire secourir par les dames des associations. Maintenant, pour qui votent-ils ? Le principal devoir est de faire tarir les sources qui charrient de la boue dans les eaux propres du peuple basque. Voulez-vous défendre encore ce peuple étranger que vous aimez peut-être autant que le vôtre ?».

Les mariages avec des non-basques devaient donc être assez fréquents et ce texte les évoque implicitement. Le 21/12/33, un article sans signature intitulé «Croisement de trains» évoque de nouveau ce danger: «... Quelques-uns sachant que la steppe les attend» (au sujet d'andalous faisant leur service militaire au Pays Basque)

«resteront parmi nous car même dans des conditions très dures, ils pourront trouver quelque confort, et ils se marieront peut-être avec des jeunes euskaldunes qui grâce à leur travail, leur offriront la solution aux problèmes de l'existence, problèmes particulièrement difficiles pour l'esprit paresseux des méridionaux. Cela (le service militaire) donne comme résultat l'invasion par une masse plébéienne».

La femme basque se doit de donner «à notre Patrie, un bouquet d'enfants basques... et pour cela elle ne doit pas considérer le but atteint en adhérant aux E.A.B... mais doit entreprendre un travail de prosélitisme parmi ses amis» (30/5/31). Aux femmes incombe la tâche d'être en quelque sorte les gardiennes de la race. Mais qu'est-ce que la race ?

Précisons d'abord, que l'utilisation de ce mot n'est pas inhérente aux basques et dans le premier quart du siècle, tout un éventail d'intellectuels espagnols et latino-américains l'utilisent. Ce mot, totalement dénué de toute résonance anthropométrique, joue une fonction d'analogie dans le sens artistique et culturel ainsi que de trait d'union entre des peuples, d'ailleurs très métissés, de culture hispanique. On pourrait penser par conséquent que le nationalisme basque l'utilise dans ce sens, mais au fil des années l'éditorialiste principal et idéologue du journal, Kizkitza, va s'efforcer de passer de la notion de race au concept de race et il sera secondé en cela par les autres éditorialistes du journal. Cette volonté de construction conceptuelle se perfectionne au fur et à mesure des années (en dépit du fait que Telesforo de Arantzadi, quelques années plus tôt, fut l'un des pionniers de l'anthropologie physique), mais n'atteindra jamais la minutie du discours d'un Rosemberg dans l'échafaudage d'échelles anthropométriques et génétiques et la seule référence extérieure de notre échantillon est le commentaire (16/6/31) de la pensée de Maurice Barrès qui affirme quelque part que l'individu est déterminé par les lois de sa race, contrairement aux propos de ce qu'il appelle «intellectualisme vide» qui rêve d'une socialisation en dépit des lois de la terre. Dans chaque éditorial se trouvent les éléments de cette construction conceptuelle que l'analyse doit s'efforcer de reconstituer.

On devrait s'attendre à ce qu'une entité collective consciente du bien fondé de ses croyances vise à les étendre, mais les nationalistes se proposent d'atteindre la perfection morale et spirituelle et pour cela il faut s'isoler, repousser tout groupe humain qui présenterait une entrave dans cette quête de perfection. Bien que l'élitisme soit parfois présent dans d'autres croyances religieuses (le calvinisme, par exemple), le catholicisme des nationalistes légitime et rend possible l'élaboration de critères de supériorité raciale et sociale. Si les discours sur les races et les peuples du XIX^e siècle remplacent toute idée de Dieu par des classifications et des typologies issues de

l'application d'un darwinisme étroit, celui des nationalistes effectue la démarche contraire: c'est Dieu qui justifie les différences entre les peuples et les races. On ne se soucie pas d'appliquer un modèle théorique mais d'opérer par déduction jusqu'à arriver à la cause première justificative et légitimante. Les constatations immédiates et visuelles sont le départ de la doctrine: les loisirs, les amusements collectifs, qui expriment un amour de la nature. Kizkitza (17/8/30) cite Bowles, Humboldt et Jovellanos, qui deux siècles auparavant constataient les qualités spécifiques des basques. Ce dernier déduisait que leur santé morale était la conséquence d'institutions originales qu'il aurait voulu implanter dans le reste de l'Espagne, mais l'éditorialiste tend à préciser que

«si le peuple basque est bon ce n'est pas grâce à ses institutions, mais à l'intégrité de son esprit racial. De cet esprit original, droit, vigoureux, sont nées les coutumes... Leur singularité est née de la particularité raciale qui vivifie ces institutions. Mais comme l'esprit des autres régions de la péninsule ne peut pas être confondu avec le nôtre –fleur et lignage différents– comment pourraient-ils adopter ces institutions en relation avec l'esprit de leur peuple ?»

Quelques mois plus tard (14/4/31) il ajoute deux éléments complémentaires: le temps et l'espace. Le peuple basque est le plus ancien et le plus différencié racialement car les Basques habitent

«un territoire réduit et ils ont pu résister glorieusement à l'usure du temps, à l'agissement des nations et à l'influence dissolvante des gens et des civilisations extérieures».

Les Basques occupent leur territoire depuis la nuit des temps et

«cela veut dire qu'à la différence des autres peuples, leur sens de la justice et de la clarté prennent racine dans les débuts de la Préhistoire (...) Dans une ambiance de liberté et d'honnêteté collectives, le peuple basque a

vécu en lutte constante, et dans des circonstances difficiles, avec la race latine (...) Les deux plus belles fleurs de la civilisation basque sont l'égalité des citoyens et la démocratie».

Un mois plus tard (30/5/31) il énumère les caractéristiques indissociables du couple Etat-nation en reproduisant un bref extrait de son livre *Ami Vasco* (pour lequel le journal fait constamment de la publicité et organise une campagne de vente dans les Batzokis):

«**–Quelles sont les caractéristiques de la nationalité ?** D'abord le sang, la race ou origine. Ensuite la langue. **–Comment l'identité et la diversité des races se manifestent-elles ?** Par la diversité des langues. Plus les différences seront grandes, plus les races seront différentes. **–Peut-il arriver que des peuples de races différentes aient la même langue ?** Oui, mais cela arrive par le mélange du sang et de race. Ainsi disparaît la pureté primitive d'une race. **–En plus des caractères énumérés, y en a-t-il d'autres comme les traits physiques et corporels qui permettent de distinguer les races ?** (...) D'éminents anthropologues ont démontré que la race basque diffère des autres races qui peuplent la terre. Mais les différences physiques ne seront jamais aussi importantes que les langues et les caractéristiques morales».

Le 14/6/31, l'on trouve un commentaire, signé Erreca, sur cet ouvrage qui «est un véritable traité de droit public rédigé par le continuateur de la pensée sabinienne». Il souligne la notion de race et conclut en résumant les quatre critères de la nationalité: la race, la langue, les institutions et le territoire. La semaine précédente (7/6), Kizkitza renforce le rôle du territoire:

«Sur le versant maritime... il n'y eut pas de dominateur car le peuple ne se laissa jamais dominer... Il gardait dans sa pureté raciale, jamais altérée, le secret de la véri-

table noblesse du sang des Basques»

Le 2/7, dans un éditorial, «Le sang et la langue», il structure globalement son discours:

«Les nations, à la différence des états non nationaux qui surgissent du jour au lendemain comme des champignons dans les chêneraies, sont le résultat des siècles... le climat soumet le groupe à une série d'influences physiques... et les familles sont soumises à ces influences en reproduisant des caractéristiques conservées et transmises par l'héritage. On ne sait pas comment les éléments physiques agissent sur la formation des races... mais cette ignorance n'enlève rien au fait de l'origine des variétés raciales.

Des siècles de stabilité ont fait que des groupes familiaux, sur un territoire déterminé, ont des particularités physiques et conjointement à ces caractéristiques il y en a d'autres clairement perceptibles dont celles de l'esprit, grâce aux relations mystérieuses entre le monde physique et le monde spirituel.

(...) Les groupes ethniques établis sur des régions riches se sont vus envahis par des nations plus pauvres (...) Il est clair qu'un exode... a provoqué un mélange de races ce qui a conduit à la ruine de l'unité ethnique.

La France, l'Italie, l'Espagne... sont des peuples de cette sorte, mais pas les basques, qui ont possédé et habité exclusivement leur territoire»

L'auteur s'insurge ensuite contre les propos d'Ortega y Gasset sur l'unité linguistique résultat de l'unité politique préalable car il n'est pas possible de dissocier la langue du sang:

«Ces Etats doivent leur existence au principe négatif qui ignore les valeurs de l'unité raciale et linguistique»

On peut résumer la pensée de Kizkitza par le schéma suivant:

esprit---éco-système---race---langue

Bien que le principal architecte de l'esprit racial soit Kizkitza (surnom d'Engracio de Aranzadi), les références à la race ou à la supériorité raciale sont présentes de manière plus ou moins explicite dans tous les numéros de notre échantillon. Mais il faut se rendre à l'évidence, le discours visant à construire le concept de race n'ira pas plus loin et, à part les efforts de cet auteur, le journal se limitera à reproduire des constatations issues d'une notion.

III. UNE ÉCHELLE DE VALEURS

L'effort de construction du concept aboutit à une contradiction majeure. D'une part, la religion est le fondement qui légitime la supériorité collective des Basques mais d'autre part elle est, en dernier ressort, l'obstacle pour établir une théorie et surtout une pratique eugéniste (cet obstacle semble disparu pour certains groupes «abertzales» actuels) qui aurait abouti à la destruction physique des ennemis. Il est vrai que le rapport démographique avec les autres peuples aurait rendu cette velléité, si elle avait existé, impossible, et les nationalistes basques surent limiter les excès. On peut néanmoins déduire que si toute pensée eugéniste fut inexistante c'est parce que, dans une optique de téléologie religieuse ou cosmique, les ennemis finiraient par sombrer dans le chaos provoqué par eux-mêmes, et par s'autodétruire. L'insistance et la complaisance avec laquelle le journal expose les désordres en dehors du Pays Basque constitue un indice révélateur: une Apocalypse compensatoire est la suite logique des analogies sacrificielles néotestamentaires.

La stratégie élitiste consiste donc fondamentalement à souligner, de manière répétitive, la supériorité des Basques et cela s'avère plus efficace que tout autre effort visant à échafauder une théorie raciale car jour après jour, page après page, sous les aspects les plus anodins, presque pavloviens, le lecteur assimilera les preuves de sa supériorité: au sujet d'une compétition de Jai-Alai à Bogotá (17/4/31) le journaliste dit que «notre

race... doit cultiver avec enthousiasme les sports qui donnent de la vigueur aux muscles et stimulent les sources mystérieuses de la vie. Notre race a besoin d'être vigoureuse». Après tout, le rôle de chaque militant n'est pas de produire une pensée théorique, celle-ci impliquant le risque de l'analyse critique, ce qui est en soi, un facteur de résistance potentielle à l'embrigadement. Le journal présentera donc toute la réalité sociale sous un double aspect, le «nous» et «les autres» fournissant ainsi tous les ingrédients pour l'édification d'un imaginaire collectif. Par «nous», nous entendons la propre image qu'un groupe peut avoir de lui-même et pour cela le journal va mettre en valeur tout ce qui va dans le sens de la brillance d'un groupe ethnique. Celui-ci est auto-suffisant du point de vue économique (c'est une région riche envahie par les ouvriers exotiques) et dont la morale collective ne doit rien à personne. En réponse aux républicains qui reprochent aux nationalistes de ne pas avoir collaboré dans la chute de la monarchie, Kizkitza répond (3/5/31) que

«l'organisation nationaliste à laquelle nous appartenons a agi sans collaborer avec une autre organisation. Elle agit seule contre tous les pouvoirs de la terre, elle a fait tout ce qui se voit et tout ce qui brille dans l'ordre rayonnant de la Patrie».

Dans ce même numéro, le peintre Zuloaga lors de son séjour à Paris déclare à des journalistes

qu'«il faut tenir compte de l'aspect économique des revendications basques car c'est un pays très riche et il est en droit d'affirmer qu'il n'est pas obligé de faire vivre les autres».

Quelques pages plus loin un industriel déclare à un journaliste du *Matin* de Paris, au sujet de la situation sociale,

qu'«... Il n'y a rien à craindre pour l'instant car il n'y a pas dans notre pays de désordre organisé obéissant à un plan précis... nous n'avons pas de communistes disciplinés à la manière de l'Europe occidentale. Nous avons tous un sentiment, très développé dans toutes les

classes sociales, qui est un frein puissant face à toutes les tentations de désordre social: le nationalisme basque, nationalisme fervent qui domine tout le reste !»

Le domaine où le génie basque brille particulièrement est le domaine religieux grâce surtout à la Compagnie de Jésus. Le prêtre I.G. Zabaleta affirme (14/6/31) qu'après avoir beaucoup élevé le niveau d'instruction du Pays Basque

«ils ont travaillé auprès des émigrants euskalduns en créant des institutions de bienfaisance et culturelles à Madrid et à Calatayud pour les guipuzcoans et à Cadix pour les biscayens... Quelles sont les motivations de la horde satanique qui en incite certains à demander l'expulsion de ces hommes utiles, fils de la plus haute gloire basque, Ignace de Loyola ?».

C'est grâce à leurs qualités raciales que les Basques ont un rôle si éminent: «Luis de Arriaga était basque par le sang bien que né, paraît-il, loin de notre sol, mais d'ascendance et de caractéristiques raciales basques. Les chroniqueurs nous apprennent qu'il était une personne travailleuse et prudente: cela dénote le caractère de la race... Il avait aussi une position sociale importante (16/6/31). Le 2/9/34, le E.B.B. adresse un message aux Basques d'Amérique où l'on énumère les apports des Basques dans la colonisation ainsi qu'à la libération du continent du joug espagnol.

Pendant la brève période qui s'écoule entre la proclamation du Front Populaire et la formation du premier gouvernement autonome basque, le ton du journal devient plus mesuré tout en établissant des distinctions sémantiques subtiles. En dehors du Pays Basque, les combattants sont des «républicains» ou «loyalistes», d'une part, et des «fascistes espagnols» d'autre part, comme si ces deux derniers mots étaient indissociables. Quand l'occupation de Bilbao semble déjà inéluctable et que plus rien ne paraît lier les basques à une République espagnole, soit par dépit, soit par désespoir, le journal laisse de nouveau libre cours à des senti-

ments réprimés pendant un an. J.R. de Azua, le 20/3/37, dans un éditorial, «De la haine et de l'admiration», fustige les Espagnols sans distinction et fait la louange des Basques qui malgré les opinions qui les séparent ont le même sang:

«... les impérialistes d'au-delà de l'Ebre... veulent s'emparer de nos qualités viriles (hombria) et de notre rectitude pour les diriger dans un but éphémère... ils admirent malgré eux les Basques comme on admire toujours de gré ou de force les êtres supérieurs.

Ils savent que s'ils gagnent Euzkadi à leur cause, ils en feront une citadelle. La meilleure preuve est le cas de la Navarre, qui a répondu à l'appel monarchiste. Pourquoi ? Tout simplement parce que, d'abord par les armes et ensuite par l'influence persistante de l'espagnolisme, on a réussi, sans toutefois les annuler, à les détourner des vertus caractéristiques de la race. (...) La jeunesse navarraise a été une force de choc volontaire avant que les *esforzados* germains, italiens et marocains entrent dans la péninsule. Ce fut la seule force rebelle péninsulaire qui a versé son sang... en défendant ses propres bourreaux... nos valeurs spirituelles et matérielles doivent être exaltées à l'heure où la trahison des uns, l'ingratitude des autres, et la lâcheté de beaucoup collaborent ensemble dans l'ignoble entreprise de nous dévaloriser»...

Ce texte est significatif dans la mesure où il indique un fait occulté par des opinions politiques contraires: la Guerre civile espagnole fut, en grande partie, une guerre civile entre basques dans la mesure où les traditionalistes basco-navarrais étaient les milices les plus nombreuses et les plus structurées des franchistes, avec les légionnaires et les volontaires marocains.

Mais en ce qui nous concerne ici, cet article introduit le thème de la contamination, deuxième degré d'une échelle de valeurs décroissant dans la perception de l'autre, c'est-à-dire le Basque qui se laisse corrompre physiquement et spirituellement par l'Espagnol. C'est pendant

la Guerre civile que cette constatation devient la plus pertinente: les gudaris et les requetés face à face, lors d'une accalmie sur le front, chantant ensemble en basque mais se séparant les uns au cri de «Gora Euzkadi !» et les autres d'«Arriba España !»(2/4/37). Quelques semaines plus tôt (25/2/37), le journal informe avec amertume d'un procès qui s'est déroulé à Durango d'un groupe de carlistes s'exprimant en basque. La contamination n'est pas pourtant pas un processus irréversible et l'espoir subsiste de ramener les zones contaminées par l'espagnolisme et par le républicanisme laïque au sein du Pays Basque. Quand des manifestations anti-nationalistes ou laïques se produisent en Navarre, le journal prendra toujours soin d'ajouter que ceux qui participent à ces manifestations «ne font pas partie du bon peuple navarrais» (16/6/31) et que la seule façon de lutter contre l'espagnolisme de La Ribera est «de la désinfecter de fond en comble» (propos de Jelkide, le 21/12/33). La situation de la province d'Alava, de par sa proximité avec les centres les plus importants du nationalisme est encore plus préoccupante et le maire d'Andoain affirme dans le journal ((16/6/31) que «jusqu'à l'an 1200, tous les Basques étaient un seul peuple mais par la plaine d'Alava est entré le poison qui nous a divisés». Nous avons vu que, d'après Kizkitza, la pureté raciale est conditionnée par l'isolement géographique, donc si les plaines sont les voies de pénétration de la contamination, les villes sont les abcès de fixation de la maladie et dans le même numéro, Xavier de Landaburu fait état de l'appréhension des nationalistes alavais vis-à-vis des socialistes et devant le danger que la province soit assimilée par les provinces castillanes. Le 3/6/31, Victor Barbatzorro dénonce qu'à Vitoria les **maketos** constituent déjà une caste, et la discrétion et l'individualisme des habitants du pays a favorisé la formation d'un «kyste incommodant, capable de nous mener d'abord à la paupérisation et ensuite à la mort»...

Le troisième niveau est constitué par tout ce qui est, d'une manière ou d'une autre, ennemi du pouvoir espagnol. Le nationalisme catalan, en particulier la

Lliga, aura une place de choix dans l'information venant de l'extérieur et le journal a même un correspondant catalan à Barcelone qui s'efforcera de prouver (par exemple, le 7/6/31) que le peuple catalan est profondément catholique et que les désordres si fréquents à Barcelone sont l'œuvre d'agents extérieurs. Des informations fréquentes, quoique sommaires feront état des démarches et des déclarations des nationalistes galiciens et valenciens. Seules les quelques timides et sporadiques tentatives régionalistes castillanes provoqueront la raillerie du journal. La sympathie envers des pays qui subissent les mêmes vicissitudes que les Basques deviendra un leitmotiv et confère au journal, tout comme aujourd'hui aux journaux *Deia* et *Egin*, un aspect tiers-mondiste fort novateur pour l'époque. L'occupation japonaise de la Chine est parfois évoquée ainsi que celle de l'Abyssinie par les Italiens en des termes exprimant la sympathie envers les occupés. J. Ayandre (27/4/32), dans un court article, «Des pays et des races», déclare que le nationalisme basque éprouve une grande sympathie, «projection extérieure de nos besoins», envers les peuples dont les revendications coïncident avec celles des Basques: les Croates, les Alsaciens et les Romanches suisses, entre autres. Ce «tiersmondisme» est profondément fallacieux. Après tout les nazis éprouvèrent aussi une identité de vues avec les nationalistes arabes (tout comme un discours anticapitaliste envers les «ploutocrates») et les Japonais avaient un discours anticolonialiste et pan-asiatique. La comparaison entre l'ethnocentrisme des nationalistes basques et l'impérialisme nazi et japonais peut paraître démesurée étant données les disproportions matérielles et démographiques mais l'article, non signé, «Croisement de trains», paru le 21/12/33, prouve qu'une idéologie peut toujours combiner dans son discours et dans sa manière d'agir des idées et des pratiques appartenant à des logiques différentes. Il s'agit d'un long article sur le service militaire évoquant le déracinement des basques qui effectuent leur service militaire hors de leur pays. Pendant cette période ils subissent la «contagion cultu-

relle et spirituelle» et parfois la mort car ceux qui sont envoyés au Maroc risquent de tomber sous les balles des patriotes kabyles qui défendent leur pays contre l'opresseur espagnol (la guerre du Maroc est pourtant terminée depuis quelques années). La sympathie affichée envers les kabyles et la dénonciation du colonialisme seraient tout à l'honneur de l'auteur de ces lignes s'il ne se contredisait lui-même, montrant ainsi les limites de son discours anticolonialiste, car en revanche les Espagnols viennent effectuer leur service militaire au Pays Basque

«aux sons exotiques d'une marche mauresque qui soulève l'appréhension dans l'âme, ont débarqué cinq cents Espagnols arrachés à un cortijo andalou. Troupeau misérable, en guenilles, sale...».

L'auteur semble donc distinguer deux sortes de «maures» les kabyles et les andalous fainéants, qui comme nous l'avons cité antérieurement, se marieront avec des filles du pays et profiteront de leur travail. L'intentionnalité des mots et le ton émotif de l'article sont très significatifs et une analyse de type greimacien serait bien adaptée pour mettre en évidence tous les détails du discours. Pourquoi des Andalous plutôt que des Castellans, des Valenciens ou des Galiciens ? Sans doute pour accentuer les différences morphologiques avec les Basques, les Andalous étant, dans l'imaginaire collectif, les descendants des Arabes. On aurait pu s'attendre pourtant à un certain degré d'apitoiement envers eux ou au moins à une explication sur la misère dans leurs «cortijos».

Cet article introduit enfin au quatrième niveau, le plus bas: les Espagnols. Si le journal s'efforce de montrer les critères de la supériorité raciale et morale des Basques, aucune explication, en dehors du métissage, ne sera donnée sur l'infériorité des Espagnols. L'Espagnol est par définition, l'autre: athée, violent, cruel, anti-clérical, destructeur de l'ordre social, immoral, envahisseur et source de contamination de l'âme basque. A aucun moment le journal ne s'aventure à fournir une liste complète de ces tares qui apparaissent implicitement, dans des analogies

sybillines ou par le procédé d'évoquer le mal sans évoquer directement le fautif, à tout instant et à chaque numéro. Ainsi, par exemple, quand des désordres se produisent au Pays Basque le journal précisera que c'est l'œuvre d'étrangers au pays. Lors des manifestations du 1^{er} mai à Bilbao on n'hésita pas à reproduire la liste des victimes publiée par le Gouverneur de la province (seulement trois Basques apparaissent parmi les 26 blessés). Le 2 juin des «excités» troublent la messe et le correspondant qui intitule sa dépêche «Cría cuervos», finit par le dicton «de fuera vendrán y de casa nos echarán», (les étrangers nous expulseront de la maison). La violence de ceux du dehors oblige les nationalistes, malgré leur volonté pacifiste, à exprimer des mises en garde.

Le 28/4/32, le correspondant à Gorliz, Kepa, avertit les parents des étrangers que si leurs enfants jettent des pierres au Batzoki, (centre social) ils risquent de revenir mal en point dans leurs maisons. Lors des élections, le journal cite des cas de manipulation de votes sans citer celles, pourtant nombreuses, commises par les nationalistes, et quand quatre nationalistes sont arrêtés en France sous l'accusation de trafic d'armes, le journal écrit un long article sous le titre «Des procédés peu honnêtes» (31/1/32) pour démontrer le peu fondé des accusations. L'Espagnol n'est pas uniquement mauvais, il est aussi bête et arriéré (il est cependant vrai que les républicains disaient la même chose des nationalistes). Le 28/4/32, Gudari-Beti affirme que les Basques ne sont pas espagnols ni les Basques du Nord français, car (l'auteur construit ensuite un syllogisme) les Français seraient des Espagnols ce qui reviendrait à dire que Lafayette et «Bibila-Purée» (traduction approximative), seraient compatriotes.

Sous le titre de «La tragedia mínima», apparaît tous les jours, avec un style non dénué d'élégance et de subtilité, une chronique de petits faits de la vie de tous les jours, qui ont comme thème principal les mésaventures du citoyen modeste de Bilbao. Ces personnages, malgré le ton de sympathie compatissante du texte, ont des rôles négatifs, parfois de par leurs

défauts, ivrognerie, paresse, etc., ou par leur naïveté, et ils portent presque toujours des noms castillans (quand il s'agit d'un nom basque, le rôle du personnage ne sera pas négatif). Voici un exemple, celui de Bautista Olmos (olmo: ormeau), le 10/12/31, qui tente désespérément de gagner sa vie honnêtement en devenant marchand ambulant de poires. Mais malgré leur qualité et leur bas prix il n'arrive pas à en vendre une seule. Il s'interroge constamment sur les causes du problème jusqu'au jour où quelqu'un répond par le vieux dicton: «no se le pueden pedir peras al olmo» (on ne peut pas cueillir des poires d'un ormeau), autrement dit, le seul fait d'être espagnol, ne permet pas de s'en sortir honnêtement.

Le fait que les Espagnols soient catholiques n'enlève rien à leurs défauts: le 23/7/31, le correspondant à Ondarroa n'hésite pas à dénoncer publiquement, en exhortant les habitants à ne pas assister à leurs offices, les Sœurs de la Croix, car elles le disent en castillan:

«... Pourquoi n'ont-ils pas éteint eux-mêmes les incendies des couvents à Madrid et à Séville ?»

Et il donne aussitôt la réponse:

«... ceux qui ont incendié les couvents sont des Espagnols et beaucoup de ceux qui étaient à l'intérieur étaient des Basques».

Lors des élections générales de 1936, le P.N.V., n'obtenant pas les résultats escomptés, le journal conclut que c'est grâce à la collusion entre la gauche et la droite monarchiste. Le 25/2/37, en pleine guerre civile, le chanoine Arbolea affirme que les fascistes espagnols sont en apparence catholiques mais que seuls les Basques sont de véritables chrétiens. Plus la guerre se prolonge et plus on s'efforcera de souligner cette distinction par des faits, d'ailleurs indiscutables, tels les bombardements des couvents, le choix des églises comme cibles et leur utilisation comme positions militaires par les Italiens et par les franquistes. Détail que nous n'osons pas appeler anecdotique, étant donnée la gravité des faits qui le provoquent, le lendemain du bombardement de Guernika, les filets de croix gammées, qui servent de séparation entre les articles sont remplacés par de petites

croix.

Enfin, une sous-catégorie de l'«autre», est composée des nationalistes laïques de l'A.N.V. et des intellectuels, assimilés tous les deux aux traîtres. L'acharnement dans la délation contre les premiers est visible pendant l'année 1931, mais disparaît progressivement au fur et à mesure de la perte de vitesse de ce parti. Les seconds sont qualifiés par Kizkitza (7/6/31) de traîtres et de déserteurs:

«... sont-ils vraiment basques les auteurs cités ? Oui par leur sang, au moins deux d'entre eux Les autres le sont aussi au niveau de leur ascendance... Mais pour qu'un écrivain soit considéré comme Basque il doit écrire en basque. Nous, les nationalistes, nous sommes de l'autre côté parce que nous avons la religion catholique qui est celle de notre race».

La polémique entre Unamuno et les nationalistes est connue et le journal la reflète à maintes reprises. Une seule fois le journal écrit positivement à son sujet (le 4/1/37, à l'occasion de l'affrontement qu'il eut avec le fasciste Millan Astray) sans se référer toutefois au fait que cet auteur est basque.

IV. CONCLUSION: RUPTURE OU CONTINUITÉ ?

La structure organisationnelle de la presse nationaliste actuelle s'est professionnalisée aussi bien au niveau des moyens techniques qu'au niveau des ressources humaines. Elle reflète, comme toute la presse européenne, les préoccupations quotidiennes des citoyens: les rubriques de santé, le sport, les loisirs, la vie pratique, etc... en sont la preuve. Les informations d'ordre politique et économique informent, malgré les différences d'analyse, sur les événements régionaux et extérieurs. Les jours précédant les dernières élections régionales, les deux journaux ont réalisé des entretiens, dénués de tout contenu polémique, avec les hommes politiques appartenant à toutes les tendances politiques de la région.

Il serait pourtant pour le moins naïf de conclure que la presse nationaliste, image et porte-parole des partis et créatrice

d'opinion, ait radicalement changé. Nous nous sommes efforcés d'analyser dans d'autres circonstances les mécanismes de reproduction de l'idéologie et la presse n'y échappe pas car le processus de catalyse discursive ne peut pas empêcher totalement l'émission de sous-produits idéologiques soigneusement cultivés depuis cent ans et légitimés par la répression franquiste. D'autre part, des faits et attitudes quotidiennes observés avec des critères sociologiques montrent bien que l'opposition «nous» et «autres», élément essentiel d'une sous-culture de groupe, ne nécessite pas de supports écrits pour se développer et l'inexistence de ces supports est un atout supplémentaire dans la mesure où ces attitudes ne peuvent pas être débattues sur la place publique. Les deux journaux nationalistes expriment encore, quoique sporadiquement, des sursauts sabinieniens dont nous ne sommes pas en mesure de savoir s'ils sont incontrôlés ou obéissent à une logique cachée.

Le journal *Deia* représente l'opinion catholique traditionnelle ainsi que le patronat basque; les thèmes religieux et économiques y sont particulièrement traités. Le journal est très attentif à l'évolution de l'économie espagnole (marché traditionnel de l'industrie basque) tout en montrant un intérêt croissant pour l'Europe, ce qui correspond bien aux déclarations européistes du P.N.V. Ces déclarations semblent indiquer, quoique cela mériterait d'être d'avantage approfondi, que l'image de la construction européenne concerne plutôt celle d'une association de libre commerce de nations. Le 19/10/90, le journal reproduit une conférence effectuée par un journaliste du *Financial Times* allant dans ce sens accompagnée d'une carte de «l'Europe des peuples» analogue à celle de Krutwig dans son ouvrage *Vasconia*. Outre les enquêtes périodiques, en réalité des sondages, visant à démontrer l'identité basque de la population (19 et 27/10 et les commentaires, en général défavorables, sur les conflits de travail, le journal se caractérise fondamentalement par sa volonté de montrer le rôle éminent des Basques dans tous les domaines, fondamentalement les domaines religieux

et économique. Au sujet de ce dernier, aucune échelle de valeurs (taille de l'entreprise, part du marché, etc.) n'est fournie, et le lecteur aura l'impression qu'il s'agit de faits d'une très grande importance. Le domaine religieux suit la même logique: lors de la libération par Saddam Hussein d'un otage basque, le journal souligne que celui-ci ne manquait pas d'aller à la messe (de rite chaldéen) et le courrier des lecteurs exprime les préoccupations religieuses du public. Le 6/11, le journal publie une longue lettre au sujet d'Ignace de Loyola, «la "chose" la plus grande dont le Pays Basque ait accouché». Dix jours plus tard, on publie un article anecdotique au sujet d'une nonne qui suit partout Ardanza, dirigeant principal du P.N.V., lequel exprime sa satisfaction car «cela lui attire des voix». Le 9/10, on publie un entretien avec l'exprésident du Venezuela qui fait l'éloge de la politique démocrate-chrétienne.

La préoccupation sur l'homogénéité ethnique est implicite et Josu Bergara, secrétaire général du E.B.B. montre sa satisfaction devant le vieillissement de la population immigrée, base électorale du P.S.O.E. (les dernières élections régionales et municipales confirment d'ailleurs ses propos). Mais l'article le plus représentatif de notre petit échantillon concerne Ignacio López de Arriortua. Celui-ci, grâce à son travail et à sa ténacité a su s'élever dans l'échelle sociale et devenir un ingénieur de grande valeur. Malgré le fait qu'il tient à tout prix à rester au Pays Basque, il finit par accepter à contre-cœur, après de longues négociations, la direction de l'usine de la General Motors à Saragosse où il met au point des normes de productivité exceptionnelles qui seront adoptées dans les autres usines européennes du groupe. Mais cet exil à Saragosse lui est très pénible et s'il l'a accepté, c'est en raison de sa nature de lutteur basque à qui aucun défi ne fait peur. L'article souligne le fait que notre cadre a une vocation européenne et qu'il s'exprime mieux en basque qu'en castillan.

Le journal *Egin* adopte un ton dénonciateur à sens unique, au sujet par exemple des conditions de détention et d'emprisonnement des membres de

l'E.T.A. (18/10). Le ton est laconique quand il s'agit de l'information sur les attentats de cette organisation. Le journal est par contre très attentif à tout type de contestation. S'il est très méfiant envers l'Europe (le 23/10, il affirme que les négociations au sujet des problèmes économiques locaux ne doivent pas avoir lieu à Bruxelles mais à Paris et à Madrid, capitales des Etats qui occupent le Pays Basque), il affiche un intérêt très marqué pour tout mouvement dont les revendications, indépendamment de la nature de celles-ci, sont à l'encontre des grands Etats: le 27/10 il parle positivement de Cuba, présente longuement Saddam Hussein comme un anti-impérialiste et publie, sur deux pages, un entretien avec Abassi Madani chef du F.I.S. algérien.

Le discours gauchiste sert à masquer et à légitimer des positions aux plus purs relents sabinien, contrairement à *Deia*, qui semble s'en tenir plus subtilement aux sentiments religieux et à souligner l'importance des réalisations basques. Le 23/10 contrairement à ce dernier, un article nie toute basquicité à Ignace de Loyola car étant soldat, il combattit avec les Castillans. Le 5/11 il publie conjointement avec *Deia* un article sur José de Aristimuño (Aitzol) exécuté par les franquistes. Dans le numéro précédent, sous le titre «Souvenirs d'enfance à Lezo», on évoque des instants de la vie de Jerbaxio Albizo, vicaire à Renteria qui prêchait aux enfants de la famille que «Dieu a fait tout ce qui existe sur la terre. Il a ainsi créé les Basques, mais il ne les a pas créés pour qu'ils deviennent Espagnols ni Français, ni pour que les oiseaux deviennent crapauds ni les roses broussailles. Celui qui reste basque accomplit la volonté de Dieu. Celui qui se déguise en gabatche ou en belarrinotza, en crapaud ou en broussaille désobéit au Saint Esprit.» Il est vrai que l'exécution du vicaire par les factieux justifie aux yeux de l'auteur de l'article, qui porte un nom aux consonnances françaises, ces phrases d'un autre âge. Il conclut par cette étrange prière:

«... reste dans mon coeur, l'espérance d'un miracle du Christ qui viendra, le jour venu, rendre à mon Peuple son indépendance et son identité d'après l'évangile de

Don Jerbatxio. Amen».

Un éditorialiste attiré du journal écrit la veille, un article intitulé «Le sarcophage d'Azaña». Le nom –très castillan– de l'auteur est sans doute un pseudonyme dérisoire. Si tel n'était pas le cas, il faudrait alors en déduire que la virulence anti-espagnole dont il fait preuve dans ses articles, est le fruit d'un sentiment pathologique d'auto-flagellation à l'encontre de son nom. Dans l'article que nous avons choisi il se fait l'écho de l'exaspération et du dédain qu'Azaña éprouvait pour Madrid en donnant de nombreuses citations de ce dernier. Ce que le journaliste se garde de montrer c'est que cette exaspération était l'autre côté de la passion que le Président de la République éprouvait pour cette ville envers laquelle il avait de grands projets urbanistiques¹. Si un Espagnol trouve grâce aux yeux du journaliste, c'est parce qu'il critique impitoyablement les défauts de son peuple et pour donner plus de poids à ses propos il conclut qu'«il possède un quart de sang basque d'Elgoibar».

Le journaliste ignore certainement l'opinion d'Azaña sur le nationalisme:

«... querelles qui ne relèvent même pas de l'esprit provincial mais de l'esprit villageois. Du vent, de l'inexpérience ! »².

Mais si le journaliste avait été au courant de ces propos, il en aurait peut-être conclu qu'ils étaient suscités par ses trois quarts de sang non-basque...

José Forné

¹ MORAL SANDOVAL, E. «Manuel Azaña et Madrid», *Actes du Colloque International «Manuel Azaña et son temps»*. (sous presse).

² AZAÑA, M. , *Obras Completas*, IV, p. 631.

**LA SEGUNDA REPUBLICA
ESPAÑOLA
A TRAVES DE LOS SEMANA-
RIOS LOCALES DE DIJON
(1931-1936)**

Xose-Manoel Nuñez Seixas
(European University Institute,
Florencia)

El recurso a los periódicos o revistas y semanarios extranjeros como punto de referencia y como valioso útil metodológico ha sido ya ampliamente practicado por los historiadores que desde los años 60 se han interesado por el estudio de la Segunda República y de la Guerra Civil españolas¹, no sólo como fuente suplementaria o, en todo caso, complementaria, sino también como un medio preciso para conocer cual fue el reflejo de los acontecimientos españoles en el exterior, y poderlos acercar así a la reconstrucción de la opinión pública en este o aquel país acerca de la República Española y la Guerra civil. Habida cuenta, además, de que fue sobre todo esta última la que más ha atraído la atención, tanto de la prensa coetánea como de los historiadores extranjeros posteriores, el estudio de la imagen que la Segunda República proyectó en la prensa extranjera se nos aparece como una premisa necesaria y sugestiva a la vez para entender cómo el conflicto español posterior pudo adquirir la relevancia internacional que cobró, su significación como lucha global entre «fascismo» y «antifascismo» para unos, o entre «comunismo» y «anticomunismo» para los otros. Tanto más cuanto, como ha recordado recién-

¹ A este respecto, pueden ser consultadas las obras clásicas de Hugh THOMAS o de Gabriel JACKSON sobre la II República y la Guerra Civil españolas, llenas de datos y referencias tomadas de la prensa extranjera coetánea a ambos períodos: JACKSON, por ejemplo, recurre con frecuencia a *The Sun*, *The New York Times*, etcétera, si bien hay que considerar igualmente las dificultades que ambos historiadores tuvieron para consultar las hemerotecas españolas en aquel entonces. Sin embargo, Paul PRESTON, en su estudio *La destrucción de la democracia en España*, Madrid, 1978, hace igualmente amplio uso de la prensa extranjera, a la hora de contrastar noticias, etc.

temente Ucelay da Cal, es necesario remontarse a períodos anteriores para comprender la formación de los estereotipos e imágenes que sobre la significación ideológica del conflicto español se confrontaron abiertamente y vehiculizaron las solidaridades hacia uno y otro bando en el extranjero²

En este sentido, los estudios de opinión a través de la prensa, centrándose en este período de la historia de España, son sorprendentemente escasos, y más en un país como Francia –donde los estudios históricos sobre prensa se hallan considerablemente desarrollados–, concentrándose casi exclusivamente en el período de la Guerra civil, tanto al nivel general de las reacciones de los distintos sectores sociales y políticos³ como a niveles regionales más específicos⁴. Por otro lado, incluso en los estudios más recientes que tratan del período de entreguerras en Francia, las relaciones exteriores con la República española ocupan un mínimo lugar⁵, aunque en las historias de la prensa francesa, la consideración de la actitud que tal o cual periódico siguió respecto de la Guerra de España, el conflicto de Etiopía o el *Anschluss* de Austria por Hitler o la conferencia de Munich constituyen una especie de «baremo» para medir la tendencia y posicionamientos políticos de cada órgano

² E. UCELAY DA CAL, «Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil española: el dorso de la solidaridad», *Historia Social*, n° 6, invierno 1990, pp. 23-43.

³ Vid. D. W. PIKE, *Les Français et la Guerre d'Espagne*, Paris, 1975 y J. M. BORRAS LLOP, *Francia ante la Guerra Civil española*, Madrid, 1981.

⁴ Entre los estudios conocidos por nosotros, citaremos: F. MONNERIE, *La Presse hebdomadaire dijonnaise et la Guerre d'Espagne, 1936-39*, Mémoire de maîtrise, Université de Dijon, 1973; M. ETTER, *La Croix du Nord et Le Réveil du Nord devant la Guerre d'Espagne (été 1936)*, Université de Lille, 1968; J. DUHEM-BIBICHE et S. VERSTRAETE, *La guerre d'Ethiopie et la guerre d'Espagne devant la presse régionale*, Lille, 1973, 2 vol.

⁵ Por ejemplo el reciente estudio de S. BERNSTEIN, *La France dans les années 30*, Paris, 1988, no le dedica ninguna atención a la República Española y sus relaciones con la República francesa, y una muy sumaria a la repercusión de la Guerra Civil española en la política francesa.

durante el período de entreguerras ⁶.

El propio hecho de que los semanarios políticos *dijonnais* de la época se conservasen bien y sin lagunas cronológicas precisamente sólo a partir de 1931, nos hizo desistir de nuestro propósito inicial de incluir la visión de la Dictadura de Primo de Rivera. Además, el poder contar con tres semanarios en Dijon de distintas tendencias –*Le Travailleur de la Côte-d'Or*, comunista; *Le Socialiste Côte-D'orien*, socialista, y *Le Bien du Peuple de Bourgogne*, católico-conservador– nos ofrece un abanico sincrónico de interés para la diversa visión de los acontecimientos, según la perspectiva ideológica interesada de cada uno. Añadamos que, por azar, pudimos suplir la falta de números disponibles –en la Bibliothèque Municipale de Dijon– del *hebdomadaire* comunista anteriores a octubre de 1931 con la consulta de varios números del diario comunista *L'Humanité* correspondientes a abril-junio de 1931.

En una ciudad como Dijon, donde el voto se dividía durante los años 30 casi en un 50 % entre derechas e izquierdas, con la presencia de un activo movimiento obrero y también de activos grupos fascistas, aunque minoritarios –*Croix de Feu*, *Camelots du Roi*, etc– los acontecimientos de España no recibían, como es natural, una visión uniforme, sino que ésta estaba muy condicionada por la tendencia ideológica de los respectivos semanarios. Sólo existían dos diarios en la ciudad, *Le Bien Public*, conservador (aún presente hoy en día), y *Le Progrès de la Côte-d'Or*, de centro izquierda. La prensa diaria parisina era también muy leída en Borgoña, y especialmente la prensa de izquierdas ⁷.

El presente estudio abarcará, por lo tanto, un ámbito cronológico de cinco años, desde comienzos de abril de 1931 hasta los primeros días de la sublevación militar (finales de julio/comienzos de agosto de 1936, ya que las primeras y

confusas noticias iniciales llegaron con un cierto retraso).

1. LA PRENSA FRANCESA EN LOS AÑOS 30.

Después de 1919, la prensa francesa entró en una fase de expansión y modernización, con formación de potentes grupos periodístico-financieros. Además de las innovaciones técnicas, por ejemplo la mayor presencia de la imagen fotográfica, se asistirá a una mayor diversificación de contenidos:

«... le champ d'information de la presse française s'est considérablement étendu dans l'entre-deux-guerres. Cet élargissement était le résultat naturel de l'évolution de la politique générale et de la mentalité des Français. Un de ses aspects les plus notables fut la part désormais considérable prise dans les colonnes des journaux par les informations de politique étrangère (...) les questions de la paix, les débats à la S.D.N., la crise éthiopienne, la guerre d'Espagne, puis la crise tchécoslovaque ont souvent dominé les débats de politique intérieure» ⁸.

La Guerra de España, por ejemplo, será ampliamente cubierta por la prensa francesa, con enviados especiales, etcétera. Asimismo, se establecieron corresponsales permanentes en las capitales extranjeras (aunque no llegaban a la cobertura alcanzada por los periódicos británicos o norteamericanos).

Junto a esto, no es menos cierto que los diarios y las *feuilles d'opinion* se fueron haciendo cada vez más agresivas y polémicas, llegando incluso a los ataques personales: esta violencia verbal se agudizó sobre todo a partir de 1934, en los órganos comunistas y para-fascistas, contribuyendo no poco a debilitar el civismo democrático y aún el propio sistema político ⁹. En la prensa parisina,

⁶ Vid. p. ej. la *Histoire générale de la Presse française*, publiée sous la direction de Cl. BELLANGER, P. GUIRAL, J. GODECHOT et F. TERROU, 5 vol., Paris, P. U. F., 1972.

⁷ *Histoire générale...*, vol. III, p. 612; en enero de 1937, nacerá *La Bourgogne Républicaine*, de tendencia socializante.

⁸ *Histoire générale...*, vol. III, p. 477.

⁹ «Le 6 février 1934 ne peut se comprendre sans référence à la véritable intoxication d'antiparlementarisme de la population parisienne par la plupart des journaux». *Histoire générale...*, vol. III, p. 484.

este enrarecimiento se manifestó en la progresiva derechización de periódicos como *Le Matin*, *Le Journal*, *Le Petit Parisien*, etc., en contraposición con los portavoces de la izquierda. En la prensa de provincias, y según pudimos constatar, este enfrentamiento también se fue agudizando progresivamente.

Por otro lado, también actuaban las influencias de poderes y gobiernos extranjeros: en lo que respecta a España, la Dictadura del general Primo de Rivera venía subvencionando varios *quotidiens* franceses, entre ellos *Le Temps*, el cual recibía una subvención anual de 20.000 ptas., aunque rompió sus compromisos con España en 1932, si bien ya desde 1929 había empezado a manifestarse hostil frente al dictador¹⁰.

Como es lógico, los órganos de la extrema derecha francesa –*L'Action Française* y sus delegaciones regionales, *Je Suis Partout*, *L'intransigeant*, etc.– se mostraron continuamente hostiles a la República española desde su proclamación, y tras julio de 1936 serán fervientes partidarios de los franquistas, al igual que lo habían sido del dictador Primo de Rivera. Otros diarios conservadores parisinos, como *Le Jour*, *L'Echo de Paris*, adoptaron igualmente una línea muy crítica en relación con la República española, y serán más tarde defensores de la causa franquista. La prensa católica, por su parte, principalmente *La Croix* y sus delegaciones regionales, se mostraba abiertamente contraria al marxismo, pero su posición frente al fascismo era igualmente firme: pese a ello, apoyaría, aunque matizadamente, la causa franquista tras 1936. Como veremos, *Le Bien du Peuple de Bourgogne* se puede encuadrar en esta última línea.

Al nivel local de Dijon, capital de la Borgoña, se oponían *Le Bien Public*, diario católico y conservador, cuyo propietario era el baron L.Thénard, y *Le Progrès de la Côte-d'Or*, situado hacia el centro-izquierda. Hemos escogido para nuestro estudio los *hebdomadaires*, tanto

por razones obvias de tiempo disponible, como porque la mayor riqueza ideológica y polémica de éstos nos permite llegar a conclusiones más acertadas e interesantes.

2. ANÁLISIS SINCRÓNICO DE LOS TRES SEMANARIOS.

2.1. El 14 de Abril, la proclamación de la República en España y el Gobierno Provisional.

Como ya mencionamos, en lo que se refiere a la prensa comunista, solo disponemos de los números del parisino *L'Humanité* de abril-mayo 1931.

Por otro lado, señalemos que *Le Bien du Peuple de Bourgogne* posee una estructura más acorde con la de un diario, es decir, da más noticias de información general, a manera de «resumen de la semana», mientras los otros dos, más vinculados a partidos políticos –S.F.I.O. y P.C.F.– sólo se ocupan de los acontecimientos más relevantes desde su punto de vista: así se explica que los *événements en Espagne* aparezcan más frecuentemente y con más detalles en el semanario conservador, en cambio sin apenas comentarios ni valoraciones. Ahora bien, por la frecuencia de determinados temas en las noticias dadas, la selección que de éstas se hace, etc., podemos deducir asimismo una cierta intencionalidad.

Ya el 12 de abril, *L'Humanité* informa que en España tendrán lugar las elecciones municipales; aunque denuncia los probables fraudes («des morts vont en grand nombre participer au scrutin d'aujourd'hui») afirma que el cartel republicano-socialista solamente busca desviar a las masas obreras de su verdadero objetivo, que ha de ser derrumbar el poder de la burguesía, dirigiéndolas en cambio contra la Monarquía. En estas circunstancias, el Partido Comunista sería el único verdaderamente revolucionario. Exagera la importancia de éste en el contexto político español, llegando a afirmar que

«... républicains, socialistes et fascistes tendent tous au même but, empêcher les ouvriers espagnols de se grouper derrière le Parti Communiste»,

¹⁰ Ch. R. Ageron, «La vénalité de la presse française dans la première moitié du XX^e siècle. L'action des Etats étrangers», in *Cahiers de l'Institut d'Histoire de la Presse*, n° 3, Tours, 1974-75.

y recomienda a los campesinos y obreros españoles

«...se grouper sur un terrain de classe, battant les chefs socialistes, réformistes, anarchistes et républicains, qu'ils pourront, tous ensemble, dans une centrale syndicale révolutionnaire (...) et derrière le Parti Communiste»¹¹.

Esta táctica de sobrevaloración de la significación y relevancia del P.C.E. y de actitud crítica respecto a la *République des bourgeois espagnols* será constante en el órgano central de los comunistas franceses.

Por su lado, *Le Socialiste Côte-D'Orien* no incluye noticias sobre España hasta su número del 18 de abril: además de señalar la muerte no violenta de la Monarquía tras el éxito electoral de las candidaturas republicanas, anuncia el fin del centralismo español: «le futur gouvernement espagnol sera plus ou moins fédéraliste, s'il veut vivre», así como expresa su confianza en «notre camarade Caballero» y la imposibilidad de que la situación termine en una revolución o en una involución de signo dictatorial.

Le Bien du Peuple de Bourgogne informa detalladamente de los acontecimientos, insertando las impresiones del Vaticano sobre el cambio de régimen en España, pero sin emitir juicio de valor alguno. Sin embargo, F.Kir, en un polémico artículo, «Où va l'Espagne ?», incide en el retraso económico, social y cultural español que hace difícil la estabilidad democrática del país, en el «atavisme encore impregné de fatalisme mauresque», y en que el cambio de régimen en realidad no significaría mucho. Asimismo, hace una alabanza encendida del derrocado monarca, de su buen sentido y cordura, etc. A ello replica *Le Socialiste...* en su número de 25 de abril, presentando la figura de Alfonso XIII como la de un rey corrupto que practicó abundantemente el nepotismo y otras minucias: por lo mismo, critica la recepción triunfal tributada en París al rey español, incluso compartida por los *républicains nationaux*, así como la campaña de prensa desatada contra la joven República

¹¹ *L'Humanité*, 12. IV. 1931 (corresponsal en España: «Juan Pérez»).

(que presentaba a España como un nido de la anarquía, Cataluña como un vivero de peligrosos separatistas, etc.), llegando a afirmar que

«... les journaux qui se disent républicains dont la plupart même vivent des subsides gouvernementaux en viennent à regretter la Monarchie et à calomnier la république naissante, voilà qui confond ou plutôt qui permet de juger quels progrès a accomplis le fascisme dans notre pays»¹²

así, critica la favorable acogida que *L'Echo de Paris*, *Le Matin* y otros diarios dispensaron al rey desterrado; por el contrario, para *Le Socialiste...* la abdicación del rey era

«... le châtiment de la dictature, une défaite du fascisme, une conquête de la liberté, une victoire de la paix et la possibilité d'une collaboration étroite et féconde pour les deux démocraties occidentales»¹³

Igualmente, a través de las críticas que *Le Socialiste...* dispensa contra otros periódicos conservadores, se observa que para éstos –por ejemplo, *Le Bien Public*, *Le Réveil de l'Auxois de Chalon*, etc.– la República española había nacido con una orientación socialista, o incluso, como una *république bolcheviste* con la que era necesario mantener una cierta distancia.

Ya en los primeros días del Gobierno Provisional, *L'Humanité* seguirá insistiendo en los mismos argumentos: una república burguesa, en la que el gobierno de republicanos y de *social-fascistes* continúa «à détourner les masses populaires de la lutte révolutionnaire de classe»: por ello, el gobierno tomaría medidas demagógicas (como la institución de la fiesta del trabajo, la jornada de ocho horas...). También criticará a los anarquistas y trostkistas españoles:

«... qui tentent d'empêcher les ouvriers, les paysans, de lutter par leurs revendications immédiates, pour la libération des minorités nationales, pour l'évacuation des colonies et pour le gouvernement

¹² C. Cuyot, «Faillite du fascisme», *Le Socialiste Côte-D'orien*, 25 IV 1931.

¹³ *Le Socialiste Côte-D'orien*, 25. IV. 1931.

ouvrier et paysan»¹⁴

y la falta de colectivización agraria, pese a las «hipócritas promesas» de Largo Caballero. Prieto tampoco se libra de los ataques del órgano del P.C.F., por no aplicar los programas socialistas en el área de finanzas... Es de notar que anuncia *L'Humanité* desde ahora libros y folletos de doctrina marxista en castellano, destinados a los «travailleurs espagnols en France».

Otro aspecto destacable es la atención que este diario dedica a los nacionalismos vasco y catalán –incluso menciona al gallego–, los cuales, a pesar de ser básicamente movimientos burgueses, se unirían «à la volonté séparatiste des peuples catalans et basques opprimés». De este modo, el 24 de abril incluye un amplio reportaje sobre el intento catalán de proclamar la República catalana, y en general sobre el hecho nacional catalán, lleno de imprecisiones y/o manipulaciones (como casi todas las informaciones que acerca de España reproduce este periódico): así, frente al autonomismo burgués de la Lliga, existiría «un courant populaire franchement séparatiste (...) qui l'a emporté et qui a imposé à Maciá la proclamation de la République catalane indépendante», si bien Maciá «s'est incliné devant l'impérialisme espagnol». Su conclusión final es que

«...seul le communisme réalisera l'émancipation sociale et la libération nationale du peuple catalan. Et, c'est désormais la tâche urgente du Parti Communiste de s'attaquer plus résolument encore qu'autrefois à la question nationale, d'utiliser la force motrice du mouvement national révolutionnaire, d'aborder le problème de classe que recouvre le problème national»¹⁵

En semejantes términos se expresará acerca de los vascos: para el diario comunista, en Bilbao las luchas obreras estaban impregnadas de sentimiento nacio-

nal, manifiesta incluso una cierta simpatía (!) por el P.N.V., y atribuye un papel desaforado a los comunistas en las luchas obreras de la capital vasca¹⁶, lo mismo que en Sevilla, donde el P.C.E. tendría «une influence grandissante»¹⁷. Lo que en realidad ocurría, según *L'Humanité*, era que los comunistas españoles serían perseguidos por la «aristocratie ouvrière» socialista y por los anarquistas: por ejemplo, afirma que en Barcelona, mayor núcleo de población obrera de la Península, los jefes anarquistas eran los mayores enemigos de los trabajadores, o que «la peste démocratique et le virus anarchiste ont causé le plus de ravages dans les rangs ouvriers»¹⁸.

El P.C.F., según su diario, habría comenzado una campaña de mítines entre los núcleos de emigrados españoles del sur de Francia, e incluso lanza un «appel pour constituer un fond de bataille qu'il enverra à notre courageux parti-frère d'Espagne»¹⁹.

Resumiendo, la visión de *L'Humanité* y por lo tanto del P.C.F. en general, y que se transmitiría a todos los periódicos dependientes de éste en provincias, acerca de la República española es negativa e intransigente, por lo menos al principio y apenas proclamada la misma, contemplándola como una «république bourgeoise» que no sería otra cosa que la salida de los grupos burgueses y reaccionarios que, una vez «agotada» la Dictadura de Primo de Rivera, se habrían inclinado por la instauración de una república como mera solución de supervivencia, aprovechando el sentimiento antimonárquico del pueblo en general, y neutralizando así sus anhelos revolucionarios y/o nacionales (en Cataluña, Galicia y País Vasco).

Contrariamente, *Le Socialiste Côte D'orien* insiste en la estabilidad de la República, que caminarla hacia un «status» federal, restando importancia a los particularismos vasco y catalán. Lo la obra progresista del gobierno provisional, e insiste también en que los comunistas españoles, como los anarquistas o los

¹⁴ *L'Humanité*, 21. IV. 1931.

¹⁵ *L'Humanité*, 24. IV. 1931. Maciá gozaba de una cierta fama entre la opinión pública francesa como conspirador contra la Dictadura de Prieto de Rivera, especialmente tras los sucesos de Prats de Mollo de 1926 y su juicio en París..

¹⁶ *L'Humanité*, 3. V. 1931.

¹⁷ *L'Humanité*, 27. IV. 1931.

¹⁸ *L'Humanité*, 23. IV. 1931.

¹⁹ *L'Humanité*, 27. IV. 1931.

conspiradores monárquicos, no constituyen ningún problema para la estabilidad de la naciente República: se trata claramente, en este caso, de una actitud de abierto apoyo y simpatía hacia la República española, negando las visiones catastrofistas que la prensa conservadora tiene de ella. Así, ante las noticias de las primeras quemaduras de conventos, afirma que

«...ce qui s'est passé à Madrid, à Séville, n'a pas de lendemain: il n'apparaît pas, à l'heure actuelle, que la république espagnole soit plongée dans un état permanent de désordre»²⁰

Mientras tanto, *Le Bien du Peuple*, en apariencia con un criterio equilibrador, reproduce noticias, sin juicios ni comentarios valorativos: da especial relieve a las que se refieren a la situación religiosa, y a todo lo que se refiera a «marxismo». A veces con noticias fantásticas: así, el 26 de abril afirma que una delegación de comunistas soviéticos se halla en camino hacia Madrid, atribuyéndoles esta declaración triunfal:

«Avec une Espagne rouge à l'Ouest, et une Russie rouge à l'Est, le communisme ne tardera pas à régner sur toute l'Europe»²¹.

Especial preocupación muestra ante el futuro de la situación y status de la Iglesia en la nueva España republicana: no es de extrañar, por tanto, que reaccione alarmado ante la noticia de la expulsión del cardenal Segura, y sobre todo, de las primeras quemaduras de conventos, agravado este hecho porque «à leur tour, les communistes veulent profiter de la situation pour créer des foyers d'agitation bolcheviste»²², reprochando al gobierno republicano su indecisión y debilidad, y

²⁰ *Le Socialiste Côte-D'orien* 30. V. 1931.

²¹ *Le Bien du Peuple*, 26. IV. 1931. Este género de noticias se enmarca dentro de la imagen negativa y desestabilizadora de la U. R. S. S. como amenaza contra las democracias occidentales y cuyo influjo se extendería por el mundo entero, muy divulgada entre los medios anticomunistas franceses desde los años 20. Vid. P. GERBOD, «L'Union Soviétique dans l'opinion publique française 1917-1941», *Annales du C. E. S. E. R. E.*, n° 4 (1981), pp. 7-26.

²² *Le Bien du Peuple*, 17. V. 1931.

«trop souvent, la passivité». Seguirá dando noticias de desórdenes, algunas de ellas más o menos inciertas (un supuesto ataque al Cuartel de la Montaña, por ejemplo), y con un criterio muy desigual a la hora de seleccionar las noticias: la cuestión religiosa aparece sobrerrepresentada (adquiere mucho más relieve el proyecto de separación de la Iglesia y del Estado, por ejemplo). *Le Socialiste...*, por su parte, se limita a defender sistemáticamente la actuación de sus correligionarios de allende los Pirineos.

2.2. Del gobierno provisional a Octubre de 1934.

Señalemos que el semanario comunista *Le Travailleur de la Côte d'Or* no presta prácticamente ninguna atención a lo que pueda ocurrir en España (esto sólo cambiará a partir de Octubre de 1934, como se verá), absorbido como estaba por la política interior francesa –denuncia de los fascistas franceses, campañas electorales, predica del Bloc Ouvrier et Paysan, más tarde del Front Populaire– y, en política exterior, por la amenaza nazi, sobre todo (también por el fascismo italiano y, claro está, por la difusión y alabanza de los «logros» de la U.R.S.S.). Ahora bien, y es destacable de por sí, el hecho de que jamás se mencione o se clasifique a la República española como «régime fasciste» ni siquiera durante el «Bienio negro» derechista, puede aparecer como un cambio: el visceralismo intransigente de *L'Humanité* parece haber retrocedido a estas alturas, o no manifestarse tan acremente al nivel de los *hebdomadaires* provinciales del P.C.F. El sucesivo giro estratégico del P.C.F. tras 1934, adoptando la táctica de Frente Popular (es decir, alianza antifascista con fuerzas socialistas y demócratas burguesas) incidirá también en una consideración de la República española menos negativa y alejada del integralismo inicial».

En consecuencia, y básicamente hasta Octubre de 1934, nuestro análisis se verá reducido al órgano católico, puesto que tampoco el socialista prestará atención a España, por semejantes razones que el semanario comunista.

Le Bien du Peuple continúa mas o menos en la misma línea: el 3 de Julio de

1931 da cuenta del triunfo de los republicanosocialistas en las elecciones a Cortes Constituyentes, resaltando que los *separatistas* ganan en Cataluña y Vizcaya, por lo que sentencia que

«On ne peut, évidemment, de ce fait, préjuger des événements futurs, mais l'avenir reste trouble de ce côté-là»²³

La tónica del desorden seguirá presente en el semanario, así como las noticias sobre la temática religiosa, a veces intentando resaltar que el pueblo español continuaría siendo muy religioso²⁴, pero también tomando una cierta distancia respecto a los ultramontanos españoles: no se proclama nunca anti-republicano (y, por ejemplo, ensalza al abad Gallego, «représentant, à la Chambre, de l'esprit libéral de l'Eglise»²⁵). La filiación política del semanario, próximo al P.D.P. francés, explica ese carácter abierto a un espíritu católico-liberal. Sin embargo, se declara abiertamente contrario al proyecto de Constitución laica, porque «le projet de Constitution veut introduire le laïcisme absolu de l'Etat avec toutes ses conséquences»²⁶, así como al Decreto sobre los bienes eclesiásticos... Realmente, al finalizar el año 1931, se muestra pesimista, y continúa reflejando solamente los desórdenes y los problemas religiosos (huelgas obreras, asesinatos de sacerdotes, etc.). La misma pauta sigue adoptando a lo largo de todo el año 1932: los «ensayos de movimiento revolucionario», según este periódico, eran extraordinariamente numerosos y frecuentes; por el contrario, el fracaso de la «Sanjurjada» es informado lacónicamente, sin comentario alguno. 1932, de todas maneras, parece ser el año en el que la República española motiva la menor atención para los medios de difusión borjoñoneses.

En enero de 1933, informa *Le Bien du Peuple* de una «agitation extrémiste en Espagne. 3000 bombes découvertes près de Barcelone»: sigue proporcionando no-

²³ *Le Bien du Peuple*, 5. VII. 1931. 25. *Le Bien du Peuple*, 16. VIII. 1931.

²⁴ *Le Bien du Peuple*, 19. VII. 1931, resalta que unos campesinos abuchearon en un mitin al diputado comunista Dr. Vallina, por haber éste hablado mal de la Virgen, por ejemplo.

²⁵ *Le Bien du Peuple*, 16. VIII. 1931.

²⁶ *Le Bien du Peuple*, 30. VIII. 1931.

ticias sobre desórdenes, asesinatos políticos en las mas remotas aldeas de España, etcétera.

Le Socialiste..., por su parte, sólo esporádicamente incluye alguna nueva referencia al vecino del sur, y cuando lo hace es para defender a los socialistas españoles: así, justifica a Prieto por no haber querido formar gobierno en colaboración con Lerroux, en Junio de 1931²⁷.

El triunfo de las derechas en las elecciones de noviembre de 1933 sólo encuentra eco en las páginas del *hebdomadaire* conservador: en un extenso artículo, bajo el título «L'Espagne contre la révolution», justifica el triunfo conservador como una reacción del «bon sens populaire» que «éprouve une antipathie profonde (...) pour tout ce qui reflète l'ostracisme et la persécution»: advierte así a los socialistas franceses de la posibilidad de que el pueblo francés reaccione de la misma manera, ya que «la multiplicité des dictatures en ce moment ne s'explique que par cette réaction instinctive des citoyens trompés par les promesses mystiques des collectivistes», habiendo sido los republicano-socialistas españoles «les complices du désordre et de la haine»²⁸.

Realmente, la atención de la prensa *dijonnaise* se concentra en estos momentos, tanto en la situación política interior –nos acercamos, de hecho, al *putsch* parafascista del 6 de Febrero de 1934– como en la situación creada en Europa por el auge de los fascismos, y especialmente por Hitler y sus reivindicaciones expansionistas y sus medidas racistas y dictatoriales, que alarman a los izquierdistas, pero también a los católicos de *Le Bien du Peuple...*

Por todo ello, este último contempla el ejemplo de la victoria electoral de Gil Robles como «intéressant», en cuanto el jefe cedista no tendría el propósito «ni d'instaurer le fascisme ni de remplacer la République ni même d'écarter les réformes sociales les plus hardies»: así, si en España fuese posible conseguir una serie de objetivos sociales dentro de un

²⁷ *Le Socialiste Côte-D'orien*, 16. VI. 1931.

²⁸ F. Kir, «L'Espagne contre la révolution», *Le Bien du Peuple*, 26. XI. 1933.

orden, «il faudra bien que chez nous on finisse tout de même par entreprendre un analogue essai constructif»²⁹, criticando de paso al gobierno del *cartel des gauches* y la filiación masónica de buena parte del gobierno Daladier, «l'Espagne éprouve le besoin de s'affranchir d'une pareille tutelle, nous ne saurions trop l'en féliciter».

Esto nos da otra idea de la nueva perspectiva con la que, cada vez más acusadamente, se van a contemplar los *événements d'Espagne*: aviso y modelo para todo lo que pueda ocurrir en Francia, ya que ambos estados tienen un sistema republicano semejante, amenazado igualmente a derecha e izquierda. Por lo demás, *Le Bien du Peuple* confía en que el nuevo gobierno derechista seguirá una política moderada en relación con los católicos que le han votado³⁰.

De todos modos, durante el año 1934, el semanario continúa destacando las noticias de *émeutes* y de asuntos religiosos: hay que notar que, desde ahora, frecuentemente encabeza la sección dedicada a los sucesos de España con el significativo título de «*Les événements en Espagne*» (idea, por lo tanto, de que en el país vecino existe una inestabilidad crónica, etcétera), resaltando así, por ejemplo, el 18 de febrero de 1934, «*L'état d'alarme en Espagne*»: con lucidez, analiza las causas de la debilidad del gobierno Lerroux, sólo remediabiles, naturalmente, si éste se aviene a aliarse con las fuerzas de la derecha católica (agrarios y C.E.D.A.), para así poder contener a las izquierdas (de las que se afirma que, si no se unen, pueden ser controladas perfectamente por el Gobierno, mediante el empleo de la Guardia Civil). Pero también advierte del peligro representado por la extrema derecha, que puede llevar a una nueva experiencia dictatorial.

Le Socialiste... también se muestra preocupado, pero por motivos muy distintos, claro está: Lerroux dependía del apoyo de unas Cortes reaccionarias y del «jefe clerical» Gil Robles, quien tendría unos objetivos claramente reaccionarios (aunque nunca se le moteja de fascista): si el nuevo gobierno continuaba teniendo la misma tendencia política, «alors la

République espagnole est en danger, elle aussi», e incluso afirma «premonitoriamente» ante el descubrimiento de complot monárquico-fascistas y los conflictos entre el Gobierno central y la Generalitat catalana, «Sont-ce des signes avant-coureurs de guerre civile? On voudrait pouvoir penser le contraire»³¹. Insistirá además en el peligro que supone la presencia de los anarquistas armados de la C.N.T., y de los fascistas españoles, que querrían agrupar al ejército, burguesía, clases terratenientes, clero y monárquicos,

«...le chef des droites, Gil Robles, reste parlementaire et pondéré: tout porte à croire qu'il sera débordé par ses propres troupes»³²

Le Bien du Peuple, por su parte, continúa incidiendo en los problemas de orden público y en la cuestión religiosa, sobre todo en los conflictos laborales, la huelga fracasada en el campo de Junio de 1934... todo ello al mismo tiempo que en primera plana publica continuamente artículos muy duros contra las izquierdas francesas, denunciando el peligro de revolución, etc.: en este contexto, los *événements d'Espagne* sirven bien para «ilustrar» lo que podría suceder en Francia si las izquierdas ganasen (así, en septiembre de 1934, resalta en dos ocasiones huelgas y complots a gran escala frustrados en toda España³³).

2.3. Octubre de 1934.

Tenemos que esperar hasta los sucesos revolucionarios de octubre de 1934 para que la atención de los semanarios políticos de Dijon, al igual que el resto de la opinión pública internacional, se fije de nuevo en España. En todo caso, todos coincidirán en apreciar el peligro de guerra civil en el horizonte español.

Para *Le Socialiste...*, tras acusar al gobierno Samper de haberse enemistado con el gobierno catalán y de haber perseguido a la izquierda, el futuro de España se aparece muy sombrío,

«...la guerre civile menace. Et quand elle menace en Espagne, c'est pire

²⁹ Ibidem.

³⁰ *Le Bien du Peuple*, 24. XII. 1934.

³¹ *Le Socialiste Côte-D'orien*, 10. III. 1934.

³² *Le Socialiste Côte-D'orien*, 17. III. 1934.

³³ P. ej., vid. *Le Bien du Peuple*, 23. IX. 1934.

qu'ailleurs, peut-être. Car les revendications locales dans ce pays si peu unifié, se mêlent toujours aux oppositions proprement politiques, dans un chaos tel qu'il est impossible de prévoir non seulement la solution, mais même une apparence de solution»³⁴

No menos catastrofista se mostraba *Le Bien du Peuple*. Anunciando la formación de un nuevo gobierno Lerroux con apoyo de la derecha, afirma que

«La grève générale a été votée en réponse a la constitution du ministère. Un mouvement révolutionnaire est annoncé»³⁵

Las primeras nuevas de la Revolución de Octubre aparecen hacia el 13-14 de octubre. *Le Travailleur de la Côte-d'Or* resalta en primera plana: «En Espagne, la lutte se poursuit»; reacciona contra la prensa burguesa, defendiendo que la lucha de los obreros asturianos prosigue, en un tono de ferviente solidaridad,

«... la lutte des travailleurs espagnols est la nôtre, car s'ils réussissent a battre le fascisme, les répercussions de cet échec se feront sentir dans notre pays même. Nous devons donc apporter notre appui sans réserve aux travailleurs d'Espagne»³⁶

si bien incurre en exageraciones un tanto fantásticas: afirma así que en Andalucía y en Cataluña, «les ouvriers et les paysans se battent par milliers»... El «traître» Companys es juzgado severamente, y sirve de ejemplo y reflexión para los obreros, que «ne doivent pas compter sur des chefs petits-bourgeois»; también los anarquistas reciben un duro tratamiento y crítica, por haber dudado en apoyar la insurrección en los primeros días.

Le Socialiste..., por su parte, se muestra más distante en sus juicios, aunque igualmente cae en exageraciones e imprecisiones, fruto de la confusión de los primeros momentos (así, el 13 de Octubre, afirma que «le mouvement révolutionnaire gagne Malaga et Grenade»), y atribuye toda la responsabilidad de lo que estaba ocurriendo a Lerroux y a la au-

sencia de los socialistas en el gobierno republicano. Incluso, deduce lecciones de la posible colaboración de los socialistas españoles sublevados con la C.N.T., pues ésta

«...serait d'accord avec l'Union Générale des Travailleurs, qui est nettement socialiste et dont Largo Caballero fut le principal leader. Si l'accord existait partout, ce serait un fait d'une extrême importance. Si l'accord entre les deux organisations avait été préétabli, le fait serait plus important encore»³⁷

No obstante, para el órgano local de la S.F.I.O., el pueblo español sería capaz de resistir. Cuando la derrota de la revolución se mostraba ya clara e innegable, sigue culpando a los *faux républicains* como Lerroux, y a los anarquistas por no haber secundado incondicionalmente aquélla. Gil Robles es acusado de verdugo (*bourreau*), y de la experiencia española se sacan una serie de lecciones y advertencias, tanto para el futuro francés:

«...les faux républicains de chez nous, les Herriot, les Marquet, ne se reconnaîtront-ils pas dans un Lerroux étrangleur de la République et pourvoyeur du bourreau ?»

como para el futuro de la Humanidad en general, pues se demostraría

«... à tous ceux qui entendent vivre libres, qu'il est grand temps de rejoindre notre mouvement, de s'associer a notre action (...) Nous écraserons la Bête et dans un temps prochain l'aube de la liberté se lèvera de nouveau sur tout notre vieux monde»³⁸

Con esto concluye toda la atención que el semanario socialista le dedica a la revolución española; por el contrario, *Le Travailleur...* inaugura una amplia campaña de información y de solidaridad con los revolucionarios derrotados: el 20 de octubre, reproduce un comunicado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en el que llama a las secciones de ésta a «organiser en commun avec les autres organisations ouvrières des meetings et manifestations de masse pour affirmer leur solidarité avec les ou-

³⁴ *Le Socialiste Côte-D'orien*, 6. X. 1934.

³⁵ *Le Bien du Peuple*, 7. X. 1934.

³⁶ *Le Travailleur...*, 13. X. 1934.

³⁷ *Le Socialiste Côte-D'orien*, 13. X. 1934.

³⁸ *Le Socialiste Côte-D'orien*, 24. X. 1934.

vriers espagnols», y, más significativo, que la Internacional Comunista ha desplazado a Cachin y a Thorez para contactar con la Internacional Socialista con el fin de concretar una acción conjunta en apoyo de los «camaradas españoles». De hecho, en Bruselas se entrevistaron los enviados con Vandervelde y Adler, pero parece ser que éstos habrían rechazado la propuesta. Su preocupación por la revolución española, por otro lado, también viene motivada por la propia situación política francesa:

«Nous estimons que tout retard dans l'aide effective aux révolutionnaires espagnols peut être gros de conséquences pour l'avenir du mouvement ouvrier, non seulement dans l'Espagne, mais dans le monde entier. Les fascistes français suivent attentivement cette bataille de classe, l'écrasement même momentané de la révolution espagnole leur donnerait tous les espoirs»³⁹

También a través de *Le Travailleur...* sabemos que el Comité Central del P.C.F. tomó varias medidas «pour développer l'action de solidarité des travailleurs de France avec nos frères de l'Espagne» en su reunión del 2 de noviembre: como fruto de esa campaña, en los números sucesivos aparecen diversas donaciones de núcleos comunistas y obreros de Borgoña, «pour le soutien des travailleurs espagnols en lutte»⁴⁰, a través mayormente del Socorro Rojo Internacional. Asimismo, también promoverá una campaña de protesta contra las condenas a muerte y los consejos de guerra instruidos contra los revolucionarios españoles, y contra la entrega de refugiados políticos por las autoridades francesas, del mismo modo que se dirigirá repetidamente a la S.F.I.O. para intentar desarrollar una actuación común, equiparando la situación española a la alemana⁴¹. Ya en 1935, el semanario

³⁹ *Le Travailleur...*, 20. X. 1934.

⁴⁰ Así, *Le Travailleur...*, 17. XI. 1934, informa que los trabajadores franceses, polacos y españoles de Montbard donaron 401 francos, y los «camaradas de Touen (Yonne)» 50 francos, canalizados a través del Socorro Rojo Internacional.

⁴¹ Así, el 22. XII. 1934, *Le Travailleur...* reproduce un «Appel de Coordination du Parti Socialiste et du Parti Communiste» en el que se

promoverá una campaña de solidaridad con los líderes revolucionarios procesados González Peña y Teodomiro Menéndez, convocando unas «jornadas de solidaridad» el 23 de febrero y el 4 de marzo de 1935. En marzo de este año, anuncia también la constitución del *Comité populaire d'aide à toutes les victimes du fascisme*, presidido por el profesor Henri Wallon, y su asamblea en Toulouse⁴².

Para el semanario comunista, la causa del fracaso de la revolución española habría sido la falta de centralización y dirección única del movimiento insurgente, la falta de un enérgico partido bolchevique, la influencia perdida del partido burgués catalán (la E.R.C.) y la indecisión de la C.N.T.

Es de constatar que desde marzo de 1935, igualmente, las menciones a España desaparecen de las páginas de *Le Travailleur...*, ante la creciente importancia de la política francesa (elecciones, prédica del *Front Populaire*, etc.). Sin embargo, hay que señalar que Gil Robles no vuelve a ser recordado como «fascista» (mientras Pilsudski, Horthy o Dollfuss son mencionados constantemente como tales).

Le Socialiste..., por su parte, sólo en un artículo del 23 de Febrero del 35 predica que «En Espagne, la terreur doit cesser», el cese de la represión, etc., y reprocha la condena a muerte de González Peña y Teodomiro Menéndez. El congreso federal de las Jeunesses Socialistes de la Côte-d'Or se dirige a Alcalá Zamora en demanda de indulto, al igual que la Bourse du Travail de Dijon.

Le Bien du Peuple, naturalmente, tiene una visión muy distinta de los acontecimientos, sobre los que informa puntualmente: se trataría para el semanario conservador, ni más ni menos que de un nuevo movimiento revolucionario desencadenado por los extremistas, y fueron los excesos de éstos y las locuras del

clama contra la «ofensiva del fascismo» en España y en Alemania, y se anuncia una campaña de grandes mítines en ciudades francesas, recabando también el Socorro Rojo Internacional el «soutien des révolutionnaires espagnols et allemands».

⁴² *Le Travailleur...*, 16. III. 1935.

gobierno catalán proclamando su «independencia» las que exigieron y motivaron «des moyens très sévères de répression»⁴³. Incidirá sobre todo en el número de religiosos víctimas de los revolucionarios –basándose en las listas publicadas en *El Debate*–, en las destrucciones de iglesias (la Cámara Santa de Oviedo, etc.), y, aunque no está muy de acuerdo con la represión, argumenta que ha sido «inevitable», puesto que

«ceux qui sèment le vent récoltent la tempête (...) ce n'est pas l'idéal. Mais dans tous les cas de ce genre, le plus fautif, c'est celui qui a commencé».

mientras que «les prêtres massacrés en Espagne sont les égaux des martyrs de l'Eglise au temps des catacombes»⁴⁴

Ya durante 1935, este semanario, al tiempo que va endureciendo sus posiciones hostiles frente a la izquierda francesa –llegando incluso a exigir públicamente la disolución de la S.F.I.O., del P.C.F. y de los *Croix de Feu*, aunque por distintas razones– y frente al nazismo alemán, va disminuyendo su atención hacia España (sólo informa, lógicamente, de las sucesivas crisis de gobierno).

2.3. Febrero-julio 1936.

El triunfo electoral del Frente Popular en España en febrero de 1936 vuelve a atraer la atención de los semanarios de Dijon, tanto más cuanto que en la propia Francia unas elecciones a las que también se presentaba un *Front Populaire* estaban previstas y convocadas para poco después.

Le Travailleur..., sorprendentemente, no hace mención alguna de este acontecimiento; por su parte, *Le Socialiste...* afirma que «la lucha continúa», pese al atentado que Léon Blum acaba de sufrir por parte de la *Action Française*, tal y como muestra el ejemplo del país vecino, donde contempla con regocijo el triunfo de las izquierdas:

«... le fascisme est battu ! C'est la première fois qu'il subit, depuis ses prétendus triomphes. Et ce n'est pas la dernière, assurément»

...si bien no deja de mostrarse preocu-

⁴³ *Le Bien du Peuple*, 14. X. 1934.

⁴⁴ *Le Bien du Peuple*, 17. XI. 1934.

pado, por el riesgo de guerra civil que advierte:

«...je ne dis pas que l'avenir espagnol soit parfaitement clair. Rien ne permet d'affirmer que les droites ne vont pas recourir à l'émeute, si le front populaire est totalement vainqueur»⁴⁵.

Le Bien du Peuple adopta una actitud más «neutra», sin alarmismos, afirmando que España «ne repart pas pour une nouvelle révolution. Pas du tout», y que Azaña promete que no actuará contra los intereses de la Iglesia católica. Sin embargo, este mismo semanario va a incluir en lo sucesivo toda una serie de informaciones que sólo resaltan y exageran los desórdenes, huelgas, etc., entre febrero y julio: así, el 19 de abril, afirma que

«L'Espagne a eu le malheur d'envoyer, il y a trois mois, aux Cortès, une majorité du Front Populaire, et déjà tout est à feu et sang (...)

La jacquerie espagnole, Moscou l'avait préméditée. A Elche, comme à Alicante et a Valence, l'émeute décèle les directives du Komintern».

El objetivo para el órgano católico, dando relieve a los sucesos que se produjesen en España, era evidente: los resultados «macabros», el listado de huelgas, incendios, muertos y heridos,

«... suffisent (...) pour faire comprendre quelle affreuse vague d'anarchie s'est abattue sur l'Espagne depuis que le Front Populaire a pris le pouvoir»⁴⁶

Insiste también sobre la radicalización de Largo Caballero, etc.; además, la presencia de las *émeutes espagnoles* se hace más frecuente tras la victoria del *Front Populaire* en las elecciones francesas de abril de 1936: la campaña antimarxista del semanario se recrudece, y abre paso a los desórdenes y huelgas obreras provocados en otros países como Bélgica o Grecia.

⁴⁵ *Le Socialiste...*, 22. II. 1936. Como la mayor parte de los artículos referidos a la actualidad internacional, está firmado por R. Jardillier, elegido diputado socialista en 1936 y encargado más tarde de la cartera de *Postes et télécommunications* del gobierno surgido del triunfo del *Front Populaire*.

⁴⁶ *Le Bien du Peuple*, 26. IV. 1936.

Le Socialiste..., sin embargo, reacciona contra esta campaña, orquestada por varios órganos conservadores (alguno de los cuales, como *L'Ordre*, recomendaba a sus lectores que pasasen las vacaciones de Semana Santa en España, para formarse una idea y decidir su voto por las derechas en Francia) y denuncia claramente que «pour faire obstacle au Front Populaire de France, il faut calomnier la république populaire d'Espagne»⁴⁷... si bien el *hebdomadaire* conservador atribuía más los problemas españoles a los movimientos comunista y anarquista, buscando quizás acercarse a los socialistas franceses para enfrentarse con el «peligro de Moscú».

Llegada la sublevación militar, y el llamado «Alzamiento» en general, los tres semanarios, según Monnerie, «...ne cherchent pas dans les structures de l'Espagne les ferments de cette guerre; les causes du soulèvement qu'ils invoquent, font du *pronunciamento* de juillet un événement plus ou moins accidentel»⁴⁸; en todo caso, es cierto que considerarán el 18 de julio como un resultado de los errores políticos recientes de la República, pero con distintos matices.

Para *Le Travailleur...*, se podían deducir una serie de lecciones de lo ocurrido el 18 de julio: la debilidad del gobierno español con los fascistas, la hipocresía de las derechas francesas (que no habían dejado de denunciar las «atrocidades» del Frente Popular en España), y concluye:

«Une grande leçon d'union se dégage des événements d'Espagne (...) tout pour le Front Populaire, tout pour le Front Populaire pour éviter a notre pays que nous aimons, la honte et l'horreur du fascisme, de la misère et de la guerre»⁴⁹

Para *Le Socialiste...*, recordando que la lucha del pueblo español es justa, y remontando la revolución española al fusilamiento en 1909 de Ferrer i Guardia,

«Au-delà des Pyrénées, les cléricaux et les militaires espagnols ont préparé ce retour de l'ancien régime comme chez nous, il y un

siècle et demi, la clique des «ci-devant» émigrés avait recherché l'écrasement des armées de la nation, car les soldats du général Franco n'accomplissent pas une mission de Dieu (...) ils sont les simples instruments des capitalistes qui veulent par la violence, réinstaurer leurs privilèges abolis et leur domination brisée (...) L'Espagne vit aujourd'hui son 1793»⁵⁰

Para *Le Travailleur...*, sin embargo, las causas de la sublevación militar se hallaban en las actividades conspiratorias del fascismo internacional, más que en las propias contradicciones internas de España:

«La rébellion fasciste en Espagne était connue depuis longtemps et avait été méticuleusement préparée par l'Allemagne et l'Italie. Les agresseurs fascistes se sont donnés pour tâche de s'emparer de l'Espagne, de se saisir de ses richesses en matières premières. Ils s'efforcent de faire de l'Espagne une nouvelle colonie fasciste»⁵¹.

Por el contrario, para el semanario conservador, ha sido la conspiración de los «agentes de Moscú» la que ha provocado finalmente la respuesta del pueblo español. Pecando de falta de conocimiento acertado de la situación, sobreestima por ejemplo el papel jugado por los anarquistas y defiende que la sublevación militar sólo ha sido posible gracias al apoyo de una parte considerable de la población que la ha secundado. Y la debilidad del gobierno republicano ante los elementos izquierdistas que habían asesinado a Calvo Sotelo y su incapacidad, en consecuencia, para garantizar las libertades fundamentales, constituirían la causa desencadenante del conflicto. Asimismo, defiende que los miembros del clero español «n'ont été en aucune façon mêlés a la révolte». Para *Le Bien du Peuple*, lo que los rebeldes defendían era solamente la República conservadora y católica, y no la de los marxistas y francmasones: estos últimos serían uno de los factores desencadenantes y causantes de la suble-

⁴⁷ *Le Socialiste...*, 18. IV. 1936.

⁴⁸ F. Monnerie, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁹ *Le Travailleur...*, 25. VII. 1936.

⁵⁰ *Le Socialiste...*, 27. VIII. 1936.

⁵¹ *Le Travailleur...*, 6. VIII. 1936.

vación y de la Guerra civil, además de los marxistas (aspecto ligado con la propia campaña antimasonica que el semanario católico lleva emprendiendo desde sus paginas).

3. CONCLUSIONES

Realmente, la República española no ocupa un espacio relevante de por sí en los *hebdomadaires* con contenido político de Dijon, más allá de momentos específicos puntuales: la proclamación de la misma, la expulsión del rey Alfonso XIII, la sublevación obrera de octubre de 1934, los acontecimientos que siguieron a la victoria del Frente Popular en febrero de 1936... La Guerra Civil, de hecho, ocupará un lugar mucho más destacado y relevante en la prensa, y a la vez mucho más apasionado; no olvidemos que de Dijon partió en 1937 un buen número de voluntarios para las Brigadas Internacionales.

Ese relativamente escaso lugar se explica, en el campo de la actualidad internacional, por la preeminencia que a los ojos de la prensa francesa cobraron los acontecimientos alemanes desde 1932, sobre todo en los periódicos de tendencia izquierdista. Por otro lado, la tensa vida política francesa —con organizaciones fascistas activas, que intentan el asalto al poder en febrero de 1934, un Partido Comunista muy fuerte, etc.— también les absorbe: ello motiva que la República española sea observada como un «modelo» para seguir o para tener en cuenta en su evolución, en tanto que democracia burguesa «sobreviviente» e incluso neófita en una Europa que contempla impotente el auge de los fascismos y totalitarismos, y que como la francesa es acechada desde su derecha y desde su izquierda. Así, si el triunfo de las derechas constituyó un ejemplo para los conservadores franceses de 1933, el del Frente Popular lo fue para los izquierdistas en 1936. Ello prefigura y ayuda a comprender los posteriores alineamientos de la sociedad francesa ante la Guerra Civil española de 1936-39.

Xose-Manoel Nuñez Seixas

LE DETOUR PAR LISBONNE DE L'OPPOSITION ESPAGNOLE: LE REGARD DE *TRIUNFO* SUR L'EXPERIENCE DE TRANSITION DEMOCRATIQUE PORTUGAISE

Isabelle Renaudet
(Université de Provence)

Le 25 avril 1974, la révolution portugaise met fin à quarante-huit ans de dictature. L'événement retentit sur l'Espagne voisine qui vit encore sous un régime autoritaire. Le pouvoir franquiste perçoit ce changement politique comme un élément perturbateur de l'équilibre ibérique instauré depuis des décennies, mais dont on relativise la portée: la spécificité portugaise est en effet manifeste compte tenu du poids de l'Empire dans l'Etat Nouveau, édifié par Salazar et son successeur Caetano. Si les répercussions du putsch sur la situation politique espagnole sont inévitables, on ne redoute cependant pas en haut lieu une contagion révolutionnaire.

A l'inverse, le mouvement du 25 avril est l'objet d'une attention soutenue de la part de l'opposition espagnole, le changement de régime répondant doublement à ses attentes: il marque la fin d'une dictature et a par là valeur de symbole; il ouvre la voie à une expérience de transition démocratique et peut, en ce sens, avoir valeur de modèle. Son intérêt pour l'actualité portugaise est donc d'autant plus grand qu'il a pour corollaire une forte espérance.

Cette perception de l'événement est celle d'une presse progressiste périodique au sein de laquelle *Triunfo* occupe une place de premier plan; revue hebdomadaire fondée en 1962¹, *Triunfo* fut «durant deux décennies (...) un témoignage en faveur des libertés»². Faisant appel à des collaborateurs connus, comme l'écrivain Manuel Vázquez Montalbán,

¹ En 1962, *Triunfo* devient une revue d'information générale. La revue disparaît en 1982.

² ALFEREZ, Antonio, *Cuarto poder en España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986, p. 92.

l'historien Antonio Elorza, pour ne citer qu'eux, elle symbolisa une opposition à la dictature dans laquelle les intellectuels sont au premier rang, envahissant le champ du politique.

L'intérêt de ce «détour par Lisbonne» qu'elle effectue de février 1974 à septembre 1975¹ est double:

—Il lui permet de contourner les limites mises à la liberté d'information, selon un procédé connu: déplacer les analyses du domaine prohibé, la situation politique intérieure, vers les réalités extérieures. Le discours sur l'expérience de transition démocratique portugaise se développe ainsi à l'abri de la censure; dans ces conditions privilégiées, le rôle de la presse fonctionne pleinement.

—Il lui donne l'occasion de vivre par substitution ou anticipation une situation proscrite par le pouvoir. C'est par le détour à l'étranger que l'opposition entre en contact avec des modèles extérieurs qui sont autant de modèles d'apprentissage.

Cette fonction d'apprentissage politique par pays interposé n'émerge pas avec la Révolution du 25 avril; préalablement, le Chili d'Allende a pu déjà cristalliser les attentes des antifranquistes. Mais les événements portugais revêtent dans l'espace et dans le temps un intérêt particulier pour l'Espagne:

—Ils autorisent une approche ibérique de la situation, étant donné la proximité des deux nations et des deux régimes.

—Ils interviennent au moment où l'Espagne envisage, non sans réticences, une ouverture dont les principaux actes se joueront après la mort de Franco, le 20 novembre 1975².

Le Portugal, modèle répulsif pour les uns, attractif pour les autres au point qu'il est à l'origine d'un processus d'identification, génère alors en Espagne une réflexion qui a une valeur prospec-

tive.

1. UNE LECTURE PROGRESSISTE DES ÉVÉNEMENTS

Le thème portugais ne fait pas brusquement irruption dans l'espace de la revue le 25 avril. Dès février 1974, il est présent sous une double forme:

—L'une, traditionnelle, relève d'une des missions que l'hebdomadaire s'est assignées: rendre compte des oppositions aux dictatures. Deux articles abordent ainsi la question de la liberté d'expression à travers le procès intenté par la censure caetaniste aux «trois Maries», prénoms des auteurs des *Nouvelles lettres portugaises*, pour leur œuvre jugée «pornographique». Un autre fait état de l'arrestation, le 19 avril 1974, d'une douzaine de personnes, «soupçonnées d'appartenir au parti communiste» selon les termes mêmes du gouvernement et ce en raison de leur hostilité à la guerre coloniale³.

—L'autre est en prise directe sur l'actualité et reflète les évolutions qui se dessinent alors. Cette période pré-révolutionnaire est en effet tout entière occupée par la figure du général Antonio de Spínola et par la publication de son ouvrage-programme, *Le Portugal et son avenir*⁴, où il propose, pour liquider la guerre coloniale dans laquelle le pays se débat, la constitution d'une fédération unissant la métropole aux provinces africaines⁵.

La position de la revue à cet égard est intéressante à plus d'un titre:

—Elle perçoit la portée de l'événement: c'est moins par son contenu (un compromis qui préserve les intérêts portugais Outre-Mer) que par sa signification que ce livre est important; pour la première fois en effet, un homme en place dans le régime, militaire de surcroît, brise «le feu

¹ La publication est suspendue du 6 septembre 1975 au 10 janvier 1976 par la censure franquiste; décision prise en conseil des ministres le 22 août 1975, motivée par la parution d'un article intitulé «¿Estamos preparados para el cambio?», n° 657, 26 avril 1975.

² L'ouverture est à l'ordre du jour depuis le discours du 12 février 1974 devant les Cortès de Carlos Arias Navarro, chef du gouvernement qui autorise, entre autres points, la constitution d'associations politiques.

³ «Portugal: las tres Marías», n° 594, 16 février 1974; «El proceso de las tres Marías», n° 600, 30 mars 1974; «Portugal: represión contra la izquierda», n° 604, 27 avril 1974. Quand aucun nom d'auteur n'est mentionné, l'article ne porte pas de signature.

⁴ Publié en février 1974, au moment où Spínola est second chef d'Etat Major des Forces Armées.

⁵ Angola, Guinée-Bissau, Mozambique.

sacré de l'unité» réalisée autour de l'Empire¹.

—Elle prend en même temps ses distances vis à vis du personnage: figure potentielle du changement depuis qu'il a gagné la reconnaissance de la nation en se désolidarisant de la politique caetaniste, Spínola n'a pourtant pas menacé directement le pouvoir, en particulier lors du soulèvement malheureux de Calda da Rainha, le 30 mars 1974. Ainsi pour Manuel Leguineche, il ne fait pas de doute que le général est partisan d'un «changement au sein d'un ordre»².

—La rédaction se félicite de voir le problème de la guerre coloniale enfin posé; mais les solutions proposées paraissent insuffisantes. Pour Eduardo Haro Tecglen, sous-directeur et éditorialiste de la revue, la libéralisation du régime souhaitée par Spínola répond avant tout aux aspirations d'une bourgeoisie pour qui l'Empire ne paie plus³.

Le nouveau Portugal qui naît le 25 avril retient toute l'attention des observateurs madrilènes. Les nombreux articles qui y sont consacrés, reportés sur les histogrammes réalisés (cf graphique 1) témoignent de cet intérêt soutenu⁴. Le thème portugais est l'objet de publications régulières sur la durée considérée. Le rythme de parution des articles épouse étroitement la dynamique des événements: le graphique enregistre l'acte fondateur de la Révolution des Œillets (8 articles en tout parus dans le numéro du 4 mai 1974), la première célébration populaire du 1^{er} mai dans la liberté, mais aussi les crises: celle de septembre 1974 où Spínola tente de mobiliser l'opinion publique contre le cours de la Révolution; celle de mars 1975 où Spínola toujours fait un coup d'Etat qui échoue; l'importance donnée aux élections à l'Assemblée constituante du 27 avril 1975 enfin est manifeste.

D'un point de vue qualitatif, le contenu des articles a évolué au cours des mois

¹ «Portugal: el general Spínola», n° 596, 2 mars 1974.

² LEGUINECHE, Manuel, «La hora de Portugal», n° 600, 30 mars 1974.

³ HARO TECGLEN, Eduardo, «Portugal como metáfora: duros y blandos», n° 600, 30 mars 1974.

⁴ Soit 54 articles pour l'année 1974, 45 pour l'année 1975.

pour se replier progressivement sur le champ du politique, au sens étroit du terme. En 1974 ainsi, 5 articles portent sur la culture et l'art portugais, un seul en 1975. La réalité du salazarisme est abordée à deux reprises dans des articles de fond en 1974, elle ne l'est plus en 1975; même évolution concernant la position de l'Eglise face à la Révolution. En 1974, 5 articles traitent exclusivement des formes de la politisation populaire, trois des problèmes de la liberté d'expression, alors qu'en 1975 ces thèmes ne font plus l'objet de développements spécifiques. Seul le problème colonial donne lieu à un traitement conséquent, aussi bien en 1974 (4 articles) qu'en 1975 (2), de même que l'état économique du pays (4 articles en 1974, 2 en 1975).

A l'inverse, 17 articles postérieurs au mois d'avril 1974 dépeignent la situation politique contre 38 en 1975.

En 1974, cet éclairage privilégie deux aspects:

—*Triunfo* prend acte des événements: récit de la Révolution des Œillets (2 articles), de son évolution (4 articles), des épreuves qu'elle traverse (4 articles sur la «crise» de septembre 1974) et des rapports entretenus avec l'étranger (1 article).

—Parallèlement, une réflexion s'amorce sur le mouvement et particulièrement sur ses acteurs: partis politiques (3 articles), Mouvement des Forces Armées, M.F.A.⁵.

En 1975, l'analyse des enjeux de la Révolution, du rôle des partis et de leurs leaders (5 articles)⁶ se confond avec la

⁵ Les articles sur les partis politiques et leurs leaders sont les suivants: «Mario Soares: un socialismo humanista», n° 605, 4 mai 1974; «Herminio da Palma: la oposición armada», n° 605, 4 mai 1974; «El P. C. P. y las huelgas», n° 625, 21 septembre 1974.

⁶ Un article est consacré à l'extrême gauche: HARO TECGLEN, Eduardo, «El izquierdismo y Portugal», n° 645, 8 février 1975; le 15 mars 1975, la revue publie la lettre adressée à la rédaction au sujet de cet article: «Dieciseis Maoistas escriben, El izquierdismo y Portugal», n° 650, 15 mars 1975; deux articles concernent Otelo de Carvalho: «Declaraciones de Otelo Saraiva de Carvalho», n° 661, 31 mai 1975 et: «Otelo Saraiva de Carvalho: hombre clave de la revolución portuguesa», n° 671, 9 août 1975; le dernier article est consacré à la figure défunte de Humberto Delgado: «La vuelta de Humberto

narration des faits (29 articles). Un nouvel angle d'approche est apparu: la pression étrangère qui s'exerce sur le pays dont 4 articles rendent compte.

Ce «recentrage» sur le politique de 1974 à 1975 est une des clés de la lecture faite par *Triunfo* des événements. La «fête portugaise»¹ des débuts laisse place progressivement à une dramatisation du récit, comme en témoignent certains titres d'articles: Portugal: incertitude, Portugal: grave danger².

D'emblée le regard porté depuis Madrid sur le pays voisin a été favorable: mouvement démocratique, la Révolution a mis fin au «fascisme paternaliste»³ de Salazar qui a maintenu la nation un demi siècle durant dans l'oppression; mouvement populaire, la Révolution a permis à un peuple humilié de renouer avec une dignité perdue. La dictature avait engendré la pauvreté et la guerre; c'est par elles qu'elle a péri: (Avant le 25 avril) «Les Portugais quittaient le pays, car ils avaient faim et car ils ne voulaient pas faire la guerre, sans se demander d'où venaient cette faim et cette guerre»⁴.

Cette faim renvoie aux réalités économiques d'un Etat sous-développé: agriculture aux rendements faibles; industrie financée par un capital étranger qu'attire une main d'oeuvre locale bon marché; niveau de vie parmi les plus bas d'Europe. Une situation qui apparaît d'autant plus injuste aux observateurs madrilènes que la fortune nationale est concentrée entre les mains d'une dizaine de groupes financiers⁵.

La guerre, elle, est coloniale: elle met aux prises depuis le début des années 60 la métropole avec les mouvements de li-

bération dans les provinces africaines. Elle a été un élément décisif dans la chute du régime: la rupture des équilibres traditionnels au sein de l'Empire (les territoires d'Outre-Mer coûtent désormais bien plus qu'ils ne rapportent) est à l'origine d'un déficit budgétaire que ne compensent plus les rentrées de devises assurées par le tourisme et les transferts d'argent des travailleurs émigrés; la guerre a par ailleurs sapé les fondements de la cohésion nationale: les militaires s'interrogent sur le sens d'un combat qu'ils savent perdu d'avance; le grand capital se désolidarise du gouvernement: «Pour l'industrie, la banque, les finances, le système d'économie coloniale a cessé d'être productif»⁶.

Ce Portugal «appauvri» et «blessé» sous les coups de la dictature a donc repris son destin en main le 25 avril: tel est le sens donné aux événements depuis Madrid.

Cette lecture positive est bien évidemment celle d'une Espagne en attente de sa propre démocratisation, qui s'identifie au nouveau Portugal⁷. L'enthousiasme dont la rédaction fait preuve reste cependant lucide. Il n'exclut pas certaines craintes, sur la base d'une double considération:

—Le mouvement des Œillets, issu du sous-développement et de la guerre, en a en même temps hérité. Affranchi de la dictature, le pays naît à la liberté dans des conditions difficiles. C'est d'ailleurs moins le problème colonial, qui peut trouver un règlement rapide par les indépendances, que le passif économique qui inquiète les journalistes: la marge de manœuvre du nouveau pouvoir en ce domaine est étroite du fait de la conjoncture internationale et de la pression de masses, qui ont faim d'améliorations sociales immédiates. Ces contradictions quasi insurmontables entre priorités gouvernementales et exigences populaires sont pour *Triunfo* un élément essentiel à la compréhension de la situation après le 25 avril.

⁶ N° 605, art. cit.

⁷ Les articles qui témoignent des répercussions de la Révolution portugaise en Espagne sont au nombre de 9 en 1974, 7 en 1975. Nous reviendrons sur les plus significatifs d'entre eux.

Delgado: muerto y tarde, n° 644, 1° février 1975.

¹ CARANDELL, Luis, «Lisboa es una fiesta», n° 605, 4 mai 1974.

² «Portugal: incertidumbre», n° 669, 26 juillet 1975; HARO TECGLÉN, Eduardo, «Portugal: grave peligro», n° 673, 23 août 1975.

³ HARO TECGLÉN, Eduardo, «El futuro ha comenzado», n° 605, 4 mai 1974.

⁴ Déclaration d'un des comédiens de la troupe «La commune de Lisbonne», MONLEON, José, «Dictadura y Teatro portugués», n° 631, 2 novembre 1974.

⁵ «Un personaje de la crisis: la economía», n° 605, 4 mai 1974.

—L'avenir semble incertain aussi du fait des intérêts divergents des acteurs du jeu portugais: d'un côté, Spínola qui a recueilli les fruits de la Révolution, est soutenu par les principaux groupes économiques du pays, partisans de changements limités; de l'autre, le peuple et les forces constituées qui ont fait irruption dans le champ du politique le 25 avril souhaitent agir aussi: le M.F.A., guidé par ses officiers, s'impose comme le «moteur» de la Révolution; les partis, sortis de la clandestinité il y a peu ou revenus d'exil, entendent infléchir le nouveau pouvoir dans un sens qui autorise leur représentation, particulièrement pour le Parti Socialiste Portugais de Mario Soares et le Parti Communiste Portugais d'Alvaro Cunhal.

En dépit de ces préoccupations, la revue continue à suivre l'évolution du pays voisin avec une attention bienveillante. Au cours de l'année 1975, son analyse valorise trois faits:

—Un relief particulier est donné aux élections à l'Assemblée constituante du 27 avril 1975 (5 articles y sont consacrés et le thème fait la couverture du numéro du 26 avril 1975). Les «élections dans la Révolution» ont été en même temps des «élections dans la liberté» et ont assuré le «triomphe de la démocratie»¹.

—Le modèle proposé par le M.F.A., «un système socialiste dans une démocratie politique» séduit les observateurs madrilènes². Mettant en oeuvre une véritable «décolonisation intérieure», il vise à en finir avec le «capitalisme monopolistique», par des nationalisations notamment.

—La revue suit enfin avec intérêt les efforts du nouveau Portugal pour définir ses positions internationales hors de la sphère des blocs. En témoignant ainsi de sa volonté de non-alignement, le pays souhaite en même temps jouer un rôle

¹ Respectivement: DE LOS RIOS, César Alonso, Elecciones en la Revolución, n° 656, 26 avril 1975; DE LOS RIOS, César Alonso, «Elecciones en la libertad», n° 657, 3 mai 1975; HARO TECGLÉN, Eduardo, «Portugal: el Triunfo de la democracia», n° 657, 3 mai 1975.

² «Portugal: la campaña exterior», n° 663, 14 juin 1975. Les nationalisations dont il est question concernent le secteur bancaire et certaines compagnies d'assurances.

dans le dialogue entre nations industrialisées et non industrialisées³. Pour *Triunfo*, le retard portugais hérité du salazarisme est converti par là en valeur positive et devient un élément essentiel de l'identité de la nation.

Tout en rendant compte de ces éléments, la revue exprime ses inquiétudes à l'égard d'un certain nombre de faits. Les menaces pesant sur le Portugal, à l'intérieur comme à l'extérieur, s'accroissent, risquant de compromettre l'avenir.

A l'intérieur, le devenir de la Révolution passe de plus en plus par le contrôle du pouvoir. L'analyse des forces politiques en présence met à jour de multiples tensions:

—Tensions entre partisans et adversaires du nouveau régime. La «conspiration fasciste»⁴ n'a pas désarmé et la rédaction ne consacre pas moins de 5 articles au coup d'Etat de mars 1975.

—Tensions entre partis. Ces luttes opposent depuis pratiquement le début des événements les partis d'extrême gauche aux partis de gauche de la coalition au pouvoir⁵. La première en attente d'une révolution sociale accuse les deux autres de vouloir promouvoir une démocratie bourgeoise, donc de trahir la classe ouvrière. Mais les divergences se sont étendues aussi au P.C.P. et P.S.P. L'unité des premiers temps scellée autour de l'effondrement du régime s'est effacée devant les considérations tactiques; l'enjeu pour eux passe par un contrôle des classes populaires, d'où leurs rivalités au sujet de l'unité syndicale souhaitée par le P.C.P. car en mesure de conforter son implantation en milieu ouvrier⁶.

—Tensions enfin entre pouvoirs civil et

³ Cette vocation «tiers-mondiste» du Portugal est à plusieurs reprises mise en avant: HARO TECGLÉN, Eduardo, «Portugal, comunismo, democracia, tercer mundo», n° 652, 29 mars 1975; «Portugal: la vía al socialismo y la Constitución», n° 655, 19 avril 1975.

⁴ «Cinco días de septiembre», n° 628, 12 octobre 1974.

⁵ Les principaux de ces partis d'extrême gauche sont le M. R. P. P., Mouvement pour la Reconstruction du Parti du Proletariat; le P. R. P., Parti Révolutionnaire du Proletariat; le M. E. S., Mouvement de la Gauche Socialiste.

⁶ ALDEBARAN, Juan, «La polémica de la unidad sindical», n° 643, 25 janvier 1975.

militaire. Au fil des mois, le M.F.A. a renforcé son autorité, sans que l'on sache ce qu'il en résultera pour la nation ¹.

Ces données contribuent à dramatiser le cours des événements, d'autant que le péril est aussi extérieur. A l'extérieur en effet, la pression étrangère s'accroît. Elle est surtout le fait des Etats-Unis. Leur intérêt pour le mouvement du 25 avril repose sur la défense du Pacte Atlantique. La fin du régime caetaniste a pris une dimension internationale du fait de l'appartenance du Portugal à l'O.T.A.N. Quoique les dirigeants, de Spínola au Triumvirat ², aient proclamé leur fidélité à l'atlantisme, la crainte que le pays ne devienne le «Cuba de l'Europe» a pris corps peu à peu du côté américain ³. Ces préoccupations révèlent le malaise éprouvé par les Etats-Unis vis à vis de la présence de ministres communistes dans un gouvernement qui est objectivement leur allié. Leur hostilité se déchaîne après l'élimination de Spínola, l'offensive anti-communiste, médiatique et diplomatique, s'alimentant aux rumeurs les plus diverses ⁴.

Triunfo prend le contrepied de ce discours qui procède selon lui d'une méconnaissance du rôle joué par le P.C.P. dans la démocratisation. D'emblée, le parti a affirmé sa modération; malgré cela, il est objet de méfiance et maintenu au second plan, comme en témoigne la place qu'il occupe au sein des forces de gauche: l'alliance nouée au début des événements entre socialistes et communistes donne aux premiers «prédominance à la direction» des affaires alors que ce sont les se-

¹ Sur les cinq articles relatifs à des figures de premier plan, deux sont consacrés à Otelo Saraiva de Carvalho, nos 661 et 671, art. cit., personnage fascinant et inquiétant à la fois, devenu «l'homme clé de la Révolution portugaise».

² Le Triumvirat renvoie au pouvoir collégial assumé par trois membres du M. F. A., Costa e Gomes, président provisoire de la République; Vasco Gonçalves, premier ministre du gouvernement; Otelo de Carvalho.

³ HARO TECGLÉN, Eduardo, «España, Portugal y la O. T. A. N.», n° 661, 31 mai 1975.

⁴ ALDEBARAN, Juan, «La nueva guerra fría: República y el documento de Moscú», n° 666, 5 juillet 1975. L'article fait état d'un document émanant de Moscou qui donnerait des consignes aux partis communistes étrangers.

conds qui réalisent «l'hégémonie par le nombre» ⁵. Le P.C.P. ne recueille pas par ailleurs les fruits de ses années de lutte clandestine contre la dictature: il contrôle dans le premier gouvernement provisoire des portefeuilles non significatifs et ingrats de surcroît ⁶.

Cette analyse tend à imposer l'idée que l'anticommunisme, hérité des schémas de la guerre froide, peut à terme compromettre la victoire des forces antifascistes. La position de *Triunfo* à l'égard du rôle joué par le P.C.P. dans la révolution portugaise n'est cependant pas dépourvue d'ambiguïté, pour ne pas dire d'un certain parti pris, notamment quand la revue oppose l'action des communistes, désintéressée, à celle des socialistes, désireux avant tout de se ménager le leadership de la gauche. Cette approche est, il est vrai, d'autant moins nuancée que le thème de l'anticommunisme est complexe en lui-même, renvoyant à des réalités diverses: il exprime aussi bien les intérêts des partisans de l'atlantisme que la stratégie de parti du P.S.P.; il est enfin l'arme de prédilection dont se saisit une droite conservatrice espagnole qui redoute une contagion sur place ⁷.

Cet anticommunisme espagnol renforce *Triunfo* dans ses convictions. La revue s'inscrit contre cette tentation qui consiste à présenter la réalité portugaise en fonction de la peur d'un changement. Elle raille la crainte de la contamination révolutionnaire, le spectre du communisme qui hantent les esprits, donnant «une image turbulente du Portugal actuel», au moyen de «titres ridicules», d'informations «alarmantes», de «couvertures spectaculaires» ⁸. Ce

⁵ ALDEBARAN, Juan, «Portugal: nuevo gobierno, viejos problemas», n° 608, 25 mai 1974.

⁶ Hommage est ainsi rendu au ministre communiste du travail qui se voit obligé de contenir les revendications salariales des Travailleurs tout en en approuvant la légitimité.

⁷ ABC est nommé visé; VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, «La lección del 11 de marzo», n° 651, 22 mars 1975; n° 657, art. cit.: «El Triunfo de la democracia».

⁸ Les citations sont extraites respectivement des articles suivants: MONLEON, José, «Teatro para una nueva situación política», n° 635, 30 novembre 1974; MIRET MAGDALENA, Enrique, «La Iglesia y Portugal», n° 619, 10

Portugal assailli de la sorte est en même temps un Portugal redouté: c'est un des axes nouveaux de l'interprétation des événements donnée par l'équipe; en mettant à jour les tensions intérieures, la pression étrangère, elle a démasqué les enjeux noués autour de l'expérience que vit le pays voisin.

Si le champ des articles se replie alors sur le politique, allant de pair avec une dramatisation du récit, l'angle de vue, lui, s'élargit. La revue prend de plus en plus de recul pour analyser la situation, tenant compte non seulement du cours de la Révolution, mais aussi de ses répercussions à l'étranger. La référence portugaise en vient à être évoquée hors de son contexte, pour illustrer ou infirmer certaines évolutions, comprendre par comparaison des situations diverses, dans le cadre d'articles qui ne se rapportant pas directement au thème portugais y font cependant allusion. Agrégés au corpus antérieurement étudié et reportés sur les histogrammes réalisés (cf graphiques 1 à 5) ils prolongent les enseignements soulignés.

Le Portugal post-caetaniste illustre ainsi le rôle nouveau que la gauche occidentale, socialiste et communiste, entend jouer alors. Nombreux sont les articles qui y sont consacrés, autour de deux thèmes principaux.

—La gauche, à la recherche d'un second souffle après l'épreuve de la guerre froide, est en quête d'une unité¹, réalisée au Portugal. Ce rapprochement historique est rendu possible du fait de la «modération du communisme»², dont le parti d'Alvaro Cunhal est un exemple frappant.

—Dans le cadre de cette résurgence des forces de gauche, l'Europe du Sud joue un rôle privilégié: France, Italie et bien

sûr Portugal³.

Les comparaisons qui s'esquissent ainsi prennent cependant en compte la spécificité des facteurs nationaux, le poids de la conjoncture:

—Côté portugais, le contexte est essentiel pour saisir le sens de la collaboration P.S.P.-P.C.P.: le pays sort d'une dictature vieille d'un demi siècle et il s'agit d'œuvrer ensemble à la démocratisation.

—Côté européen, l'impact de la crise économique est décisif pour comprendre les faits: ayant favorisé l'essor de la gauche, la crise explique de même la radicalisation de la droite, la bipolarisation⁴.

Ce qui est valable en un endroit ne l'est pas forcément ailleurs donc: Ramón Chao le reconnaît en titrant sur la défaite de la gauche en France aux élections présidentielles de 1974: «Paris n'a pas été Lisbonne». L'emploi de cette formule qui met l'accent sur l'évolution divergente d'un pays à l'autre relève d'une approche particulière de l'événement: cherchant à signifier une réalité objective, la déception d'une moitié de la France, le journaliste exprime en même temps un regret qui en dit long sur les attentes de l'équipe madrilène et valorise nettement le choix de Lisbonne par rapport à Paris.

L'élargissement du champ de l'analyse hors du cadre national permet par ailleurs d'éclairer le sens de l'expérience portugaise: l'offensive anticommuniste menée contre son gouvernement n'est qu'une manifestation d'un vaste «axe communisme-anticommunisme» qui se déploie alors en Europe⁵. C'est en fonction de cet axe que les actes de la démocratie naissante sont déchiffrés; c'est en fonction de lui aussi que l'Espagne est concernée: un Portugal désolidarisé de l'O.T.A.N. amènerait à reconsidérer son rôle dans l'équilibre européen; en se

août 1974 et n° 657, art. cit. , «El triunfo de la democracia».

¹ «La izquierda en Occidente», n° 631, 2 novembre 1974; «La izquierda y la unidad», n° 641-642, 18 janvier 1975; «La lección de Italia», n° 665, 28 juin 1975. Tous ces articles sont de Eduardo Haro Tecglen, qui anime la section «politique internationale» de la revue.

² HARO TECGLEN, Eduardo, «La moderación del comunismo», n° 650, 15 mars 1975.

³ «Los comunistas del Sur», n° 626, 28 septembre 1974; HARO TECGLEN, Eduardo, «Los socialistas del Sur», n° 602, 7 juin 1975.

⁴ CHAO, Ramón, «París no ha sido Lisboa», n° 608, 25 mai 1974; HARO TECGLEN, Eduardo, «Crisis y política», n° 640, 4 janvier 1975; HARO TECGLEN, Eduardo, «La derecha en Europa», n° 655, 19 avril 1975; HARO TECGLEN, Eduardo, «Capitalismo y Comunismo», n° 646, 15 février 1975.

⁵ «El problema crece», n° 674, 30 août 1975.

substituant à lui comme membre de l'Organisation, elle deviendrait un rempart contre le «péril rouge». Le Portugal du 25 avril est perçu ainsi comme un nouvel élément des relations internationales¹; mais pas toujours forcément perturbateur ou dangereux, affirme *Triunfo*.

La revue tire en effet les enseignements de la leçon portugaise: à la suite du putsch des Œillets, on ne peut plus établir d'adéquation systématique entre révolution et violence. Dans deux articles en 1974, E. Haro Tecglen démontre que les changements de régime peuvent s'effectuer sans heurts²; contre les gouvernements reposant sur la force, les révolutions «à la portugaise» imposent une nouvelle légitimité fondée sur la collaboration peuple-armée³. Ce précédent invite *Triunfo* à voir dans la fin de la dictature des colonels en Grèce «la chute d'un autre fascisme» par référence au pouvoir caetaniste⁴. Les vertus de la pacifique Révolution portugaise semblent alors contagieuses, dans le bon sens du terme⁵. Est-ce à dire que contre les nostalgiques qui regrettent que le Portugal «ait liquidé ses années de dictature», *Triunfo* impose l'image d'un Portugal attractif⁶? La lecture favorable que la revue fait des événements peut le faire penser, de même que sa ténacité à dénoncer les discours hostiles au mouvement. Mais les inquiétudes qui percent au cours des mois sur le devenir de la Révolution, menacée par les luttes de pouvoir, nuancent cette approche. La réponse n'est pas univoque.

¹ Particulièrement visible dans le n° 661, art. cit., ce thème est abordé dans 6 autres articles.

² «Violencia y consenso», n° 609, 1^{er} juin 1974; «Revolución y sangre», n° 636, 7 décembre 1974. Les deux articles sont signés Eduardo Haro Tecglen.

³ GUERRERO MARTIN, José, «Movimientos populares y fuerzas armadas», n° 658, 10 mai 1975.

⁴ HARO TECGLEN, Eduardo, «La caída de otro fascismo», n° 618, 2 août 1974.

⁵ Même si l'on établit très vite les différences entre les deux régimes.

⁶ N° 605, art. cit.

2. LE PORTUGAL, MODÈLE DE TRANSITION DÉMOCRATIQUE ?

Il est tentant de considérer l'expérience portugaise comme un miroir où se dessinent les enjeux de la future transition démocratique espagnole, étant donné «la proximité géographique», «l'identité qui a existé entre les deux formes de gouvernement»⁷. Les outils permettant la transposition sont ainsi donnés: concept ibérique d'une part, expérience commune de la dictature de l'autre.

La «perspective ibérique» adoptée pour appréhender le mouvement du 25 avril ne relève pas seulement de la géographie; elle est aussi affective. Le regard porté depuis Madrid sur le pays voisin est ouvertement fraternel, évacuant tout ce qui pourrait rappeler une quelconque inimitié. De l'histoire des deux peuples, on ne retient qu'un élément: un passé commun dans la dictature. La description que *Triunfo* fait du défunt régime caetaniste est sans appel; il a réduit le pays au silence et ce par de multiples moyens:

–Confiscation du pouvoir: «Salazar a traité le Portugal comme s'il était une propriété dont il était le maître»⁸.

–Choix de l'immobilisme: «Le Portugal était l'image de la dictature éternelle»⁹.

–Contrôle de l'opinion exercé par le biais des deux piliers de l'Etat: la censure pesant sur les moyens d'information et la police politique ou P.I.D.E.¹⁰

Ce régime fondé sur la répression et la force, la Révolution y a mis fin sans débordement de violence: elle fut une «Révolution fleurie, sans effusion de sang et sans victimes»¹¹. En ce sens pour l'équipe madrilène, elle est bien un modèle.

Mouvement pacifique, le putsch des Œillets l'est en fait surtout du fait du rôle joué par les militaires, qui donnent aux événements une dimension particulière surtout pour des observateurs espa-

⁷ CANTERLA, J. F., «Portugal: "casi todo nuevo"», n° 650, 15 mars 1975.

⁸ Déclaration d'un des comédiens de la troupe «La comuna de Lisboa», n° 631, art. cit.

⁹ N° 631, art. cit.

¹⁰ Sous Caetano, la Pide fut rebaptisée Direction Générale de Sécurité.

¹¹ «La riqueza revolucionaria», n° 665, 28 juin 1975.

gnols. Comme l'écrit César Alonso de Los Ríos¹: «Il est rare qu'un gouvernement de droite soit renversé par ses propres forces armées», et cherchant à établir la démocratie se convertisse en décolonisateur.

L'opposition de l'armée au régime caetaniste est à resituer une fois de plus dans le contexte d'un Portugal miné par la guerre: «C'est la guerre qui nous a politisés», confie un soldat à Luis Carandell²; et le journaliste de poursuivre en ces termes: «Se réconcilier avec le peuple, récupérer le prestige que la politique coloniale leur avait fait perdre, tel est (...) l'objectif fondamental du soulèvement». Et de la même façon, un capitaine anonyme déclare à Manuel Leguineche³: «Nous comprîmes que nous ne défendions pas une nation, mais un gouvernement et quelques personnes».

Depuis Madrid, on perçoit positivement le M.F.A. pour autant qu'il représente trois valeurs:

—Le sens de l'intérêt de la nation manifesté par le «haut degré de formation et de morale civique» des militaires⁴. C'est l'union existant entre le peuple et les Forces Armées qui fait la force de la Révolution.

—L'attachement à la démocratie qui se confond avec cet intérêt.

—Une politisation à gauche d'un mouvement à l'origine sans tendance précise, évoluant vers une «idéologie, qui sur un dénominateur commun hautement démocratique (...) tend vers la gauche»⁵.

Le refus de la violence, le lien unissant peuple-M.F.A. rendent donc le mouvement du 25 avril exemplaire. Comparant le Portugal à la Grèce, E. Haro Tecglen écrit à ce sujet: «Ces changements de régime, ces substitutions d'une ouverture à une dictature offrent comme modèle strictement contemporain leur caractère

non sanglant»⁶.

L'affirmation de ce modèle pacifique de transition démocratique, «strictement contemporain» déborde d'ailleurs le cadre de la «perspective ibérique»: il l'élargit aux limites d'un «flanc sud méditerranéen»⁷, bouleversé alors par la chute des deux «fascismes» grec et portugais et les changements politiques perceptibles à Madrid. Cette évolution convergente entre Grèce et Portugal est d'une importance extrême pour l'Espagne:

—Elle lui indique la voie pour sortir de la dictature sans violence et fonder durablement le nouveau régime dans la légalité.

—Elle témoigne que, malgré le retard économique et l'absence de tradition démocratique, l'évolution vers une démocratie à l'occidentale est possible.

Modèle de révolution pacifique, le putsch du 25 avril est exemplaire aussi par son projet. La Révolution n'avait d'autre programme «que celui de renverser le régime et d'en instaurer un autre qui soit son contraire»⁸. Face aux coups d'Etat fermés, elle a été un coup d'Etat ouvert où ce que l'on cherchait n'était pas le «dogme révolutionnaire, l'imposition d'un programme préalable et fatal, mais une large ouverture sans dictature»⁹. Cette large ouverture fut confirmée par la suite des événements.

La situation portugaise est en même temps ainsi un modèle d'apprentissage des mécanismes de la démocratie; elle permet à l'Espagne de vivre en toute légalité «une fête prohibée»¹⁰. Cette fête, c'est celle de l'avènement d'une liberté «qui s'invente peu à peu jour après jour»¹¹. C'est également celle d'un peuple dont on souligne le «civisme» et le «degré de conscience élevé»¹², devenu acteur du jeu politique à part entière. Comme l'écrit E. Haro Tecglen, la nation

¹ DE LOS RÍOS, César Alonso, «1° de mayo en Lisboa», n° 606, 11 mai 1974.

² N° 605, art. cit.

³ LEGUINECHE, Manuel, «Retrato de un capitán», n° 606, 11 mai 1974.

⁴ DIAZ-PLAJA, G. L., «Los cien días del nuevo Portugal», n° 620, 17 août 1974.

⁵ N° 620, art. cit. Les revendications des militaires avant le 25 avril étaient d'ordre professionnel.

⁶ N° 649, art. cit.

⁷ N° 649, art. cit.

⁸ N° 665, art. cit.

⁹ N° 606, art. cit.

¹⁰ N° 656, art. cit., «Elecciones en la Revolución».

¹¹ HARO TECGLEN, Eduardo, «Crisis en las revoluciones simultaneas», n° 661, 31 mai 1975.

¹² LEGUINECHE, Manuel, «El pueblo vuelve a la calle», n° 605, 4 mai 1974.

réinvente alors les normes de la vie sociale et politique¹: «Les structures de l'ancien régime sont remplacées dans le calme», en particulier par la constitution de syndicats, de commissions «ad hoc».

Le mouvement du 25 avril a fait voler en éclat le mythe de l'inertie des Portugais, soigneusement entretenu par le pouvoir caetaniste, pour témoigner au contraire de leur sens des responsabilités. Leur participation à la vie politique retient particulièrement l'attention de la rédaction qui décrit la renaissance des partis, la restauration de la liberté de la presse² et d'expression, qui fleurit sur les murs de Lisbonne³. La revue fait sien le programme de démocratisation du régime, dont la mission est de faire: «l'éducation politique» d'une génération «qui a vécu exposée aux déformations fascistes»⁴.

Outre les formes de la politisation populaire, plus ou moins spontanée, un des acquis majeurs du 25 avril pour *Triunfo* est la «révolution culturelle» qui s'effectue alors. L'équipe la vit par procuration comme sa propre libération: l'affranchissement de cette «pollution mentale»⁵ que fut la dictature a été possible grâce à la suppression de la censure, aux multiples effets:

–Elle a mis fin aux interdits qui pesaient sur la liberté d'expression, obligeant autrefois écrivains et artistes portugais à user de «sous-entendus», de «références tangentielles»⁶. Les librairies du nouveau Portugal débordent désormais de «publications politiques de toutes tendances démocratiques»⁷.

–Elle a substitué à l'ancienne rhétorique

creuse un style clair et direct; le mouvement des Œillets a été aussi révolution du langage, marquant la volonté de rendre transparente l'action du régime: «Faire la lumière, voilà le mot clé de la Révolution portugaise; parole et action sont une magnifique découverte après cinquante années d'obscurantisme»⁸.

Les moyens d'information audiovisuels ainsi, rompant avec la tradition de «l'aliénation» par les «programmes sportifs» ont fait le pari de développer la capacité critique des téléspectateurs «en les insérant de façon concrète dans le monde et l'événement politique»⁹.

–Attachée à la défense d'une certaine expression artistique et culturelle, la revue est attentive à l'effort de politisation populaire mené par les compagnies théâtrales. Parlant de l'une d'entre elles, *La Commune de Lisbonne*, José Monleón écrit: «La Commune exprime au sein de la réalité portugaise un type de lutte analogue à celle que poursuivent parmi nous les groupes de théâtre indépendant»¹⁰.

Par le biais de la situation portugaise, l'équipe madrilène mesure le rôle des moyens d'information, particulièrement de la presse, dans le processus de démocratisation des anciennes dictatures; elle trouve aussi l'occasion de réfléchir sur la fonction des intellectuels et des artistes dont la mission est de contribuer à l'éducation d'un peuple maintenu dans l'ignorance. L'expérience du 25 avril concrétise ainsi le combat mené par la revue en Espagne même.

Pour de multiples raisons, le Portugal fonctionne donc bien comme un modèle:

–La réalité espagnole se reflète assez fidèlement dans le miroir portugais sur la base d'un ancrage spatial ibérique et d'un passé commun dans la dictature.

–La situation portugaise, par ce jeu de miroir, renvoie l'Espagne à son avenir, doublement: le mouvement des Œillets lui indique la voie de la transition démocratique sur le modèle d'une ouverture pacifique; en attendant de sa propre démocratisation, l'Espagne vit par l'intermédiaire de son voisin et par anticipation son apprentissage politique.

¹ HARO TECGLÉN, Eduardo, «Portugal: la sustitución del régimen», n° 606, 11 mai 1974.

² Par la suppression de toute censure permettant une identification totale entre «réalité informative» et «réalité nationale», CASTELLO, F., «Información y libertad», n° 622, 31 mai 1974.

³ N° 620, art. cit.

⁴ Déclaration de Melo Antunes, ministre sans portefeuille; DIAZ PLAJA, G-L, «Los cien días del nuevo Portugal: coyuntura económica y mapa político», n° 621, 24 août 1974.

⁵ HARO TECGLÉN, Eduardo, «La caída de Spínola», n° 627, 5 octobre 1974.

⁶ GONZÁLEZ BERMEJO, E., «El aprendizaje de la libertad: escritores y artistas portugueses», n° 637, 14 décembre 1974.

⁷ N° 620, art. cit.

⁸ N° 663, art. cit.

⁹ N° 620, art. cit.

¹⁰ N° 631, art. cit.

Si l'expérience portugaise est bien un faire-valoir des attentes de l'opposition espagnole au franquisme, annonce t-elle pour autant ce que sera la transition démocratique de l'autre côté de la frontière ? Autrement dit, le modèle portugais est-il transposable à l'Espagne ?

3. LA LEÇON PORTUGAISE OU LES ENSEIGNEMENTS D'UNE RÉVOLUTION

Le poids du passé, la singularité du présent portugais introduisent une distance entre les deux nations qui témoigne des limites du modèle: le salazarisme n'est pas le franquisme.

Dans un article dense du 5 avril 1975¹, J. Acosta Sánchez, analysant les composantes essentielles de l'Etat Nouveau, rend compte de sa spécificité en trois points:

–Le régime était intimement lié à l'existence de l'Empire colonial. Ce dernier incarnait non seulement la mission civilisatrice de la métropole, mais avait en plus une fonction économique vitale étant donné le degré de sous-développement.

–Ce sous-développement, ancien, remonte à l'époque moderne; il trouve son origine dans la subordination commerciale du Portugal à l'égard de la Grande-Bretagne. Le salazarisme l'a institutionnalisé, puisqu'il «personnifiait la guerre à tout changement (...), à toute velléité de modernisation et d'industrialisation».

–Replié sur ses colonies et sous-industrialisé, le pays était aux mains d'une bourgeoisie collaborant avec le pouvoir, «alimentée par le sein colonial», «dépendant du capital étranger», «incapable de soutenir un processus de démocratisation propre».

A l'articulation des trois phénomènes, la guerre a déterminé une crise profonde et fatale au régime.

Ces éléments confèrent à la transition démocratique portugaise un visage inimitable: la fin du caetanisme est liée à l'accumulation des problèmes économiques et sociaux; la chute de la dictature

permet la mise en œuvre d'un programme débordant la seule libéralisation du régime et incluant développement et décolonisation.

A Madrid d'ailleurs, l'on sait bien que la transition espagnole s'effectuera sur la base d'éléments différents. C'est même ce qu'entend montrer l'article de J. Acosta Sánchez préalablement cité, en mettant en avant deux faits:

–L'ouverture est déjà à l'ordre du jour de ce côté de la frontière.

–Les conditions objectives pour l'avènement d'une démocratie bourgeoise existent en Espagne «sur la base d'une hégémonie des rapports de production capitalistes et une suprématie de la bourgeoisie». A l'inverse du Portugal de Salazar, l'Espagne de Franco a permis le développement du capitalisme et travaillé à la consolidation des classes possédantes. L'issue démocratique est par là inévitable: du fait d'un changement dans l'axe du pouvoir qui a glissé de la bourgeoisie agraire vers une bourgeoisie industrielle; et d'une incapacité de l'Etat autoritaire à contrôler efficacement les classes populaires.

En fonction de ces données, ce n'est donc pas l'armée qui est amenée à œuvrer en faveur de l'ouverture (l'auteur passe sous silence son rôle historique), mais la bourgeoisie. Ceci ne va d'ailleurs pas à l'encontre de ce qui a été dit plus haut: le Portugal reste un modèle de transition démocratique; mais pas transposable à l'Espagne. Ainsi: «Les problèmes de l'Espagne (...), ses solutions lui appartiennent en propre et ne sont pas ceux des autres».

Triunfo tient particulièrement à rappeler que la voie portugaise est unique. Dans son article, J. Acosta Sánchez met à jour les effets pervers du changement portugais sur l'actualité espagnole la plus immédiate: peur de la droite libérale d'être débordée par la gauche, peur de cette dernière que l'évolution du Portugal ne décime la volonté démocratique de son adversaire. Le miroir portugais reflète ainsi avant tout ce qu'on craint ou espère y voir:

«A droite et à gauche, on voit et on sent la Révolution portugaise selon les nécessités stratégiques de chaque position,

¹ ACOSTA SANCHEZ, J. , «La revolución portuguesa y el cambio político en España», n° 653, 5 avril 1975. Toutes les citations qui suivent sont extraites de cet article.

non selon ce qu'elle est. La peur réflexe (...) est passée en définitive avant l'analyse».

C'est parce qu'il ne faut pas que la Révolution compromette l'avenir de l'Espagne, bloque les évolutions engagées que *Triunfo* tient à réaffirmer les différences d'un pays à l'autre. Comme l'écrit Pozuelo (E. Haro Tecglen), le 2 août 1975: «Je ne suis pas Portugais (ni Chilien, ni Argentin)», mais Espagnol¹. La revue saisit les enjeux noués autour du mouvement du 25 avril: pour la droite conservatrice, il s'agit d'en fausser la perspective pour montrer que «l'avenir de l'Espagne serait sombre à son tour si l'ouverture (...) se prolongeait»².

Prendre ses distances vis à vis de la voie portugaise, c'est dans cette optique préserver la future transition. Prendre ses distances est peut être aussi nécessaire du fait d'une relative perte d'attractivité du modèle au fil des semaines. Les interrogations, les incertitudes qui surgissent à Madrid sur le devenir de la démocratie à Lisbonne sont réelles; elles nuancent la perception positive des événements que tend à imposer dans l'ensemble la revue.

La déception est née en premier lieu du fait que la Révolution n'a pas été une révolution sociale: si la fin de la situation oppressive a rendu sa dignité au peuple, les conditions d'oppression économique, elles, n'ont pas disparu. Le changement de régime n'a pas été «une révolution allant dans le sens d'une transformation des structures économiques»³. Il procède «d'un mouvement bourgeois, appuyé par le capital comme conséquence d'un appauvrissement et d'un risque économique»⁴. L'orientation ultérieure en ce domaine satisfait davantage l'équipe madrilène, nous l'avons vu. Mais certains faits accroissent son scepticisme:

—Le caractère provisoire des institutions mises en place tout d'abord. Le délai d'une année annoncé pour la convocation d'élections générales semble «très exagéré»⁵. Ces institutions par ailleurs ap-

paraissent trop multiples: le pouvoir est «éclaté», partagé entre la présidence de la République⁶ le Comité de Salut, constitué au lendemain de la Révolution; le gouvernement, composé d'une coalition de partis hostiles à l'ancien régime; le M.F.A.

—Les luttes intestines divisant les tenants du pouvoir risquent de retarder le cours de la transition démocratique. Après l'élimination de Spínola, la rivalité M.F.A.-partis politiques est apparue au grand jour. Les Forces Armées, qui ne forment pas une entité homogène, restent cependant soudées par un esprit de corps. Il n'en est pas de même pour les partis. Le jugement de *Triunfo* est sans complaisance à l'égard de ces déchirements; la subordination du pouvoir civil au pouvoir militaire, acquise après le coup d'Etat du 11 mars 1975, est inquiétante. Elle constitue une «démocratie parallèle»; l'unanimité des débuts s'est effacée révélant l'existence de «révolutions simultanées»⁷ qui manifestent bien la dualité entre les deux pouvoirs. Les éléments du blocage sont institutionnels: le pouvoir en devient vacant à force d'être multiforme, chacun des deux camps étant sûr d'incarner les aspirations de la nation. Les militaires en particulier ont la conviction qu'ils sont les seuls à pouvoir défendre efficacement les acquis de la Révolution. La revue exprime à plusieurs reprises ses craintes d'un dérapage vers une dictature sous l'impulsion du M.F.A.⁸.

Les limites du modèle tiennent donc aussi au fait qu'il n'est pas infaillible. Que la revue prenne ses distances vis à vis d'une expérience par ailleurs difficilement transposable à l'Espagne, n'enlève cependant rien de son intérêt au thème portugais. L'enjeu pour l'équipe madrilène est moins d'imposer un modèle attractif que d'éclairer la Révolution sous son jour véritable. Ce qui compte avant tout dans le détour par Lisbonne, ce sont les enseignements à en tirer; enseigne-

¹ N° 670, 2 août 1975.

² N° 653, art. cit.

³ «Portugal: los cuatro poderes y el pueblo», n° 609, 1^{er} juin 1974.

⁴ HARO TECGLEN, Eduardo, «Portugal, visto desde España», n° 610, 8 juin 1974.

⁵ N° 605, art. cit.

⁶ L'Etat Nouveau de Salazar n'avait pas mis fin à la République fondée en 1910.

⁷ N° 661, art. cit.

⁸ Cette crainte d'un dérapage vers la dictature est particulièrement visible dans le numéro 647, «La "institucionalización" y la dictadura», 22 février 1975.

ments permettant de préparer l'avenir de l'Espagne.

Grâce à la situation vécue par le pays voisin, la revue met en œuvre une réflexion sur l'attitude de la bourgeoisie, sur son action passée et présente. Son rôle sous Salazar est condamné de façon implacable par M. Vázquez Montalbán qui dénonce: «La lâcheté historique de la bourgeoisie démocratique qui était le 25 avril plus effrayée qu'honteuse, les chairs tièdes encore de s'être pelotonnée (...) dans le même lit que le tyran»¹ et qui n'a pas su avec la Révolution se «racheter» auprès de la nation. Prenant la défense de forces armées accusées de favoriser l'essor du communisme dans le pays, l'auteur écrit encore: «Le rôle du MFA n'a jamais consisté à "ouvrir les portes au communisme" et à lui permettre "d'exercer une dictature de fait" (...) Il n'a pas impliqué une vente du pays à des puissances étrangères», comme ce fut autrefois le cas avec les Anglo-Saxons².

Cette condamnation de classes possédantes compromises auprès de la dictature invite à réfléchir sur le rôle de la bourgeoisie espagnole en tant qu'actrice du changement. La leçon portugaise ne s'arrête cependant pas là.

L'intérêt de *Triunfo* se porte aussi sur ces acteurs fondamentaux de la transition que sont les partis. A partir du cas portugais, l'analyse s'élargit et englobe les Forces Armées. Les deux principaux représentants du pouvoir ont connu durant tous ces mois une évolution inverse: les partis de gauche incarnent avant le 25 avril l'opposition historique à la dictature. Ils sont les seuls à avoir un projet révolutionnaire dépassant le simple renversement du régime. Forts de ces atouts, ils ont cependant du mal à assumer par la suite la réalité du pouvoir. Le M.F.A. au contraire est vierge au départ de toute idéologie précise; il est avant tout un mouvement qui s'inscrit contre: contre l'immobilisme du régime, la poursuite de la guerre. Ce sont les événements qui le conduisent à un engagement de plus en plus radical, au nom d'une identification totale avec la Révolution. De mouvement

négatif, il devient constructif, instaurant un régime antifasciste, se faisant l'artisan de la décolonisation. L'exemple portugais témoigne ainsi de ce que les partis ne sont peut-être pas les seuls vecteurs de la démocratisation; ne serait-ce que parce qu'ils accèdent souvent à la démocratie en ayant hérité des rivalités préalables à l'établissement de la dictature ou issues de la guerre froide. E. Haro Tecglen analyse la dualité P.S.P.-P.C.P. en des termes d'une remarquable lucidité pour qui connaît la situation espagnole de l'époque et l'émergence ultérieure d'un P.S.O.E. rénové par de jeunes éléments formés à l'intérieur³: «Un des problèmes de la gauche portugaise, c'est qu'elle a été élevée dans l'exil et qu'elle a acquis des réflexes de situation ancienne. Si Cunhal, résidant en U.R.S.S. et à Prague a de nombreuses séquelles du stalinisme, Soares a été allaité à Paris aux mamelles (...) du socialisme de Guy Mollet qui était un socialisme de guerre froide».

A l'heure où l'ouverture en Espagne passe par la loi sur les associations, cette analyse, teintée d'amertume, du rôle des partis dans le processus de démocratisation portugais est lourde de significations.

Troisième élément à tirer de la leçon portugaise: l'accession à la démocratie dépend aussi largement de l'environnement international. Le nouveau régime qui se met en place après le 25 avril est l'objet de multiples pressions nées de la crainte qu'il ne bascule dans le camp communiste. E. Haro Tecglen qui analyse les mutations de son image au niveau mondial en témoigne: on peut tolérer un pays qui se démocratise; mais pas un Etat qui se démarque des blocs et qui gouverne avec des ministres communistes.

Significativement, cette réflexion sur les agents et les enjeux d'une transition démocratique provoque un retour sur l'histoire, sur le Chili d'Allende. La référence chilienne est en fait constante au fil des mois, mettant en jeu les trois données du problème portugais:

—Le rôle des partis. Quand il faut évoquer leurs divisions dans le Portugal de la

¹ N° 651, art. cit. : «La lección del 11 de marzo».

² N° 651, art. cit.

³ N° 643, art. cit.

Révolution, c'est au Chili qu'on fait allusion: «Une fois de plus se répète (...) la situation du Chili d'Allende, quand il était acculé sur sa gauche et par les ouvriers en grève (...) et quand il savait quelles étaient les menaces de la droite»¹.

—La réaction du grand capital. On rappelle que les intérêts économiques portugais ont entre leurs mains les armes pour déclencher «la technique du chaos économique»², précédents de «mauvais augure» comme au Chili³.

—Le poids de la pression étrangère, particulièrement américaine, qui peut remettre en cause le cours des évolutions.

Le Chili d'Allende permet en outre d'élargir les enseignements tirés de la leçon du 25 avril: le modèle portugais n'est pas en soi infaillible; la Révolution qui vise en un premier temps à fonder un régime de libertés à l'occidentale n'a bientôt plus à offrir qu'une «liberté surveillée». Pourtant, cette évolution semble être «toujours mieux qu'une prison à la chilienne»⁴.

En dernière analyse, la rédaction de *Triunfo* dégage deux significations profondes de ces détours par l'étranger:

—L'expérience chilienne a échoué, mais son impact a survécu à cet échec et le nom d'Allende est devenu un symbole, davantage, un mythe. Comme le déclare E. Haro Tecglen, les modèles ont aussi une valeur dans l'échec: «Il se pourrait peut être qu'une révolution perdue par excès de légalisme et de respect des autres, comme celle du Chili, soit plus efficace pour l'avenir de la gauche qu'une révolution gagnée et soutenue par la force»⁵.

—Le modèle portugais n'est pas transposable à l'Espagne; il n'en reste pas moins essentiel pour préparer sa future transition démocratique. Le miroir portugais constitue avant tout une expérience où chercher des réponses aux interrogations surgies de l'autre côté de la frontière. Dans cette lecture faite des événements par la rédaction de *Triunfo* l'enjeu (les

enseignements à tirer de la Révolution) dépasse bien son objet (le récit même de la Révolution).

Le détour par Lisbonne aura représenté dans tous les cas pour l'équipe madrilène un double espace de liberté: support d'une réflexion sur les expériences de démocratisation, il lui a permis en même temps d'exercer sa mission informative, hors du cadre de la censure.

Isabelle Renaudet

¹ N° 609, art. cit.

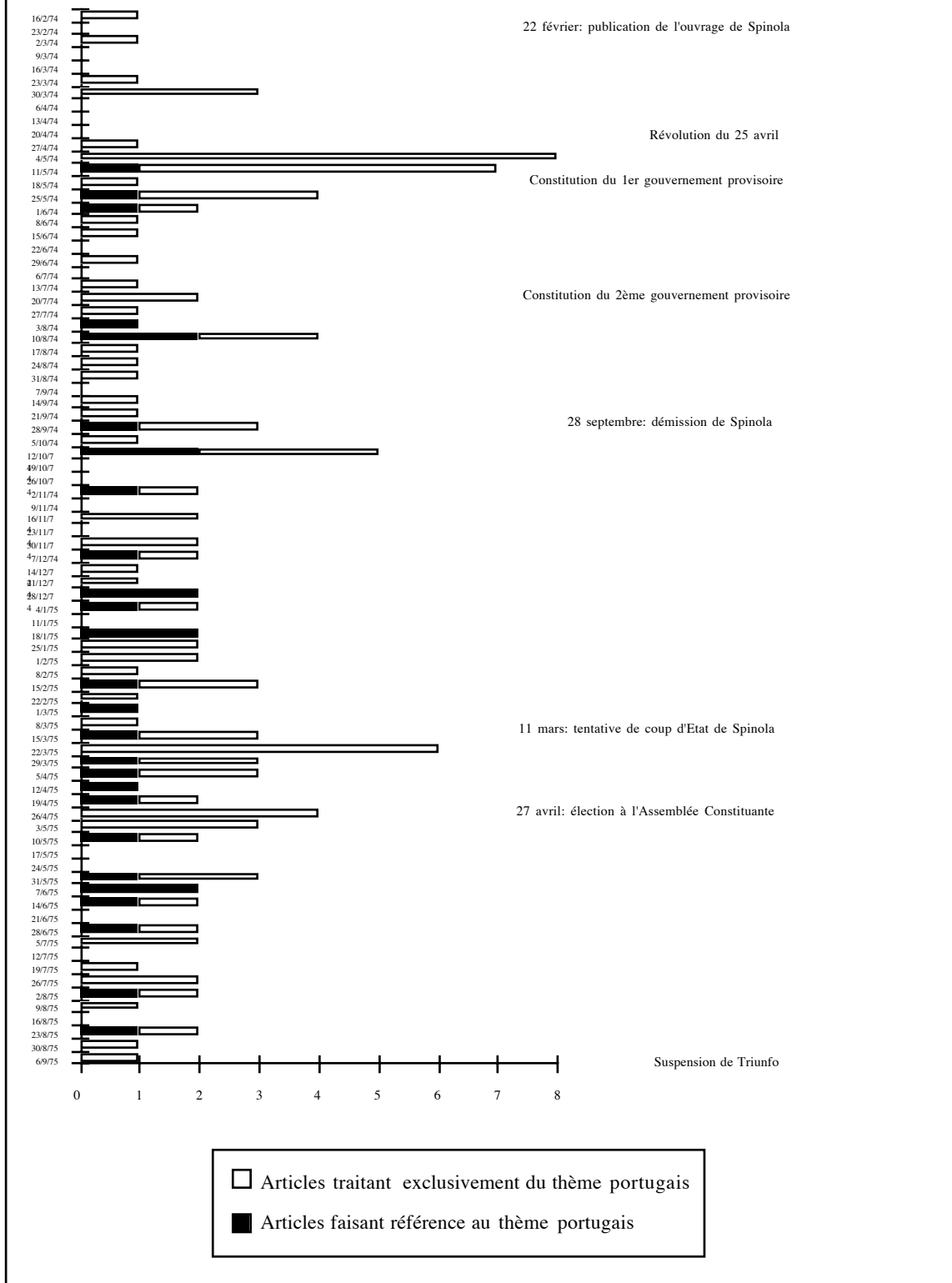
² GONZÁLEZ BERMEJO, E. , «Portugal: la defensa del flanco económico», n° 633, 1^{er} novembre 1974.

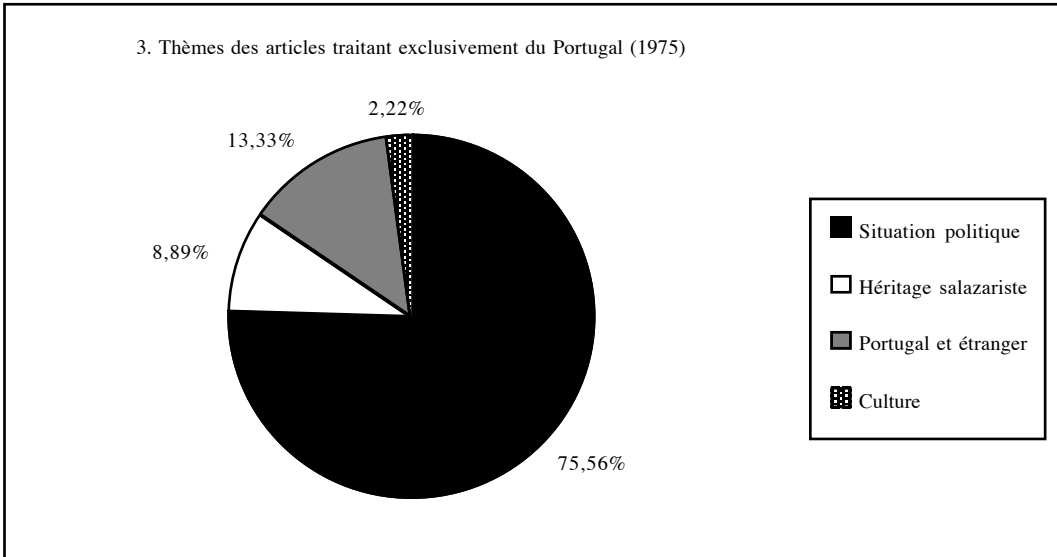
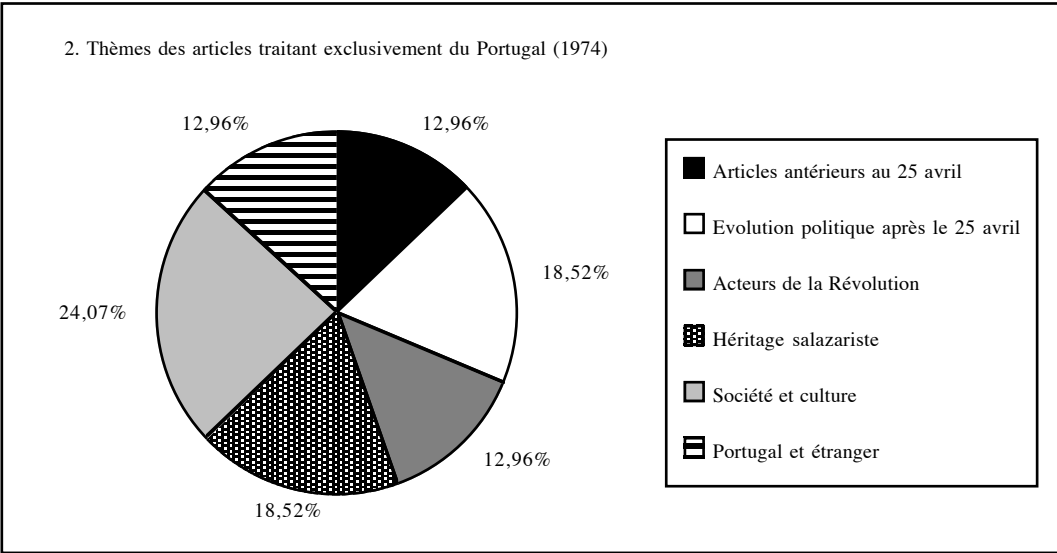
³ N° 621, art. cit.

⁴ N° 652, art. cit.

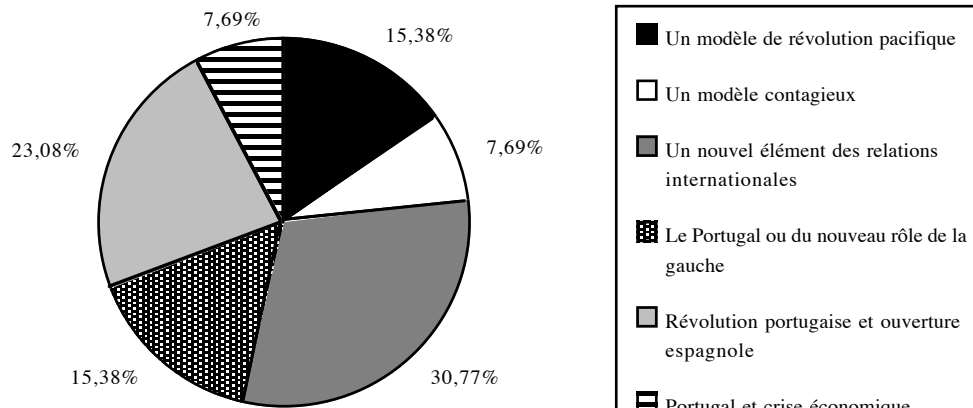
⁵ N° 665, art. cit.

1. Rythme de parution des articles en 1974-1975

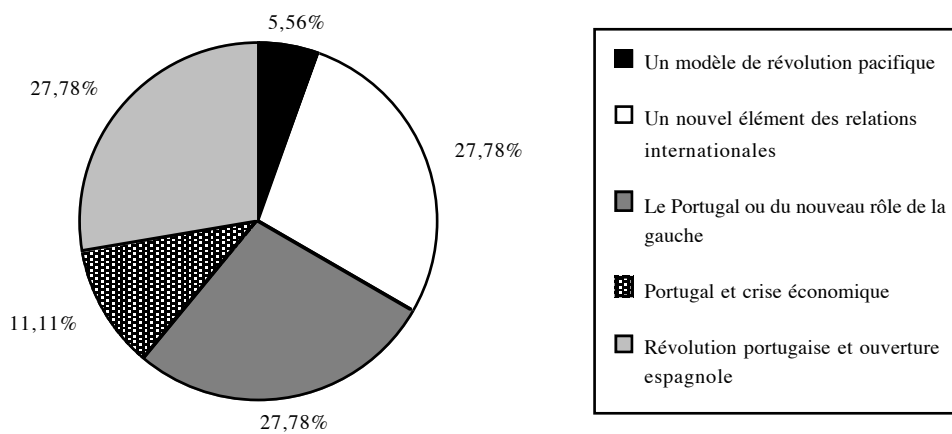




4. Thèmes des articles faisant allusion au Portugal (1974)



5. Thèmes des articles faisant référence au Portugal (1975)



TESIS

LA POESIE POLITIQUE DANS L'ESPAGNE REPUBLICAINE (1931-1939)

Essai sur les formes d'une
rupture idéologique ¹

Claude Le Bigot

Existe-t-il un langage spécifique à la poésie politique? En nous appuyant d'abord sur une analyse de type socio-historique, on remarque que l'avènement de la République s'est accompagné d'une rupture idéologique dans les lettres espagnoles qui affecte essentiellement la poésie. L'engagement des écrivains en tant qu'intellectuels organiques les a conduits à modifier leurs pratiques artistiques.

Si à ses débuts, la poésie politique verse dans le propagandisme, avec la guerre, la fonction persuasive se réfugie derrière les archétypes qui forment l'ossature du Romancero épique.

L'analyse linguistique s'attache à mettre en évidence l'existence d'une rhétorique de la persuasion en accord avec la transparence du message et permet aussi de montrer que la notion de poésie politique n'est pas un ensemble homogène; elle ne constitue pas davantage un genre, puisqu'elle s'investit dans des genres préexistants. La poésie politique repose sur la mise en oeuvre de stratégies discursives et se reconnaît à la présence des fonctions didactique et polémique.

Lorsque la fonction persuasive s'estompe, la fonction poétique reprend ses droits. Sans remettre en cause leurs options idéologiques, les auteurs les plus avancés ont créé un «lyrisme de guerre» qui leur a permis d'allier discours politique et discours littéraire.

Claude Le Bigot

¹ Thèse de doctorat, Université de Rennes 2-Haute Bretagne, 1990, 3 vol., 802 p.

LA SIGNIFICACION DE FRANCIA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA (1931-1936) ²

Feliciano Páez-Camino

Se abordan en esta tesis dos cuestiones interrelacionadas: la influencia del contexto internacional en el desarrollo de la Segunda República española; y la política exterior llevada a cabo durante el quinquenio republicano en paz, que ciertamente coincide con una etapa de creciente crispación de las relaciones internacionales. El acercamiento a esos temas se realiza, preferentemente, desde el análisis de las relaciones existentes entre la Segunda República española y la Tercera República francesa, que resultan particularmente significativas en este periodo por dos razones: porque Francia seguía siendo un punto de referencia virtualmente omnipresente en la acción exterior española; y porque las referencias culturales, las instituciones políticas y los debates ideológicos franceses constituían, para españoles de muy diversas orientaciones, un paradigma –positivo o negativo– cuya importancia tradicional había sido revitalizada por el establecimiento de un régimen republicano en España.

La investigación se nutre de fuentes hemerográficas y bibliográficas, tanto españolas como francesas, y de los documentos referentes a las relaciones entre los dos países conservados en los archivos de sus respectivos ministerios encargados de las relaciones con el exterior, con un cierto predominio de los que se hallan en el parisino Quai d'Orsay. El

² Tesis doctoral. Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. Dir.^a: Prof.^a. M.^a. Carmen García Nieto. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1990, 2 vols.

trabajo aparece dividido en dos partes. En la primera se analizan aspectos relativos a la proyección exterior de España y a la gravitación en ella de los acontecimientos ocurridos fuera de sus fronteras, precisando el destacado papel que en esos temas corresponde a Francia. En la segunda parte son estudiadas con cierto detalle las relaciones hispano-francesas entre abril de 1931 y julio de 1936.

La obra se inicia con un análisis crítico de las tradiciones historiográficas existentes sobre los asuntos abordados, con menciones específicas a Salvador de Madariaga y a Manuel Azaña en la condición, que ambos tienen, de agentes activos de la política exterior española y de responsables parciales –más deliberado Madariaga que Azaña– de la visión historiográfica que se tiene de esa política. Se analizan asimismo las influencias que hechos nacidos fuera de España (crisis económica, crecimiento de los fascismos, frentepopulismo) tuvieron en ella, bien modificando la formulación de conflictos internos tradicionales, bien agudizando el contenido mismo de esos conflictos en un sentido generalmente contrario a la estabilización del régimen republicano. A continuación, se precisan algunos aspectos de las instituciones (Presidencias de la República y del Gobierno, Ministerio de Estado, Junta Permanente de Estado) y de las personas que configuraron y realizaron la acción exterior de la España republicana, subrayando que la revitalización de esa actividad exterior contó con voluntades individuales y con actitudes colectivas propicias, aunque sus efectos quedarán limitados por el crecimiento de las complicaciones internacionales y por la discontinuidad política interna. Se realiza luego un recorrido por los principales ámbitos de las relaciones exteriores de España (Sociedad de Naciones, mundo hispánico, Portugal, Italia, Reino Unido, Alemania...), señalando la presencia –o la interferencia– de Francia en ellos. En el capítulo que pone fin a esta primera parte de la tesis se entra en el terreno de las relaciones directas entre ambas Repúblicas: se aborda la significación de un espacio de confluencia colonial en el Noroeste de África, y se analizan ciertas facetas de las influencias y de las imágenes mutuas,

dedicando una atención específica a los temas de la cultura y la educación.

El despliegue de las relaciones bilaterales, estudiado en la segunda parte de la tesis, queda articulado en seis etapas, cronológicamente encadenadas, de acuerdo con un proceso que responde tanto a la evolución de la situación internacional como, sobre todo, a los cambios políticos acaecidos en ambos países. Cabe señalar que algunos asuntos, como los comerciales o los coloniales, perviven, con unos u otros matices, a lo largo de todo el período, en tanto que otros evolucionan más al compás de las coyunturas políticas internas.

La media docena de observaciones enumeradas a continuación puede constituir un esbozo de las conclusiones, cuya exposición completa requeriría, naturalmente, un desarrollo más amplio. En primer lugar, permítasenos romper una lanza en favor del reconocimiento de que durante la Segunda República España llegó a tener una política exterior que cabría calificar de, al menos, decorosa. Se desarrollaron iniciativas que, sin llegar a suponer una mutación brusca de la tradición ni de los reflejos de *encogimiento*, iniciaron la senda de una más patente y constructiva presencia de España en diversas esferas internacionales: Ginebra, el Mediterráneo occidental, Iberoamérica... Esa acción contó con personas dotadas de preparación y voluntad suficientes para llevarla a cabo, y con la existencia de un consenso político bastante amplio –que iba desde la derecha republicana hasta los socialistas y, a partir de 1935, incluso hasta los comunistas– en la definición de sus líneas maestras. Es preciso, empero, introducir una matización relacionada con los avatares de la política interna: durante el segundo bienio, se aprecia un desdibujamiento de las orientaciones de la política exterior, y, al frente del Ministerio de Estado, se incrementa la inestabilidad y se produce la presencia en él de ministros de dudosa formación y de no muy visible interés por los asuntos específicos de su cartera. A la postre, puede aplicarse aquí lo que a tantos otros aspectos de la vida de la República: faltaron tiempo y estabilidad política y sobraron apremios exteriores

para consolidar los grandes proyectos gestados durante el primer bienio y recuperados, en difícil coyuntura, por el Frente Popular. Lo que de todos modos parece claro es que la política exterior española no tenía entidad ni margen de maniobra suficientes para alterar de forma sustancial el conflictivo marco internacional que tan adverso resultaría en 1936 para la salvaguarda de la República.

Una segunda observación, implícita en el contenido de la primera, es la necesidad de tomar distancias críticas con respecto al testimonio y al análisis historiográfico realizados por Madariaga y frecuentemente reencontrables en otros autores. En efecto, Madariaga —que, muy a su pesar, no llegó a ser nunca ministro de Estado, ni encajó de forma duradera en la vida política republicana, y terminó a la greña con los socialistas— ha influido decisivamente en la negativa consideración global que a menudo se tiene acerca de la política exterior republicana, ha contribuido al oscurecimiento historiográfico de otras personas que, al igual que él, fueron protagonistas brillantes de la acción exterior española, e incluso ha creado y divulgado visiones tan discutibles como la que atribuye al viaje de Herriot a Madrid, a comienzos de noviembre de 1932, la condición de *ocasión perdida* para la política exterior republicana y aún para las garantías internacionales de supervivencia del régimen.

Un tercer comentario guarda relación con la influencia de los factores exteriores en la evolución interna de la España republicana. Esta se desarrolló sobre el telón de fondo de una crisis económica mundial que, si bien no tuvo una demolidora incidencia directa, provocó unas tensiones sociales y crispaciones políticas que se extendieron por Europa y actuaron como punto de referencia agudizador de los conflictos españoles. Ello es palpable en la imagen que proyectaron sobre España el derrumbe de la República de Weimar y la nazificación de Alemania desde 1933, y los acontecimientos austriacos de febrero de 1934. En ese orden de cosas, no conviene ignorar la significación que adquirió la asonada antiparlamentaria desarrollada en Francia el 6 de febrero de 1934, que fue percibida como

una amenaza inmediata para el modelo de democracia parlamentaria más próximo a España. La gravitación de ese episodio se completó con la atracción que el ejemplo frentepopulista francés, iniciado a partir de entonces, ejerció sobre la confluencia de las izquierdas españolas desde 1935. No fue ésta, por lo demás, la única influencia ideológica procedente de Francia: muy diversas opciones españolas bebieron, durante los años treinta, en fuentes francesas, y fueron, curiosamente, las derechas —en general francóforas— quienes lo hicieron con más asiduidad y con más patente mimetismo, encontrando en la tradición de *Action Française* un verdadero arsenal ideológico adaptado a la lucha contra el republicanismo democrático.

Las relaciones hispano-francesas entre 1931 y 1936 aparecen sembradas de desencuentros. Existieron para ello factores de fondo, algunos de los cuales estaban vinculados a la crisis económica; tal fue el caso de la restricción del comercio entre los dos países, o de las dificultades que amenazaron a los españoles que vivían y trabajaban en Francia (más de trescientos mil, frente a quince mil franceses en España). En África había también elementos de roce susceptibles de adquirir cierta virulencia: el futuro del Protectorado de Marruecos y los discutidos límites entre sus dos zonas, la administración de Tánger, los intereses de la nutrida colonia española en el Oranesado, la efectividad de la presencia española en Guinea y en Ifni. Otro factor de conflicto fue la continua presencia en Francia de españoles que desarrollaban actividades contra su propio gobierno, al amparo de una cierta tolerancia oficial y de simpatías particulares. Aunque se trataba de una constante más allá del signo político del gobierno español, fue un perpetuo condicionante negativo de las relaciones oficiales, y, en el caso de la República española, actuó generalmente en contra de la estabilización del régimen, sobre todo durante el primer bienio. Pesaron también los malentendidos y suspicacias inherentes a una relación bilateral netamente desequilibrada, siendo Francia un elemento clave en las relaciones exteriores de España, mientras que esta constituía

una pieza muy secundaria –y a veces palmariamente olvidada– en la política internacional francesa. A ello se añadía el hecho de que España, pese a estar más próxima políticamente a Francia –o quizá precisamente por eso–, parecía querer superar la tradicional subordinación a ella en ámbitos como la Sociedad de Naciones, o recuperar el terreno perdido en la influencia cultural sobre el mundo hispanoamericano y sefardí.

Sobre ese amasijo de problemas de fondo, las coyunturas políticas internas de ambos países y los acontecimientos internacionales se sucedieron de modo que sólo en dos ocasiones existieron condiciones claras para un neto acercamiento entre las dos Repúblicas: en la primavera y verano de 1933 (con gobiernos de izquierdas en ambos países y Hitler ya instalado en la Cancillería alemana); y desde febrero, y sobre todo desde junio, de 1936. En ambas coyunturas se produjeron atisbos de aproximación que quedaron frenados o interrumpidos por la caída del Gobierno de Azaña y el viraje electoral en 1933, y por el desencadenamiento de la guerra en 1936.

En la diversidad de las actitudes francesas ante la República española se observa una llamativa continuidad entre las etapas situadas antes y después del 18 de julio de 1936 y ello afecta no sólo a las ideas que se tienen y a los argumentos que se esgrimen sino también a las propias actitudes personales que se adoptan. Durante el quinquenio republicano en paz, la mayor parte de la prensa francesa de información general divulgó una visión negativa, y a veces francamente catastrofista, de lo que ocurría en España, suscitando con ello algunos resquemores que dejaron su huella en la correspondencia diplomática. Buena parte de los periódicos sin ideología explícita que leían los franceses presentaban una imagen más favorable de la Italia mussoliniana o de la Alemania nazi que de la España republicana; en esa misma prensa encontrarían amplio eco, durante la guerra civil, las posiciones profranquistas. Por otra parte, en las mismas dependencias del Quai d'Orsay en las que se gestionó con severidad la *no intervención* francesa en la guerra de España, se había prácticamente

ignorado, durante los cinco años anteriores, la existencia de un aliado potencial al sur de los Pirineos.

Asimismo, la fractura que en el seno del radical-socialismo francés, y de la propia S.F.I.O., se produjo en relación con el eventual apoyo a la República española desde julio del 36 es reconocible en las actitudes adoptadas con respecto a España con anterioridad a esa fecha. Vincent Auriol, Joseph Paul-Boncour, Jules Moch o Pierre Brossolette habían dado ya, antes de la guerra, muestras de interés y de aprecio por la República española, del mismo modo que Louis Malvy o Pierre Dominique no hicieron, con sus posiciones favorables a los sublevados, sino continuar una trayectoria de hostilidad a aquélla que a veces se remontaba a los aledaños del 14 de abril. La propia ambigüedad adoptada ante la guerra por personajes como Edouard Herriot o el embajador en España Jean Herbetete puede rastrearse en los años anteriores, aunque en el caso de Herbetete, su actitud antes del verano de 1936 había sido en general favorable a la consolidación de la República en España.

Lo cierto es que, si bien la guerra civil consolidó el agrio tópico romántico sobre la España apasionada, atávica y gustosa de los extremismos, ese estereotipo había funcionado ampliamente durante los años precedentes y su traducción política fue la escasa confianza en una República democrática ajena al *carácter* de los españoles y de la que no cabía esperar sino que quedara pronto sepultada por el choque de las pasiones hispanas. De ahí a la legitimación de la causa franquista no hubo normalmente más que un corto trecho, recorrido sin gran empacho ideológico y sin mucho análisis de los riesgos que suponía para Francia en materia de política internacional.

Este tema enlaza con una última observación sobre la significación que el análisis de las actitudes francesas ante la Segunda República española puede cobrar como contribución al conocimiento de la política exterior francesa de los años treinta, antes incluso de la dramática inhibición de 1936 a 1939. Parece claro que en las relaciones hispanofrancesas entre abril de 1931 y julio de 1936 pue-

den encontrarse algunas de las raíces de las sombrías realidades españolas de abril de 1939; pero quizá no sea demasiado osado afirmar que algunas de sus ramificaciones llegan también a la hecatombe francesa de junio de 1940.

Feliciano Páez-Camino

ESPAÑA Y LA REVOLUCION MEXICANA (1910-1931) ¹

Almudena Delgado Larios

En el marco de este estudio se trata de analizar la imagen de la Revolución Mexicana que se generó en la prensa española al hilo de los acontecimientos, sin circunscribirse a las relaciones diplomáticas entre España y México durante el período 1910-1931, ni a la imagen elaborada por los representantes diplomáticos españoles acreditados en México ya que esta cuestión puede ser materia de otra investigación.

Dentro del excesivamente amplio y ambiguo concepto de «opinión pública», se ha optado por profundizar en la imagen de dos sectores concretos y en cierto modo vinculados entre sí: por una parte, la visión de los intelectuales y de los estudiosos de los problemas hispanoamericanos, que, en principio, está basada en un conocimiento más profundo de la realidad mexicana y que implica una reflexión crítica sobre la propia situación española; por otra, la de la prensa madrileña de la época. Los periódicos madrileños seleccionados (*ABC*, *El Sol*, *El Socialista*, *El Debate*, *Tierra y Libertad*, *España*, *La Unión Ibero-Americana*), tanto por la importancia de sus tiradas como por su trascendencia ideológica, presentan la peculiaridad de encontrarse en el centro político del país, lo que incrementa su capacidad de presión sobre la orientación de las decisiones de política exterior y otorga a sus crónicas y juicios de valor una dimensión nacional.

¹ Tesis doctoral leída en la Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1990, 2 vols., 446+455 págs. Dir.^a: Profesora Ascensión Martínez Riaza.

El marco cronológico lo ha proporcionado, por una parte, el inicio del movimiento revolucionario mexicano y, por otra, la proclamación de la II República española que supone la definitiva liquidación del régimen de la Restauración. Entre 1910 y 1931, España y México se enfrentan a situaciones de crisis de los respectivos regímenes establecidos. En el caso mexicano, por la vía revolucionaria y la guerra civil, se sientan las bases de un nuevo régimen que perdura hasta la actualidad. En España, la crisis del régimen de la Restauración alcanza en estos años su punto culminante pero, ante las enormes resistencias al cambio, se retrasará su definitiva liquidación y sustitución por un nuevo régimen. Jugando un poco con las fechas se podría contraponer 1911, año de la caída de Porfirio Díaz y del inicio del largo proceso de gestación del nuevo régimen político mexicano fruto de la Revolución, y 1931, año en que se instaura en España la II República, hecho que fue considerado el triunfo de «la revolución española», aunque difiriera de la mexicana por su carácter pacífico.

A través de los comentarios periodísticos, la experiencia mexicana se fue convirtiendo paulatinamente en un modelo para solucionar la propia crisis española, modelo a imitar o a rechazar en función de los distintos intereses y tendencias políticas. Esta operación de identificación y contraste de las respectivas coyunturas nacionales afecta a los principales problemas del momento. Hemos podido delimitar una serie de «cuestiones» en torno a las cuales se estructura la imagen de la Revolución Mexicana, que constituyen a su vez los ejes de esa crisis del sistema de la Restauración: la naturaleza de esa Revolución (política, social) y los problemas de sucesión en el poder; la cuestión agraria; la cuestión social; la cuestión religiosa y la política hispanoamericanista como una faceta del regeneracionismo.

1) La Revolución Mexicana despertó desde el principio el interés de la prensa española, tanto de los conservadores y los católicos como de los reformistas, los socialistas y los anarquistas. El largo período de paz y de desarrollo económico que conoció México bajo el gobierno de

Porfirio Díaz propiciaba la equiparación de las situaciones entre el México porfiriano y la España de la Restauración. Para los conservadores y los católicos, el balance era positivo, por lo que la Revolución fue enfocada como la destrucción de la obra civilizadora y una vuelta a la anarquía y la inestabilidad decimonónicas, en función de una dialéctica de la evolución política hispánica entre la anarquía democrática y el progreso de las dictaduras. Los partidarios de un cambio de régimen consideraban, por el contrario, que en los dos países se habían generado las mismas lacras: el latifundismo, el caciquismo, el clericalismo y la tiranía. La Revolución aparecía entonces como un impulso regenerador y coincidía en términos generales con los proyectos regeneracionistas españoles. No se limitaba a un cambio político sino que era la primera revolución social del siglo XX y se producía en un país hispánico, lo que incrementaba su atractivo a los ojos de los liberal-izquierdistas. Los anarquistas, más radicales, vieron en la tentativa de los libertarios mexicanos el primer ensayo de revolución anarquista.

2) En opinión de todos los sectores sociales, uno de los más inminentes detonantes de un movimiento revolucionario en la España de la Restauración era la cuestión agraria. El problema del campo estaba íntimamente relacionado con el problema del carácter oligárquico del régimen establecido. Latifundismo y caciquismo constituían un binomio común a las dos naciones, que el hecho de ser la colonia española la principal poseedora de la tierra no hacía sino reforzar. Las posturas ante la reforma agraria mexicana reflejarán las opciones de las distintas corrientes ideológicas frente al «problema nacional» por excelencia. En este sentido, los socialistas y los reformistas definieron la Revolución Mexicana como una revolución social y, concretamente, como una revolución campesina, en la que se plasmaba el antiguo proyecto ilustrado del pequeño propietario-ciudadano consciente de sus derechos y deberes, pilar de la estabilidad social y política y del desarrollo económico. Los conservadores y los católicos la consideraron un despojo y una apropiación ilegal de los bienes de

los terratenientes -en su mayoría españoles- por parte de los revolucionarios vencedores, desprovista de toda implicación social.

3) El carácter social e innovador de la Revolución Mexicana se plasmaba de forma inequívoca, según los liberal-izquierdistas, en la incorporación de las reivindicaciones del proletariado a la nueva Constitución promulgada en 1917 y en la política educativa de los gobiernos revolucionarios. La polémica en torno a la «cuestión» social y a la secularización de la enseñanza y su extensión a las capas más desfavorecidas de la sociedad como medio de resolver los graves problemas del país se remontaba en España a la década de 1890 y constituía -junto con la reforma agraria- uno de los elementos fundamentales del proyecto regeneracionista. Este hecho explica la atención que le dedicaron estos sectores a las nuevas disposiciones mexicanas en materia laboral y educativa, contrastando con el silencio de los conservadores al respecto.

4) La «cuestión» religiosa fue uno de los problemas del México revolucionario que mayor atención generó entre los distintos sectores de la sociedad española. Se trataba de un problema candente en España durante todo este período y la guerra cristera de México desató la polémica. En torno a la valoración de los acontecimientos religiosos mexicanos se produjo una división -que reflejaba la propia división nacional- entre clericales y anticlericales, entre los defensores de las prerrogativas de la Iglesia Católica y los partidarios de una secularización del Estado y de la sociedad. Para la prensa conservadora y católica, la política de Calles obedecía a un complot anticlerical, bolchevique, protestante y masónico contra la religión católica. Se combinaba así la defensa de la religión con la defensa de la identidad hispánica y de la tradición, puesto que estos sectores identificaban creencia y nacionalidad, Catolicismo e Hispanismo. Los socialistas y los reformistas, por el contrario, consideraron que las medidas secularizadoras del Gobierno mexicano constituían el primer ensayo hispánico de Estado laico y que el conflicto era el fruto de la tradicional oposición de la Iglesia a todo lo que significara

una disminución de sus privilegios. En el ambiente de progresiva radicalización de las posturas que impera en la España de finales de los años veinte, los dos sectores vieron en el conflicto cristero mexicano una anticipación de lo que podría ocurrir en España.

5) Por último, las derivaciones internacionales de la Revolución Mexicana que se reflejaban en la constante intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de México volvían a reavivar en la conciencia de los españoles la cuestión del Desastre de 1898. La teoría de un enfrentamiento secular entre la raza sajona y la raza latina se entremezcló con la toma de conciencia de la hegemonía de Estados Unidos en el mundo. 1898 había sido el primer episodio del expansionismo estadounidense en Hispanoamérica, primero, y en el mundo a partir de 1918. México era una Nueva España que se enfrentaba a las ansias dominadoras del Coloso del Norte. El intenso nacionalismo revolucionario fue repetidamente ensalzado por los publicistas españoles que consideraron a México una barrera frente al peligro «yanqui». La resistencia mexicana fue vista como un poderoso incentivo a la hora de potenciar la política hispanoamericanista por parte de España, para con-

trarrestar los intentos panamericanistas de unión. En la definición de esa política hispanoamericanista divergían las concepciones conservadora y liberal-izquierdista. Los primeros enfocaban el hispanoamericanismo como el eje principal y exclusivo de la política exterior española, opuesto al internacionalismo de la Sociedad de Naciones. Los reformistas y los socialistas consideraban, en cambio, que el hispanoamericanismo debía ser una faceta complementaria de la política europeísta de España, con lo que ésta se convertía en el nexo entre Europa e Hispanoamérica.

En definitiva, el análisis por parte de la prensa y de la intelectualidad españolas de la Revolución Mexicana en sus múltiples y contradictorios aspectos refleja la visión que esos mismos sectores tenían de la situación española y del problema de la transformación del régimen establecido. Los comentarios acerca de la Revolución no se limitaban, pues, a la simple información o descripción de una realidad ajena a la española, sino que eran una reflexión crítica acerca del «problema de España» y de las proyecciones para una futura solución de la profunda crisis en la que se encontraba sumido el país.

BIBLIOGRAFIA

SISTEMA DE CLASIFICACION BIBLIOGRAFICA

La conveniencia de que nuestra información bibliográfica sea útil y de fácil manejo para todos nuestros lectores nos ha aconsejado la adopción de un sistema de clasificación cuyas reglas generales son las siguientes:

Clasificación por orden numeral, que corresponde a un criterio cronológico :

- 1 - Archivos, bibliografías, metodología.
- 2 - Edad contemporánea en general (siglos XIX y XX).
- 3 - Siglo XIX hasta 1868.
- 4 - Sexenio: 1868-1874.
- 5 - Restauración, de 1875 a 1901.
- 6 - Siglo XX en general.
- 7 - Reinado de Alfonso XIII: 1902-1931.
- 8 - Segunda República y guerra civil: 1931-1939.
- 9 - Franquismo: 1939-1975.
- 10 - Desde 1976.

La clasificación cronológica se completa con una subclasificación de orden alfabético que corresponde al contenido de las obras y apunta a una sistematización sectorial:

- A - Historia general (de España o sus nacionalidades, regiones, etc...).
- B - Historia política: Estado, instituciones, partidos, política internacional del Estado, Constituciones, Administración, Ejército e historia militar, historia electoral.
- C - Economía y demografía.
- D - Historia social: estructuras sociales (clases y subdivisiones, categorías, profesiones, familia, etc.); movimiento obrero, movimiento patronal y diversos grupos de presión. Aspectos sociológicos generales, problemas femeninos e historia del feminismo, organizaciones juveniles, etc...
- E - Ideología y cultura: instituciones ideológicas, medios de comunicación, universidades, enseñanza en todos sus niveles, Iglesias y asociaciones religiosas, mentalidades y, en general, todo lo referente a la producción ideológica, sus funciones y sus aparatos.

Por consiguiente, todo libro o artículo reseñado tiene una notación numeral, que corresponde a la cronología, y una notación alfabética, que corresponde a su contenido específico o sector.

1 - ARCHIVOS, BIBLIOGRAFÍAS, METODOLOGÍA

1 - A

BOVER PUJOL, Jaume (Compilador), *Baleàrica. Bibliografia de Bibliografies de Balears (1700-1985)*, Palma de Mallorca, M. Font, 1989. XVI-251 págs.

DE DIEGO Emilio, «En torno al Bicentenario de la Revolución francesa II», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 12, 1990, pp. 183-205.

Departamento de Historia Contemporánea. Universidad del País Vasco, «Bibliografía sobre la historia contemporánea en el País Vasco publicada en el año 1989», *Historia Contemporánea*, Bilbao, nº 3, 1990, pp. 313-325.

JULIA, Santos: *Historia social / Sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1990. 98 págs.

RODRIGUEZ FRUTOS, Julio (ed.), *Enseñar Historia*, Barcelona, Laia, 1989. 201 págs.

1 - C

Bibliografía de economía regional sobre Castilla y León: 1975-1989, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1989. 258 págs.

1 - D

SCREPANTI, Ernesto, «Los ciclos largos en la actividad huelguística: una investigación empírica», *Historia Social*, U.N.E.D. Valencia, nº 5, pp. 51-76.

2 - EDAD CONTEMPORÁNEA EN GENERAL (SIGLOS XIX Y XX)

2 - A

Anàlisi local i històrica comarcal. La Ribera del Xúquer (ss. XIV-XX),

València, Diputació, 1990. 342 págs.

ESPADAS BURGOS, M.; URQUIJO GOITIA J.R. de, *Historia de España*. Tomo 11. *Guerra de la independencia y época constitucional (1808-1898)*, Madrid, 1990. 478 págs.

ESTUDIOS HISTORICOS. Homenaje a los Profesores J.M^a. Jover Serrano y V. Palacio Atard. Presentación por A. Fernández García. Madrid, 1990. 2 tomos, 1. 478 págs.

MARTINEZ DE VELASCO, A.; SANCHEZ MONTERO, R.; MONTERO, F.: *Siglo XIX*. Tomo 5 del *Manual de Historia de España*, dirigido por *Historia 16* y J. Tusell. Introducción por J. Tusell. Con láms, Madrid, 1990. 606 págs. Enc.

VICTORIA MORENO, Diego, «Lorca, un modelo de continuidad social y económica (1880-1930)», *Lorca. Pasado y presente. Aportaciones a la historia de la región de Murcia*, Lorca 1990, vol. II, pp. 149-166.

2 - B

ARANA PEREZ, Ignacio (Coordinador), *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*, Madrid, Gela, 1990. 30 x 23 cm. 403 págs. Ilust. en negro y en color. Tela.

BUENO CARRERA J.M^a., *La Guardia Civil. Su historia, organización y sus uniformes*. Con láms. 2^a edic. Madrid, 1990. 202 págs. Enc.

CASASSAS, Jordi, *Entre Escilla i Caribdis. El catalanisme i la Catalunya conservadora de la segona meitat del segle XIX*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1990. 333 págs.

CLEMENTE, Josep Carles, *El carlismo. Historia de una disidencia social (1833-1976)*, Barcelona, Ariel, 1990. 188 págs.

España, Francia y la Comunidad Europea, Madrid, Casa de Velázquez-

- C.S.I.C., 1989. 286 pág.
- FERNANDO PARDO, Francisco, *La independencia vasca. la disputa sobre los fueros*. Pról. de Julio Caro Baroja. Madrid, Nerea, 1990. X-180 pág.
- MIR, Gregori, *El mallorquinisme polític 1840-1936. Del regionalisme al nacionalisme*, Palma de Mallorca, Moll, 1990. 2 vols. 364-388 pág.
- TEMIME, Emile: «France et Espagne dans la seconde moitié du XIX^e siècle: le déclin d'une influence», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 247-264.
- 2 - C**
- ACTIVITAT INDUSTRIAL A LA CATALUNYA INTERIOR (L'). *De l'antiguitat als nostres dies*, Manresa, 1989. 280 pág.
- ARAQUE JIMENEZ, Eduardo, *Los montes públicos en la Sierra de Segura. Siglos XIX y XX*, Universidad de Granada, 1990. 218 pág. Mapas pleg.
- CARMONA BADIA, Joán, *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, Ariel, 1990. 252 pág.
- CARMONA BADIA, Joán, et al., *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Dirigido y coordinado por Jordi Nadal y Albert Carreras. Barcelona, Ariel, 1990. VIII-437 pág.
- CARRERAS, Albert, *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990. 220 pág.
- FUENTES QUINTANA, Enrique, *Las reformas tributarias en España. Teoría, historia y propuestas*. Ed. al ciudadano de Francisco Comín. Barcelona, Crítica, 1990. XXXIX - 583 pág.
- GRAELLS I PUIG, Eudald, *Els orígens industrials de Catalunya. (Ripoll, bressol de la industrailització)*, Ripoll, 1990. 28 x 21 cm. 143 pág. Ilust. Tela.
- GUIMERA RAVINA, A, *La Casa Hamilton. Una empresa británica en Canarias (1837-1987)*, Sta. Cruz de Tenerife, 1989. 346 pág.
- MARTIN ACEÑA, P.; COMIN, F., *Empresa pública e industrialización en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1990. 283 pág.
- MARTIN GARCIA, G., *La industria textil en Avila durante la etapa final del Antiguo Régimen. La Real Fábrica de Algodón*, Avila, 1989. 440 pág.
- PAREJO BARRANCO, A., *La industria lanera española en la segunda mitad del siglo XIX*. Prólogo de J. Nadal. Málaga, 1989. 236 pág.
- RECHE SANCHEZ, M., *La minería de Serón 1870-1970. Nacimiento, desarrollo y muerte de Las Minas*. Con fotogs. Almería, 1988. 126 pág.
- REY GONZALEZ, A.M., *Estudios médico-sociales sobre marginales en la España del siglo XIX*, Madrid, 1990. 238 pág. Enc.
- ROTLLAN I VERDAGUER, A., *La salud pública manresana del segle XIX*, Manresa, 1990. 158 pág.
- SALMON, F.; GARCIA BALLESTER, L.; ARRIZABALAGA J., *La Casa de Salud de Valdecilla: origen y antecedentes. La introducción del hospital contemporáneo en España*, Santander, 1990. 314 pág.
- VILAR J.R.; EGEA BRUNO, P.M^a., *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. Prólogo de R. Azaña Castillo. 2^a edic. Murcia, 1990. 362 pág.
- 2 - D**
- ALBUERA GUIRNALDOS Antonio,

- «El cesante: análisis de un “tipo” social del siglo XIX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 12, 1990, pp. 45-66.
- BREY Gérard, «Aproximación a la sociabilidad popular en las ciudades gallegas (1833-1914)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 223-242.
- CARRASCO, Raphaël (Ed.), *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVIe-XXe siècles)*, Paris, Les Belles Lettres (Annales Littéraires de l'Université de Besançon, vol. 436), 1991, 404 p.
- CASTRO DE ISIDRO, Fernando, «Entre cobre y oro. Radicales y socialistas en la huelga general de Riotinto», *Historia Social*, U.N.E.D. Valencia, nº 5, pp. 97-114.
- GUERENÑA Jean-Louis, «Fuentes para la historia de la sociabilidad en la España contemporánea», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 273-305.
- MAURICE Jacques, «Propuestas para una historia de la sociabilidad en la España contemporánea», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 133-143.
- Minorités et marginalités en Espagne et en Amérique Latine au XIX^e siècle.* Texte par C. Dumas et J. Covo, Lille, Université, 1990. 256 págs.
- «Movilización obrera entre dos siglos, 1809-1910», *Historia Contemporánea* nº 3, 1990. Bilbao. 326 págs.
- PEUPLE, MOUVEMENT OUVRIER, CULTURE DANS L'ESPAGNE CONTEMPORAINE. *Cultures ouvrières en Espagne de 1840 à 1936.* PUEBLO, MOVIMIENTO OBRERO Y CULTURA EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA. *Culturas populares, culturas obreras en España entre 1840 y 1936.* J. Maurice, B. Magnien et D. Bussy Genevois ed., Saint-Denis, Université, 1990. 316 págs.
- CARNERO I ARBAT, Teresa i PALAFOX, Jordi, *Creixement, politització i canvi social, 1790-1980*, València, Eds. Alfons el Magnànim, 1990. 83 págs.
- CONTRERAS MAS, A.; ROSELLO VAQUER, R., *La asistencia pública a los leprosos en Mallorca (siglos XIV al XIX)*, Palma de Mallorca, 1990. 148 págs.
- DIEZ, Fernando, *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia preindustrial.* Valencia, Eds. Alfons el Magnànim, 1990. XV-200 págs.
- HEYWOOD, P., *Marxism and the failure of organised Socialism in Spain 1879-1936.* Cambridge, 1990. 266 págs. Enc.
- MAURICE, Jacques, *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas 1868-1936.* Pról. de Antonio M. Bernal. (Trad. del francés). Barcelona, Crítica, 1990. X-417 págs.
- SHUBERT, Adrian, *Historia social de España (1800-1990).* (Trad. del inglés). Madrid, Nerea, 1991. 421 págs.
- SIERRA ALVAREZ, José, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1990. 276 págs.
- VIOLANT I SIMORRA, Ramón, *El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece.* Madrid, 1949. Barcelona, Alta-Fulla, 1989. 675 págs. Tela.

2 - E

Aproximación a la historia de l'ensenyament a Sarria. Segles XIX i XX, Sarria de Ter, Ayuntamiento Sarria de Ter, 1989. 127 págs. Ilust.

BOTREL, Jean-François: «Le commerce des livres et imprimés entre l'Espagne et la France (1850-1920)», *España*,

- Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 15-134.
- BREY, Gérard; SALAÛN, Serge, «Los avatares de una fiesta popular: el Carnaval de La Coruña en el siglo XIX», *Historia Social*, U.N.E.D. Valencia, nº 5, pp. 25-36.
- CALVO SERRALLER, Francisco, *Pintores españoles entre dos fines de siglo (1880-1990)*. De Eduardo Rosales a Miquel Barceló, Madrid, Alianza, 1990. 367 págs.
- CASASSAS IMBERT, Jordi, *Intellectuals, professionals i politics a la Catalunya contemporània (1850-1920)*, Barcelona, Els llibres de la frontera, 1989. 196 págs.
- Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX*. Coloquio hispano-francés (Casa de Velázquez, Madrid, 15-17 junio de 1987). Ed. e introd. J.L. Guereña y A. Tiana, Madrid, Casa de Velázquez, 1989. 544 págs.
- DELGADO LOPEZ-COZAR, Emilio; CORDON, José Antonio, *El libro: creación, producción y consumo en la Granada del siglo XIX*. Pról. de Robert Estivals. Universidad de Granada, 1990. XVIII - 649 págs.
- GLICK, Th. F., *George Sarton i la historia de la ciencia a Espanya*. Traducció catalana M. Viladrich. Barcelona, 1990. 140 págs.
- GUEREÑA, Jean-Louis, *Pour une Histoire de l'Education populaire en Espagne (1840-1920)*, Thèse pour le doctorat d'Etat, Besançon, Université de Franche Comté, 1989, 5 vol., XI-1155 p., reproducción en microfichas (Atelier National de Reproduction des Thèses, Université de Lille III, 1990, nº 2450.09983/90).
- Historia del periodismo en Aragón*. Dir. de J.A. Dueñas Labarias y A. Serrano Dolader. Con Ilust.. G. formato. Zaragoza, 1990. 222 págs.
- LANNON, Frances, *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875-1975*. (Trad. del inglés). Madrid, Alianza, 1990. 324 págs.
- LLADO, Marie, «El descubrimiento de América visto por los catalanes del siglo XIX», *L'évolution de l'idée de Découverte de l'Amérique en Espagne et en Amérique Latine*, Actes du Colloque "Almoréal" d'Orléans, novembre 1988, Le Mans, Presses de l'Université du Maine, 1991, pp. 227-235.
- LOPEZ PIÑERO, J.M^a., *Los orígenes en España de los estudios sobre salud pública*. Madrid, 1989. 246 págs. Enc.
- MARRAST, Robert, *José de Espronceda y su tiempo. Literatura, Sociedad y Política en tiempos del romanticismo*. (Trad. del francés). Barcelona, Crítica, 1989. 677 págs. Tela.
- MOLINA, César Antonio, *Prensa literaria en Galicia (1809-1920)*, Vigo, Xerais, 1989. 380 págs. (Universitaria).
- MORALES MUÑOZ, M., *Los catecismos en la España del Siglo XIX*,. Málaga, Universidad de Málaga, 1990. 140 págs.
- Mujer y educación en España 1868-1974*. IV Coloquio de Historia de la Educación, Santiago de Compostela, 1990. 754 págs.
- PERERA, Ramos, *Las creencias de los españoles. La tierra de María Santísima*, Madrid, Mondadori, 1990. 330 págs. Ilust.
- PETIT, C. (ed. de.), *Derecho privado y revolución burguesa*. II Seminario de Historia del Derecho privado. Gerona, 25-27 de mayo de 1988. Madrid, 1990, 360 págs.
- Prensa Española durante el siglo XIX (La)*. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local. Presentación: Nuñez Ruiz. Almería, 1987. 160 págs.

RAMOS ALFAJARÍN, J. Rafael, *La qüestió lingüística en la premsa de Castelló de la Plana (1834-1938)*, Castelló, Diputació, 1989. 230 págs.

REYES SOTO, Josefina, *Segunda enseñanza en Andalucía: orígenes y consolidación*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1989, 215 págs.

ROCA ROSELL, A.; SANCHEZ RON, J.M., *Esteban Terradas (1883-1950). Ciencia y técnica en la España contemporánea*. Pról. de Enric Trillas. Barcelona, Serbal / Madrid, Inst. Nacional de Técnica Aeroespacial, 1990. 26,5 x 19 cm. 358 págs. Ilust. Tela.

SANCHEZ I FERRE, Pere, *La maçoneria a Catalunya (1868-1936)*. Pról. de José A. Ferrer Benimeli. Barcelona, Eds. 62 / Ajuntament, 1990. 405 págs. Ilust.

SANCHEZ PASCUA, F., *La educación de adultas en la legislación decimonónica española y su plasmación en Badajoz*, Cáceres, 1989. 152 págs.

SANCHEZ SANCHEZ, I., *Historia y evolución de la prensa manchega, (1813-1939)*. Pról. de J. Altabella. Con Ilust. Ciudad Real, 1990. 376 págs.

SERRANO, Carlos: «Le descubrimiento et la culture ouvrière», *L'évolution de l'idée de Découverte de l'Amérique en Espagne et en Amérique Latine*, Actes du Colloque "Almoréal" d'Orléans, novembre 1988, Le Mans, Presses de l'Université du Maine, 1991, pp. 195-204.

VALIN FERNANDEZ, Alberto, *Galicia y la masonería en el siglo XIX*, A Coruña, Castro, 1990, 659 págs. 9 h. Ilust.

ZALDIVAR, Rafael, *El cartel taurino: historia y evolución de un género: 1737-1990*. Presentación: Jaime Brihuega. Madrid; Espasa-Calpe, 1990. 364 págs. Ilust.

SIGLO XIX HASTA 1868

3 - A

MARTINEZ DE SAS, M^a. T., *Las claves de la Restauración y el Liberalismo, 1815-1848*. Con ilust. y láms. Barcelona, 1990. 118 págs.

3 - B

AYMES, Jean-René (ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989. 419 págs.

BALANSO, Juan, *Julia Bonaparte, reina de España*, Barcelona, Planeta, 1991. 170 págs.

BARAHONA, R., *Vizcaya on the eve of Carlism. Politics and society, 1800-1833*. Reno, 1989. 328 págs. Enc.

BERNAL MACAYA, Ana Isabel, *Los diputados aragoneses durante el Trienio Constitucional*, Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1990. 177 págs.

BEULAS, Eloi; DRESAIRE, Albert, *La guerra del francés a Mataró (1808-1814)*. Amb. un pról. de Marta Manté. Mataró, Patronat Municipal de Cultura, 1989. 266 págs.

CEPEDA GOMEZ, José, *El ejército en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*. Madrid, 1990. 486 págs.

DUFOUR, G., *Un liberal exaltado en Segovia: el canónigo Santiago Sedeño y Pastor (1769-1823)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989. 112 págs.

EGEA BRUNO, Pedro M^a, «La agitación política del progresismo cartagenero durante la minoría de edad de Isabel II (1833-1843)», *Cuadernos del Estero*, n° 3, Cartagena, enero-junio 1990.

FERNANDEZ DE LA CIGOÑA, F., *El liberalismo y la Iglesia española*.

- Historia de una persecución. Antecedentes.* Madrid, 1989. 328 págs.
- FERNANDEZ SEBASTIAN, Javier, *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid, Siglo XXI, 1991. XVI - 568 págs.
- FORD, R., *Los españoles y la guerra. Análisis histórico sobre la Primera Guerra Carlista y acerca del invariable carácter de las guerras en España.* Introd. y trad. y notas de A. Jiménez Cruz. Madrid, 1990. 182 págs.
- FRADERA, J.M., MILLAN, J.; GARRABOU, R. (Eds.), *Carlisme i moviments absolutistes* (II Seminari Internacional d'Història Carlisme i Moviments absolutistes a l'Europa de la primera meitat del s. XIX. Girona, 1988). Vic. Eumo, 1990. 257 págs.
- GALLEGO BURIN, Antonio, *Granada en la Guerra de la Independencia. Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia.* Ed. facsímil. Estudio preliminar de Cristina Viñes Millet. Universidad de Granada, 1990. LXVI - 178 - 33 págs.
- MORAL SANDOVAL, Enrique, *España y la Revolución francesa*, Madrid, ed. Pablo Iglesias, 1990, 117 págs.
- PAGET, J., *Wellington's penninsular war. Battles and battlefields*, London, 1990. 284 págs. Enc.
- PAN-MONTOJO, J., *Carlistas y liberales en Granada (1833-1839)*. Pról. de J.M. Donézar. Pamplona, 1990. 208 págs.
- Repercusiones de la Revolución francesa en España.* Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid, 17-30 noviembre 1989. Comité organizador: J.S. Gutiérrez Alvarez, R. Contreras y A. Bullón de Mendoza. Autores: C. Almuiña, M. Alonso Baquer, M. Artola y otros. Introducción: E. de Diego. Madrid, 1990. 890 págs.
- Révolution française et son "public" en Espagne entre 1808-14 (La)*, por C. Morange, J.R. Aymes, etc. Paris, 1989. 272 págs.
- RIEU-MILLAN, Marie-Laure, *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz. (Igualdad o independencia)*, Madrid, C.S.I.C., 1990. XXIII - 438 págs.
- 3 - C**
- COMIN, F., *Las cuentas de la Hacienda preliberal en España (1800-1855)*, Madrid, 1990. 152 págs.
- FUENTES MORCILLO, S., *Los propios de Mérida en la segunda mitad del siglo XVIII y primeros del XIX.* Presentación de H. de la Torre Gómez. Mérida, 1986. 230 págs.
- LOPEZ PUERTA, Luis, *La desamortización eclesiástica de Mendizábal en la provincia de Guadalajara (1836-1851)*, Guadalajara, Dip. Guadalajara, 1990. 494 págs.
- LORENTE TOLEDO Luis, «La desamortización civil en Toledo de 30 de septiembre de 1851», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 12, 1990, pp. 67-85.
- ROVIRA I GÓMEZ, Salavador J., *Les desamortitzacions a les comarques meridionals del Principat.* Barcelona, R. Dalmau, 1990. 67 págs.
- VILAR, Juan Bautista, *El despegue de la revolución industrial española (1827-1869)*, Madrid, Istmo, 1990. 375 págs.
- CONGOST, Rosa, *Els propietaris i els altres. La regió de Girona 1768-1862.* Pról. de Pierre Vilar. Vic, Eumo, 1990, 308 págs.
- CRUZ MUNDET, José Ramón, *Rentería en la crisis del Antiguo Régimen (1750-1845). Familia, caserío y sociedad rural*, Rentería, Ayuntamiento, 1991, 583

págs. Cart.

MARURI VILLANUEVA, R., *La burguesía mercantil santanderina 1700-1850. (Cambio social y de mentalidad)*. Pról. de J. Maiso. Con ilust. Santander, 1990. 364 págs.

3 - D

LECUYER Marie-Claude, «Algunos aspectos de la sociabilidad en España hacia 1840», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 145-159.

MORALES Manuel, «La sociabilidad popular en Málaga, 1840-1874: de la tutela burguesa a la afirmación de una identidad diferenciada», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 243-271.

3 - E

AYMES, Jean-René, «Catecismos franceses de la Revolución y catecismos españoles de la Guerra de la Independencia: esbozo de comparación», *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED-Universidad Complutense, 1990, pp. 407-436.

BLANCO WHITE, J.M., *Cartas de Juan Sintierra. (Crítica de las Cortes de Cádiz)*. Edición de M. Moreno Alonso. Sevilla, 1990, 144 págs.

CAPITAN DIAZ, Alfonso, «Los catecismos políticos en los inicios del siglo XIX español: un intento de formación política y social del pueblo», *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED-Universidad Complutense, 1990, pp. 437-449.

CARREÑO, Miryam, «Las ideas de la Revolución francesa en la educación informal: el concepto de constitución política en la oratoria sagradas (1812-1823)», *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED-Universidad

Complutense, 1990, pp. 451-470.

DUFOUR, Gérard, «La visión educativa de los afrancesados: Amorós y Llorente», *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED-Universidad Complutense, 1990, pp. 529-538.

GUEREÑA, Jean-Louis, «L'enseignement pour adultes en Espagne. Législation, projets et réalités (1838-1874)», *Histoire de l'Education*, Paris, nº 49, Janvier 1991, pp. 49-88.

GUEREÑA Jean-Louis, «La formación técnica en la primera mitad del siglo XIX. El Conservatorio de Artes», *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED-Universidad Complutense, 1990, pp. 223-255.

GUEREÑA Jean-Louis, «Les écoles d'adultes en Espagne (1838-1873)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 12, 1990, pp. 11-44.

MARTINEZ MARTIN, A., «Obras francesas y lectores españoles en la época isabelina», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 11-30.

MARTINEZ NAVARRO, Anastasio, «Proyectos educativos del Gobierno de José Bonaparte en España», *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED-Universidad Complutense, 1990, pp. 539-564.

MONES I PUJOL-BUSQUETS, Jordi, «Cambios de mentalidad y educación en la sociedad urbana catalana en la primera mitad del siglo XIX», *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED-Universidad Complutense, 1990, pp. 325-353.

OSSENBACH SAUTER, Gabriela; PUELLES BENITEZ, Manuel de (Eds.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*,

Madrid, UNED-Universidad Complutense, 1990, 591 p.

PAREDES, J, *La organización de la justicia en la España liberal. (Los orígenes de la carrera judicial:1834-1870)*. Pról. de J. Gabaldón López. Madrid, 1991. 606 págs.

SANCHO, H.; GALLARDO, F.; MARTINEZ, D., *Valladolid. Diarios curiosos (1807-1814)*. Edición facsímil. Introducción: *Guerra y avatares de los vallisoletanos (XIX)*, por C. Almuíña Fernández. Valladolid, 1989, 500 págs. Enc.

TOLLIS-GUICHARNAUD, Michèle, «Libération et / ou dépendance. La pensée anti-esclavagiste chez G. Gómez de Avellaneda», *Hommage à Jaime Díaz-Rozzoto, Annales Littéraires de l'Université de Franche-Comté*, Besançon, 1990, pp. 389-400.

VIÑAO FRAGO, Antonio; GUEREÑA Jean-Louis; AYMES Jean-René, «Lumières, Libéralisme et Education en Espagne. Autour de deux bicentennaires: la mort de Charles III (1788) et la Révolution française (1789)», *Paedagogica Historica*, Gent, XXVII, 1991-I, pp. 7-34.

4 - SEXENIO: 1868-1874.

4 - A

ARTOLA, M., *La burguesía revolucionaria (1868-1874)*. (Tomo V de la Historia de España, dir. por M. Artola). Nueva ed.modificada. Madrid, Alianza, 1990. 434 págs.

4 - B

PEREZ CRESPO, A., *El Cantón Murciano*. Pról. de J.M^a. Rubio Paredes. Murcia 1990, 718 págs.

RUBIO, J., *España y la guerra de 1870. Historia de la política exterior de España en la Epoca Contemporánea*. Madrid, 1989. 1.114 págs. Enc.

SPERONI, G., *Amadeo de Saboya, Rey de España*. Trad. de R.Turrisi la Vía. Con Ilust. Barcelona, 1989, 206 págs. Enc.

MORALES MUÑOZ, Manuel: «Dos periódicos obreros desconocidos, *La Justicia* (1871-1872) y *La Internacional* (1873-1874)», *BAETICA*, Universidad de Málaga, 1988, pp. 541-549.

MORALES MUÑOZ, Manuel: «Pellicer y *El Condenado* (1872-1874) o la propaganda por la imagen», *Revolució i Socialisme*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1989, pp. 229-242.

4 - D

MORALES, Manuel, «En los orígenes del internacionalismo malagueño: el nacimiento de la Federación local de la AIT (1870)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, n° 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 109-129.

5 - RESTAURACIÓN, DE 1875 A 1901

5 - A

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio (Ed.), *Historia de España*. Vol. 10: *La Restauración (1874-1902)*, por M. Espadas, C. Serrano, R. Anes, P. Gabriel, A. Sánchez y J.M. Valverde. Barcelona, Planeta, 1990. 591 págs. Ilust. Tela.

5 - B

ALVAREZ GUTIERREZ, Luis, *La diplomacia bismarckiana ante la crisis cubana*, Madrid, C.S.I.C., 1988, 423 págs.

GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, A., *Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración (1891-1923)*. Con ilust. Pamplona, 1990. 78 págs.

MIR, Conxita (Ed.), *Actitud polítiques i control social a la Catalunya de la*

- Restauració (1875-1923)*, Lleida, Virgili & Pagès, 1989. 310 pàgs.
- NUÑEZ FLORENCIO, Rafael, *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*. Pról. de Manuel Espadas Burgos. Madrid, C.S.I.C., 1990. XV I- 400 pàgs.
- RIQUER I PERMANYER, Borja de (Ed.), *Epistolari polític de Manuel Duran i Bas. (Correspondència entre 1866 i 1904)*. Selecció, notes i estudi introductor de —. Abadia de Montserrat, 1990. 628 pàgs. Tela.
- SERRA, Josep María, *La Setmana Tràgica i els Vilaret del Pobleno*, Barcelona, El Llamp, 1990. 128 pàgs.
- 5 - C**
- AGUILAR CIVERA, Inmaculada, *El orden industrial en la ciudad. Valencia en la segunda mitad del siglo XIX*, Valencia, Diputación, 1990, 236 pàgs. Ilust.
- PAREJO BARRANCO, A., *Málaga y los Larios. Capitalismo industrial y atraso económico (1875-1914)*. Pról. de P. Tedde de Lorca, Málaga, 1990. 190 pàgs.
- PELIJERO MARTINEZ, C., *La filoxera en Málaga. Una crisis del capitalismo agrario andaluz*. Pról. de P. Tedde de Lorca. Con ilust. y láms. Málaga, 1990. 208 pàgs.
- 5 - D**
- CASTELLS, Luis, «Los Trabajadores en el País Vasco (1880-1914)», *Historia Contemporánea*, Bilbao, nº 3, 1990, pp. 59-73.
- CASTRO ALFIN, Demetrio, «Agitación y orden en la Restauración. ¿ Fin del ciclo revolucionario ?», *Historia Social*, U.N.E.D. Valencia, nº 5, pp. 37-49.
- EGEA BRUNO, Pedro M^a, «La propiedad minera en el País Vasco a finales del siglo XIX», *Estudios Históricos. Homenaje a los profesores V. Palacio Atard y José M^a Jover Zamora*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, t. II, pp. 303-317.
- ESENWEIN, G.R, *Anarchist ideology and the working-class movement in Spain 1868-1898*, Berkeley, 1989, XII + 274 pàgs. Tela.
- FULLANA PUIGSERVER, Pere, *El catolicisme social a Mallorca (1877-1902)*, Abadia de Montserrat, 1990. 256 pàgs
- GUEREÑA, Jean-Louis, «L'espace associatif dans l'Espagne de la Restauration», *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVI^e-XX^e siècles)*, Paris, Les Belles Lettres (Annales Littéraires de l'Université de Besançon, vol. 436), 1991, pp. 335-358.
- GUEREÑA, Jean-Louis, «Los socialistas españoles y la fundación de la II Internacional», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 101-108.
- GUEREÑA, Jean-Louis, «Una aproximación a la sociabilidad popular: el caso de Asturias bajo la Restauración (1875-1900)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 201-222.
- GUEREÑA, Josette, «Rôles de femmes dans le roman domestique de María del Pilar Sinués», *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVI^e-XX^e siècles)*, Paris, Les Belles Lettres (Annales Littéraires de l'Université de Besançon, vol. 436), 1991, pp. 359-370.
- MIRALLES, Ricardo, «La gran huelga minera de 1890. En el origen del movimiento obrero en el País Vasco», *Historia Contemporánea*, Bilbao, nº 3, 1990, pp. 15-44.
- RALLE, Michel, «La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre

- 1989, pp. 161-199.
- ROBIN Claire-Nicolle, «La nouvelle sociabilité sportive en 1900. Les clubs cyclistes», *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVI^e-XX^e siècles)*, Paris, Les Belles Lettres (Annales Littéraires de l'Université de Besançon, vol. 436), 1991, pp. 391-402.
- ROBLES EGEA, Antonio, «Socialismo y democracia: las Alianzas de Izquierdas en Francia, Alemania y España en la época de la II Internacional», *Historia Contemporánea*, Bilbao, n° 3, 1990, pp. 117-137.
- SANCHEZ JIMENEZ, José, «Condiciones de vida y situación social de las clases bajas (1880-1910)», *Historia Contemporánea*, Bilbao, n° 3, 1990, pp. 75-115.
- SERRANO, Carlos, «Le vin du prolétaire. Alcool et sociabilité ouvrière en Espagne à la fin du XIX^e siècle», *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVI^e-XX^e siècles)*, Paris, Les Belles Lettres (Annales Littéraires de l'Université de Besançon, vol. 436), 1991, pp. 371-389.
- 5 - E**
- ARCAS CUBERO, F., *El País de la Olla. La imagen de España en la prensa satírica malagueña de la Restauración*. Con ilustr. y láms. Málaga, 1990. 206 págs.
- AUBERT, Paul, «L'influence idéologique et politique de la France en Espagne de la fin du XIX^e siècle à la Première Guerre mondiale (1875-1918)», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989. pp. 57-102.
- BARON, André: «Menéndez Pelayo dans la célébration du IV^e centenaire de la découverte», *L'évolution de l'idée de Découverte de l'Amérique en Espagne et en Amérique Latine*, Actes du Colloque "Almoréal" d'Orléans, novembre 1988, Le Mans, Presses de l'Université du Maine, 1991, pp. 217-226.
- BONET I BALTA, Joan; MARTI, Casimir, *L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques: 1881-1888*, Barcelona, Vicens-Vives, 1990. IX - 645 págs.
- CAMPO ALANGE, María, *Mi niñez y su mundo*. Ed., introd. y notas de María de Salas Larrazabal. Madrid, Castalia, 1990. 252 págs. 6 láms.
- CASASSAS, Jordi, *Entre Escilla i Caribdis. El catalanisme i la Catalunya conservadora de la segona meitat del segle XIX*, Barcelona, La Magrana, 1990, 333 págs.
- DOMINGUEZ CABREJAS, M.R., *Sociedad y educación en Zaragoza durante la Restauración (1874-1902)*, Zaragoza, 658 págs.
- FERRER I GARDIA, Francesc, *L'Escola Moderna. Explicació póstuma i abast de l'ensenyament racionalista*. Pról. i notes de Pere Solá. (Traducció); Barcelona, Eumo, 1990. LVII-205 págs.
- FERRERA JIMENEZ, José, *Historia de la emigración clandestina a Venezuela*, Las Palmas, autor, 1989. 350 págs.
- GARCIA ESPUCHE, Albert, *El Quadrat d'Or. Centro de la Barcelona modernista. La formació de un espacio urbano privilegiado*, Barcelona, Olimpíada Cultural, 1990, 28 x 25 cm. 364 págs. con ilustr., algunas pleg. Tela.
- GRANJEL, L.S., *La Facultad Libre de Medicina de Salamanca (1868-1903)*. Con Fotogs. Salamanca, 1989. 102 págs.
- GUEREÑA, Jean-Louis, «Escolarización y demanda popular de educación en el último tercio del siglo XIX», *Historia Contemporánea*, Bilbao, n° 3, 1990, pp. 199-218.
- LACUESTA, R. y GONZALEZ, A.,

Arquitectura modernista en Cataluña, Barcelona, Gustavo Gili, 1990, 213 p., Ilust. en blanco y negro y 2 planos pleg.

MALLADA, L., *Los males de la patria*. Edic. al cuidado de J. Esteban. Pról. de F.J. Flores Arroyuelo. Madrid, 1990. 328 págs.

NIÑO RODRIGUEZ, Antonio, «El hispanismo científico y los intereses franceses en España a finales del siglo XIX», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 31-56.

PINTO MOLINA, María, *La Masonería en Almería a finales del siglo XIX*, Universidad de Granada, 1990. 175 págs.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, «Ideología y sociedad en las novelas contemporáneas de Galdós (Ensayo de aproximación historiográfica)», *Historia Contemporánea*, Bilbao, nº 3, 1990, pp. 181-197.

6 - SIGLO XX EN GENERAL

6 - A

Manual de Historia de España. Dirigido por *Historia 16* y Javier Tusell. Vol. VI: *El siglo XX*, por Javier Tusell. Madrid, *Historia 16*, 1990. 939 págs. Ilust. Tela.

6 - B

ARIAS, L., *Azaña o el sueño de la razón*. Madrid, 1990. 240 págs..

Elites and power in twentieth century Spain: Essays in honour of Sir Raymond Carr, Edited by F. Lannon and P. Preston, Oxford, 1990. 314 págs. Enc.

ENRICHES, S., *Historia diplomática en España e Iberoamérica en el contexto de las relaciones internacionales (1955-1985)*. Prólogo de F. Morán. Madrid, 1989. 348 págs.

GONZALEZ HERNANDEZ, M^a. J., *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid, 1990. 232 págs.

JULIA, Santos, *Manuel Azaña, una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional*. Madrid, Alianza, 1990. 506 págs.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio y CONTRERAS, Manuel, *Política y filosofía en Julián Besteiro*. (2^a. ed. muy corregida y ampliada). Madrid, Sistema, 1990; 432 págs. Tela.

MINGUEZ GOYANES, J.L., *Onésimo Redondo (1905-1936), precursor sindicalista*, Madrid, San Martin, 1990. 208 págs.

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, *Historia y presente de la Guerra fría*, Madrid, Istmo, 1990. 422 págs.

PRESTON, P., *The politics of revenge: fascism and the military in twentieth century Spain*, London, 1990. 216 págs. Enc.

SAIZ VALDIVIESO, A.C., *Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco*, Bilbao, 1989. 182 págs.

SOLÉ I SABATE, Josep; VILLARROYA, I i FONT, J., *L'exèrcit i Catalunya (1898-1936). La premsa militar espanyola i el fet català*. Pról. de Stanley G. Payne. Barcelona, Llibres de l'Index, 1990. 204 págs.

UGARTE Javier, «Los presupuestos de la Diputación alavesa en el siglo XX: el impacto de la Guerra civil y el primer franquismo», *Historia Contemporánea*, Bilbao, nº 3, 1990, pp. 257-276.

VILA, Marc-Aureli, *Temps viscut 1908-1978*, Barcelona, El Llamp, 1989. 317 págs.

6 - C

«Cincuenta años de Economía española: 1939-1989», *Información Comercial*

Española, nº 676-677, diciembre 1989-enero 1990, Madrid, 1990, 150 y 246 págs.

BEATO ESPEJO, M., *El régimen local y la colonización interior del siglo XX*. Con mapa pleg. Cáceres, 1990. 252 págs.

ESPINA, A., *Empleo, democracia y relaciones industriales en España. De la industrialización al mercado único*, Madrid, 1990, 662 págs.

GALDOS URRUTIA, R., *Estructura y dinámica de la población alavesa (1900-1981)*, Vitoria, 1990. 478 págs.

LARA VALLE, Juan Jesús, *Desarrollo y crisis urbana en Almería 1900-1980*, Almería, Cajal, 1989. 845 págs.

MARTIN HERNANDEZ, Ulises, *La presencia extranjera en Tenerife: un enfoque sociológico (1880-1919)*, Tenerife, 1989. 67 págs.

MARTINEZ LOPEZ, A., *O cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega 1900-1943*, Pontevedra, 1989. 370 págs.

SAN JUAN MESONADA, C., *La modernización de la agricultura española, 1956-1986*, Madrid, 1989. 570 págs.

6 - D

Comunistas en la historia de Albacete (Los) 1920-1979. Presentación por D. Ruiz. Autores: J. Calderón, M. Requena, J.D. Carrión Iniguez y otros. Albacete, 1990. 248 págs.

FERNANDEZ PEREZ, Adolfo, *Comandante Mata. El socialismo asturiano a través de su biografía (1911-1989)*, Madrid, Pablo Iglesias, 1990. VIII-356 págs.

Fondos de Rafael Heras Novajas (1933-1977). Cooperativismo y socialismo. Por M. Ruipérez, E. Ramos y J. Rodríguez. *Guía de Fuentes para la Historia de la Guerra Civil*, 1. Madrid,

1990. 356 págs.

PAZOS, A.M., *El clero navarro (1900-1936). Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*. Presentación por J. Goñi Gaztambide. Pamplona, 1990. 504 págs. Enc.

VALLE, (PAGS. Florentino del), *Los consiarios: hombres clave en el círculo católico de obreros. Burgos 1883-1989*, Burgos, Caja Ahorros-Círc. Católico de Burgos, 1990, 160 págs.

6 - E

AUBERT, Paul, «Antonio Machado entre l'utopie et l'épopée: une vision idéaliste de la révolution, de la Russie et du marxisme», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1991, pp. 5-51.

BARREIRO RODRIGUEZ, Herminio, *Lorenzo Luzuriaga y la renovación educativa en España (1889-1936)*, La Coruña, 1989. 355 págs. Ilust.

CHARLON, Anne, *La condició de la dona en la narrativa femenina catalana (1900-1983)*. (Trad. del francès). Barcelona, Eds. 62, 1990. 219 págs.

GRAELLS, Guillem-Jordi, *L'institut del Teatre 1913-1988. Història gràfica*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1990, 33 x 33 cm. 235 págs. amb moltes Ilust.lust. en negre i en color. Tela.

Iglesia española de 1903 a 1978 (La), Escriben: C. Sarrias, J. Tusell, J.L. Ortega y otros. *Revista XX Siglos*, nº 1-1990, Madrid, 1990. 128 págs.

Intelectuales y la política, (Los). Homenaje a Julián Besteiro. Madrid, Fundación Jaime Vera, 1990. 123 págs. y una cassette.

MARCO, J.M., *Azaña*, Madrid, Mondadori, 1990, 266 págs.

MARICHAL, Juan, *Unamuno, Ortega, Azaña, Negrín. El intelectual y la política en España (1868-1936)*. Cuatro

- conferencias por Juan Marichal, Madrid, Publ. de la Residencia de Estudiantes, 1990. 190 págs.
- MOLINA, César Antonio, *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid, Endymion, 1990. 394 págs.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Cartas de un joven español (1891-1908)*, Ed. y notas de Soledad Ortega. Pról. de V. Cacho Viu. Madrid, El Arquero, 1991, 785 págs.
- ROMAGUERA, J., ALDABAZABAL BARDAJI, P. y ALDABAZABAL SERGIO, M. (Eds.), *Las vanguardias artísticas en la historia del cine español*. III Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine. San Sebastián, Filmoteca Vasca, 1991. 461 págs.
- SANCHEZ GARCIA, Fernando, *La correspondencia inédita entre Manuel de Falla y José María Pemán (1929-1941)*, Sevilla, 1991. 140 págs. Ilust.
- TUSELL, Javier y CALVO, José, *Giménez Fernández precursor de la democracia española*, Sevilla, Diputación Provincial, 1990, 314 págs.
- TUSQUETS, Joan, *L'imperialisme cultural d'Eugeni d'Ors*. Pról. d'Albert Manent. Barcelona, Columna, 1989. 182 págs.
- 7 - REINADO DE ALFONSO XIII: 1902-1931**
- 7 - A**
- BEN-AMI, S., *Los orígenes de la Segunda República: anatomía de una transición*. Trad. E. Rodríguez Halffer. Madrid, 1990. 502 págs.
- 7 - B**
- ALCAZAR, J. Del, *Temps d'avalots. Al país Valencia (1914-1923)*, Valencia, 1989. 330 págs.
- ALVAREZ JUNCO, J., *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Con ilust. y láms. Madrid, 1990. 510 págs.
- BACHOUD, André: «L'affaire Ferrer ou la France en question», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 103-114.
- BOYD, C.P., *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Trad. M. Hernández Benítez. Madrid, 1990. 400 págs.
- EGEA BRUNO, Pedro M^a, *La política y los políticos en la Cartagena de Alfonso XIII (1902-1923)*, Pról. de Salvador Forner Muñoz, Cartagena, Ayuntamiento-Caja de Ahorros, 1990. 295 págs.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, I., *La construcción de una nacionalidad vasca. El Autonomismo de Eusko-Ikaskuntza (1918-1931)*, San Sebastián, 1990. 728 págs.
- GARRIDO MARTIN, A., *Cantabria, 1902-1923: elecciones y partidos políticos*, Santander, 1990. 172 págs.
- PASTOR PETIT, D., *Espionaje. La Segunda Guerra Mundial y España*. Barcelona, 1990. 806 págs.
- PRIETO, Indalecio, *Con el Rey o contra el Rey. Guerra de Marruecos*. 1^a y 2^a partes. Barcelona, Fundación Indalecio Prieto / Planeta, 1990, 2 vols. 215-230 págs.
- SOL, Romá i TORRES, Carme, *Lleida en el temps de la Mancomunitat de Catalunya (1913-1924)*, Lleida, Virgili & Pagès, 1989. 390 págs.
- 7 - C**
- CASADO, Demetrio, *Sobre la pobreza en España 1965-1990*. Pról. de Benjamín

Oltra. Barcelona, Hacer, 1990. 285 págs.

7 - D

BARRAGAN MORIANA, Antonio, *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba 1918-1920*, Córdoba, Ayuntamiento. Servicio de Publicación, 1990. 371 págs.

HERMIDA REVILLAS, C., *Economía agraria y agitaciones campesinas en Castilla la Vieja y León 1900-1936*. (Tesis doctoral 284 / 89). Madrid, 1989, XV + 552 págs. Tela.

MARTIN RAMOS, J.L., «De la tregua a la expansión reivindicativa. El arranque de la explosión huelguística en Barcelona (1914-1916)», *Historia Social*, U.N.E.D. Valencia, nº 5, pp. 116- 127.

MEES, Ludger, «Nacionalismo vasco y clases sociales. Algunos datos sobre la base social del nacionalismo vasco entre 1903 y 1923», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 71-99.

RAMOS, Gemma; BENGOCHEA, Soledad: «La patronal catalana y la huelga de 1902», *Historia Social*, U.N.E.D. Valencia, nº 5, pp. 77-96.

RIVAS LARA, Lucía, «Ritualización socialista del 1º de Mayo: ¿Fiesta, Huelga, Manifestación?», *Historia Contemporánea*, Bilbao, nº 3, 1990, pp. 45-57.

7 - E

Amic de les Arts (L'), *Gaseta de Stges. Any I / N° 1 Sitges abril de 1926 al Any IV / N° 31 Sitges 31 de març de 1929*. Director: Josep Carbonnel i Gener. Redactors: J.V. Foix, M.A. Cassanyes, R. Planes, S. Dalí, etc. Edició facsímil. Sabadell, AUSA, 1990, 42 x 30,5 cm. 386 págs.

AZAÑA, M., *Obras completas*. Prefacio

de J. Marichal. Tomo I: *Escritos juveniles. De Historia y Política francesa y española. Creación literaria*. Tomo II: *Una política. En el poder y en la oposición*. Madrid, 1990. 2 vols. XII + 1.132+ LII + 1.004 págs. Tela.

AZAÑA, Manuel y RIVAS CHERIF, Cirpiano de, *Cartas de 1917-1935* (inéditas). Ed., introd. y notas al cuidado de Enrique de Rivas. Valencia, 1991, 171 págs.

Epistolari de Lluís Nicolau d'Olwer amb Ramon d'Abadal i de Vinyals i amb Ferran Valls i Taberner 1905-1933. Ed. de J. Sobrequés i Callicó i altres. Barcelona, P.P.U., 1989. 240 págs.

FERNANDEZ ALVAREZ, Antón, *Ricardo Mella o el anarquismo humanista*. Pról. de Esperanza Guisán. Barcelona, Anthropos, 1990. 189 págs.

MARIN ECED, Teresa, *La renovación pedagógica en España (1907-1936). Los pensionados en pedagogía por la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, C.S.I.C., 1990. XXXIX - 408 págs. y 10 ilust. Tela.

MORENO JUSTE, Antonio, «El Socialista y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 12, 1990, pp. 103-132.

PANYELLA, Vinyet, J.V. *Foix: 1918 i la Idea Catalana*, Barcelona, Eds. 62, 1989. 135 págs.

PEREZ-RIOJA, José Antonio, *La España de los años 20 en el lenguaje*, Madrid, Asoc. de escritores y artistas españoles, 1990. 224 págs.

PEREZ-VILLANUEVA TOVAR, I., *La Residencia de Estudiantes. Grupos universitarios y de señoritas. Madrid, 1910-1936*. Con Fotogs. G. Formato. Madrid, 1990. 390 págs.

SANTERVAS, Rafael, «Maeztu y Araquistain: dos periodistas acuciados por la transformación de España»,

Cuadernos de Historia Contemporánea, Madrid, nº 12, 1990, pp. 133-154.

VARELA, Isaura, *La Universidad de Santiago 1900-1936, Reforma universitaria y conflicto estudiantil*. La Coruña, Castro, 1990. 389 págs.

VICTORIA MORENO, Diego, «Contribución de Cartagena al ensayo autoritario de Primo de Rivera: ideología y realidad social (1923-1930)», *Homenaje al profesor Luis Rubio. III, Estudios Románicos*, vol. 6º, 1987-88-89, Murcia, Universidad de Murcia. 1989.

8 - SEGUNDA REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL: 1931-1939

8 - A

ALOY I BOSCH, Joaquim, SARDANS I FARRAS, Jordi, *Historia gráfica de Manresa: la República (1931-1936)*, Manresa, Edicions Selectes Parcir, 1990. 335 págs. Ilust.

COSTA VIDAL, Fernando, *Villena durante la Segunda República. Vida política y elecciones*, Alicante, Inst. de Cultura Juan Gil Albert, 1989. 288 págs

España 1936-1939, por F. Asim, M. Ferrer, R. Ollaguindia y otros, *Aportes* nº 14, julio 1990, Madrid, 1990. 82 págs.

GRANJA SAINZ, J.L. de la, *República y Guerra Civil en Euskadi. Del Pacto de San Sebastián al de Santoña*, Oñati, 1990. 318 págs.

Granollers 1936-1939. Cconflicte revolucionari i bellic. Vol. 1: *El marc demogràfic i económic. Revolució i guerra* per J. Garriga, J. Homs i J. Ledesma, Barcelona, El Racó del Llibre de Text, 1989. 246 págs.

Guerra y la Paz (La). Cincuenta años después. Autores: F. Aguado Sánchez, M. Alonso Baquer, J. Arellano y otros.

Introducción general por L. Suárez Fernández. Madrid, 1990. 654 págs.

IGLESIAS RODRIGUEZ, Gema, «Introducción al estudio de la guerra civil en Palencia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 12, 1990, pp. 155-166.

Madrid 1936-1939: un peuple en résistance ou l'épopée ambiguë. Dir. Carlos Serrano. C. Serrano, E. Témime, S. Juliá, M. Tuñón de Lara y otros. Paris, 1991. 286 págs.

REIG TAPIA, Alberto, *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil Española*, Torrejón de Ardoz/Madrid, 1990. 198 págs.

8 - B

ANDUJAR, Manuel, *St. Cyprien, plage, campo de concentración*. (Reedición con un pról. del autor). Huelva, Diputación, 1990. 131 págs. Ilust.

BRAOJOS GARRIDO, Alfonso y otros, *Sevilla 36: sublevación fascista y represión*, Brenes (Sevilla), Muñoz Moya y Montraveta, 1990. 272 págs.

CABRERA ACOSTA, M.A., *Las elecciones a Cortes durante la II República en las Canarias occidentales*, Tenerife, 1990. 144 págs.

CARRION IÑIGUEZ, José Deogracias, *La insurrección de Octubre de 1934 en la provincia de Albacete*, Albacete, Inst. de Estudios Albacetenses, 1990. 188 págs.

CLIMENT, Juan B., «El proyecto nacional de la II República», *Historia Social*, U.N.E.D. Valencia, nº 5, pp. 7-10.

CODINACHS I VERDAGUER, Pere, *La Federació de Joves Cristians de Catalunya (F.J.C.C.) 1931-1936. La seva mentalitat moral. La seva influència social*, Barcelona, Claret, 1990. 269 págs.

COLOMER I ROVIRA, Margarida,

- Guerra Civil i Revolució a argentonona (1936-1939): la problemática en la Retaguarda*, Barcelona, L'Aixecador, 1990. 180 págs.
- DIAZ FREIRE, José Javier, *Expectativas y frustraciones en la Segunda República (Vizcaya 1931-1933)*, Bilbao, Univ. del País Vasco, 1990. 186 págs.
- DIAZ SANDINO, Felipe, *De la Conspiración a la Revolución 1929-1937*, Madrid, Libertarias, 1990. 223 págs.
- DILLGE MISCHUNG, Evellin, «La política agraria de los gobiernos republicanos del primer bienio», *Historia Contemporánea*, Bilbao, nº 3, 1990, pp. 239-255.
- ETCHEVARRIA, S., *Eclipse en España. Apuntes del diario íntimo de un diplomático de la República Española, 1936-19...*, Coruña, 1989. 176 págs.
- GONZALEZ LOPEZ, Emilio, *Memorias de un diputado republicano en la guerra civil española (1936-1939)*. (Memorias, III). A Coruna, Castro, 1990. 343 págs.
- Iglesia católica y la Guerra Civil española (La)*. (Cincuenta años después). Presentación por D. Koniecki y J. Colomer. Autores: J.M^a Lorenzo Espinosa, A. Marquina, J. Tusell y otros. Madrid, 1990. 346 págs.
- IVERN I SALVÁ, M. Dolores, *Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1936)*, Vol. II. Abadia de Montserrat, 1989. 618 págs.
- MARTINEZ BANDE, José Manuel, *La Batalla de Teruel*, Madrid, San Martín, 1990. 344 págs. Ilust.
- MATAS I BALAGUER, Josep et al., *La revolució i la guerra civil a la Bisbal*, La Bisbal d'Empordà, Ajuntament, 1990. 227 págs. Ilust.
- MIRANDA, J.; MERCADO, P., *Aviones en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. *Ingleses, Checos, Polacos*. Con ilust. y láms. G. Formato. Madrid, 1990; 294 págs. Enc.
- MONTANA, Daniel i RAFART, Josep, *La guerra civil al Berguedà (1936-1939)*. Pról. de Josep M. Solé i Sabaté. Abadia de Montserrat, 1991. 151 págs.
- MORADIELLOS, E., *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, 1990. 432 págs.
- NAGORE YARNOZ, Javier, *En la Primera de Navarra (1936-1939)*. *Memorias de un voluntario navarro del Tercio de Radio Requeté de Campaña*. Reedición con un pról. de Federico Suárez Verguer. Madrid, Movierrecord, 1991. 288 págs.
- NAVARRO CARBALLO, José Ramón, *La sanidad en las Brigadas Internacionales*. Madrid, E.M.E., 1989. 261 págs.
- OLABARRIA AGRA Juan, «Las fuentes francesas de *Acción Española*», *Historia Contemporánea*, Bilbao, nº 3, 1990, pp. 219-235.
- PRATS I ARMENGOL, Francesc, *La Ciutat de Tremp durant la Segona República i la guerra civil (1931-1938)*, Barcelona, R. Dalmau, 1990. 428 págs. Ilust.
- SALAS, Nicolás, *El Moscú sevillano. Sevilla la roja, feudo del comunismo español durante la República y símbolo triunfal del Frente Popular en 1936*. 2^a ed. corregida. Universidad de Sevilla, 1990. 254 págs.
- TORRES, Estanislau, *Indrets i camins de la batalla de l'Ebre*, Abadia de Montserrat, 1990. 105 págs.
- VILARRUBIES SOLANES, F.A., *El ejército del 19 de julio en Cataluña. Tres generales frente a frente: Goded, Llano de la Encomienda, Aranguren*. Barcelona, Mare Nostrum, 1991. 263

págs.

VON OVEN, W., *Hitler y la Guerra Civil española. Misión y destino de la Legión Cóndor*. Trad.: G. Klockner. Con fotogs. Buenos Aires, 1987. 418 págs.

ZAFRA, E.; GRECO, R.; HEREDIA, C., *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*. Con Fotogs. Madrid, 1989. 221 págs.

8 - C

FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy: «Manuel Marraco, ministro de Hacienda (3.III.1934 -3.IV.1935)», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 13, 1989, pp. 175-194.

OLAYA MORALES, Francisco, *El oro de Negrín*, Móstoles (Madrid), Madre Tierra, 1990. 503 págs.

8 - D

ALARCON CABALLERO, J.A., *El movimiento obrero en Granada en la II República (1931-1936)*, Granada, 1990. 450 págs.

AROSTEGUI Julio, «Burnett Bolloten y la Guerra Civil española La persistencia del *Gran engaño*», *Historia Contemporánea*, Bilbao, nº 3, 1990, pp. 151-177.

GAYMAN, Vital, «La Base des Brigades Internationales», Presentación de Carlos SERRANO, *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 309-471.

MONTAÑES, E., *Anarcosindicalismo y cambio político*, Zaragoza, 1930-1936, Zaragoza, 1989. 162 págs.

8 - E

AZAÑA, Manuel, *Apuntes de memoria (inéditos). Guerra Civil (mayo 1936-abril 1937). (Diciembre 1937-abril 1938-. Cartas (1938-1939-1940)*. Ed. al cuidado de Enrique de Rivas. Este volumen va acompañado de un se-

gundo: RIVAS, Enrique de, *Comentarios y notas a Apuntes de memoria de Manuel Azaña y a las cartas de 1938, 1939 y 1940. Obras de Manuel Azaña: bibliografía*, Valencia, Pre-Textos, 1990, 2 vols. 327 págs. y 4 láms - 244 págs.

BATLLORI, M.; ARBELOA, V.M. (Eds), *Arxiu Vidal i Barraquer. Església i Estat durant la Segona República espanyola 1931-1936*. Textos en la llengua original. Tom IV: 10 d'octubre de 1933-18 de juliol de 1936. 3ª part. (vol. 2). Abadia de Montserrat, 1990, De la pàg. 723-1231. Tela.

CAPA, R., *Fotografías de Robert Capa sobre la Guerra Civil Española*. Colección del Ministerio de Asuntos Exteriores. Presentación de J. Jiménez-Ugarte. Pról. de C. Serrano. Con Fotogs. Madrid, 1990. 138 págs.

CREXEL, Joan, *El llibre a Catalunya durant la guerra civil*. Abadia de Montserrat, 1990. 196 págs.

CULLA, J.B. y DUARTE, A., *La premsa republicana*, Barcelona, Diputació i Col.legi de Periodistes de Catalunya. 1990. 140 págs.

TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la República*, Madrid, Nerea, 1990. 276 págs.

9 - FRANQUISMO: 1939-1975

9 - B

Guerres mondiales et conflits contemporains. L'Espagne et le deuxième conflit mondial, *Revue d'Histoire*, nº 158-avril 1990, Paris, 1990. 128 págs.

Portugal y España en el cambio político (1958-1978). Seminario. Mérida, 13, 14 y 15 abril 1989. Coordinador, H. de la Torre Gómez. Ponencias y debates. Mérida, 1989. 282 págs.

ALVAREZ, Santiago, *Memorias IV. Más*

- fuertes que la tortura y la pena de muerte (1945-1954)*, La Coruña, Castro 1990. 570 págs.
- ALVAREZ, Santiago, *La milicias populares gallegas. Un símbolo de la Galicia antifranquista. Ensayo histórico*, La Coruña, Castro, 1989. 207 págs. y láms.
- BENET, Josep, *Exili i mort del President Companys*, Barcelona, Empúries, 1990. 299 págs.
- EGIDO LEON, Angeles, «Franco y las potencias del Eje. La tentación intervencionista de España en la Segunda Guerra mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, Revista de la Facultad de Geografía e Historia, Madrid, U.N.E.D., n° 2, 1989, pp. 191-208.
- FERNANDEZ PEREZ, Adolfo, *La Comisión Socialista Asturiana. La oposición socialista al franquismo en el exilio 1942-1975*, Madrid, Pablo Iglesias, 1990. 117 págs.
- LEON LILLO, Antonio, *Palma del Río 1936-1952*, Córdoba, Diputación Provincial, 1990. 372 págs. ilustr.
- LOSADA MALVAREZ, Juan Carlos, *Ideología del ejército franquista (1939-1959)*, Madrid, Istmo, 1990. 323 págs.
- MARQUINA BARRIO, Antonio, «La primera aproximación a las comunidades europeas», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 135-144.
- MARTINEZ LILLO, Pedro Antonio: «Las relaciones hispano-francesas entre 1948 y 1952», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 145-160.
- MIGUEZ GONZALEZ, S., *La preparación de la transición a la democracia en España*. Pról. de M. Ramírez. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1990. 518 págs.
- NIEHUS, G.F., *Aussenpolitik im Wandel: die Aussempolitik spaniens von der Diktatur Francos zur parlamentarischen Demokratie*, Frankfurt am Main, 1989. 1.094 págs.
- ONRUBIA REVUELTA, J., *Historia de la oposición falangista al régimen de Franco en sus documentos (I)*. Madrid, 1989. 156 págs.
- TORRE, Hipólito de la (ed.), *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*, Mérida, U.N.E.D., 1989. 282 págs.
- TUSELL, J.; ALTED, A.; MATEOS, A., *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*. Actas del Congreso Internacional: 19 al 22 de octubre 1988. Con láms. Madrid, 1990. 1.494 págs.

9 - C

- AMALRIC, Jean-Pierre; PECH, Rémy, «L'équilibre impossible: les échanges agro-alimentaires franco-espagnols avant l'élargissement du Marché Commun (1945-1985)», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 161-190.
- CHASTAGNARET, Gérard, «Une histoire ambiguë: les relations commerciales entre l'Espagne et les onze de 1949 à 1982», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 191-218.
- DELAUNAY, Jean-Marc, «La liquidation des avoirs allemands en Espagne (1945-1958)», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 219-246.
- Historia y evolución de la colonización agraria en España. Volumen II: Políticas administrativa y económica de la colonización agraria, Análisis institucional y financiero (1936-1977)*, Madrid, 1990. 654 págs.

BRETON, Víctor, *Terra i franquisme a Lleida. La colonització del Canal d'Aragó i Catalunya (1940-1970)*. Pról. de Ramon Morell i Rossell, Lleida, Pagès, 1990. 237 pàgs.

FERNANDEZ FERNANDEZ, Joaquim, *La propiedad expropiada. Jaque a la economía*, Barcelona, Mare Nostrum, 1990. 124 pàgs.

JIMENEZ LUCENA, I., *El tifus en la Málaga de la postguerra. Un estudio histórico-médico entorno a una enfermedad colectiva*, Pról. de J.L. Carillo, Málaga, 1990. 1.165 pàgs.

9 - D

AROSTEGUI, Julio, *Francisco Largo Caballero en el exilio. La última etapa de un líder obrero*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1990. 221 pàgs. Ilust.

CAMACHO, Marcelino, *Memorias. Confieso que he luchado*. Ed. de Marcel Camacho. Madrid, Temas de Hoy, 1990. 541 pàgs. Tela.

GABRIEL, Pere (Coordinador), *Comissions obreres de Catalunya, 1964-1989. (Una aportació a la història del moviment obrer)*, Barcelona, CERES, 1989. 293 pàgs.

EGIDO LEON, Angeles, «La U.G.T. en el exilio: el sector negrinista y sus relaciones con los comunistas durante el bienio germano-soviético, a través del Archivo de Amaro del Rosal», *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, U.N.E.D., 1990, tomo I, vol I, pp. 175-192.

GARCIA PIÑERO, Ramón, *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 1990. 371 pàgs.

GONZALEZ PORTILLA, M. y GARMENDIA, J.Mª., *La posguerra en el País Vasco: política, acumulación, miseria*. Donostia, 1988. 292 pàgs.

MARTINEZ COBO, José, *La primera*

renovación. Intrahistoria del P.S.O.E. Vol. I (1939-1945), Barcelona, Plaza & Janés, 1989, 469 pàgs. 9 h. Ilust.

RAMON I TOMAS, C.T., *Pascual Tomás Taengua. Secretario General de la U.G.T. de España en el exilio (1944-1968)*, Valencia, 1989. 135 pàgs.

SANCHEZ LOPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Universidad de Murcia, 1990. 111 pàgs.

SANZ, Benito, *Sociología y política del socialismo valenciano. País Valenciano, 1939-1989*, Valencia, Eds. Alfons el Magnánim, 1990. 375 pàgs.

VICTORIA MORENO, Diego, «El primer franquismo en Cartagena: la depuración del ejército (1939-1945)», *Cuadernos del Estero*, nº 2, Cartagena, julio-diciembre 1989.

9 - E

ALBERTI, Rafael, *Entre el clavel y la espada (1939-1940)*. (Reedición). Madrid, Alianza, 1990. 153 pàgs.

ALEMANY, M. Joan, et al, *Periodisme en temps difícils. L'Escola del C.I.C. (1964-1974)*, Barcelona, Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1989, 155 pàgs.

ALTED VIGIL, Alicia: «La Cultura Política del republicanismo liberal español en el exilio. Un ensayo de caracterización a través de la *Revista Ibérica* (1953-1974)», *Cuadernos Republicanos*, Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, abril de 1990, nº 3, pp. 35-53.

BARRAL, C., *Años de penitencia. Precedido de los capítulos inéditos de Memorias de Infancia*, Barcelona, 1990. 368 pàgs.

FERNANDEZ SANTANDER, Carlos, *El fútbol durante la guerra civil y el*

- franquismo*. Madrid, San Martín, 1990. 279 págs. Ilust.
- GAGEN, D. y GEORGE, D., *La guerra civil española. Arte y violencia*. Autores: D. Gagen, G. Thomas, D. Henn y otros. Murcia. 186 págs.
- JORDAN, R., *Writting and politics in Franco's Spain*, London, 1990. 214 págs.
- NAVARRO SANDALINAS, Ramón, *La enseñanza primaria durante el franquismo (1936-1975)*, Barcelona, P.P.U., 1990. 338 págs.
- PARAISO, Isabel, *La literatura en Valladolid en el siglo XX (1939-1989)*, (Vol. 2). Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1990. 526 págs.
- RUIZ CARNICER, M.A., *Los estudiantes de Zaragoza en la posguerra. Aproximación a la historia de la Universidad de Zaragoza (1939-1947)*. Con ilust. Zaragoza, 1989. 130 págs.
- SANTA CRUZ, M. de, *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español 1939-1966*. Tomo 22 (II). Madrid, 1990. 404 págs.
- ZUERAS TORRES, Francisco, *La gran aportación cultural del exilio español (1939)*. Poesía, narrativa, ensayo, pintura, arquitectura, música, teatro, cine, Cordoba, Diputación, 1990. 199 págs. Ilust.
- 10 - DESDE 1976**
- 10 - A**
- SERRANO, C.; LECUYER, M.C., *Otra España*. (Documentos para un análisis: 1974-1989), Alicante, 1990. 204 págs.
- 10 - B**
- Estudis Electorals. A cura de l'Equip de Sociologia Electoral (U.A.B.) n° 9: Atlas electoral de Catalunya 1982-1988*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1990. 295 págs.
- Relaciones, (Las), entre España y América Central (1976-1989)*. Presentación de Jordi Solé Tura. Ed. a cargo de F. Bayo y A. Iturrieta, Barcelona, CIDOB-AIETI, 1989. 174 págs.
- BALLESTEROS, J.E.; LOPEZ HIDALGO, A., *El sindicato clandestino de la Guardia Civil*, Barcelona, Es. 1990. 318 págs., 18 h.
- CALVO SOTELO, L., *Memoria viva de la transición*. Con fotogs. Barcelona, 1990. 286 págs.
- COLOME, Gabriel, *El Partit dels Socialistes de Catalunya. Estructura, funcionament i electorat (1978-1984)*. Pról. de Raimon Obiols. Barcelona, Eds. 62, 1989. 238 págs.
- SANCHEZ CERVELLO, Josep, «A descolonização do Sáara à luz da Revolução dos Cravos», *Revista de Ciência Política*, Lisboa, 2º semestre de 1987, n° 6, pp. 79-91.
- VIÑAS, Angel, «Apertura exterior y modernización democrática», *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1989, pp. 265-277.
- 10 - C**
- Economía española de la transición y la democracia 1973-1986*. Director: José Luis García Delgado, Madrid, C.I.S., 1990. XXVIII - 600 págs.
- 10 - E**
- BALLÓ, Jordi; ESPELT, Ramón; LLORENTE, Joan, *Cinema català 1975-1986*, Barcelona, Columna, 1990. 477 págs.
- HOPEWELL, John, *El cine español después de Franco, 1973-1988*. (Trad. del inglés). Madrid, El Arquero, 1989. 482

págs.

IMBERT, Gérard, *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la transición (1976-1982)*. (Trad. del francés). Madrid, Akal, 1990. 204 págs.

JAVALOY, Federico; CORNEJO, J.M., *España vista desde Cataluña: estereotipos étnicos en una comunidad plural*, Barcelona, P.P.U., 1990. 333 págs.

LEVENE, Richard C.; MARQUEZ CECILIA, F.; RUIZ BARBARIN, A,

Arquitectura española contemporánea, 1975/1990, Spanish contemporary architecture, Madrid, El Croquis, 1989, 35 x 24,5 cm. 2 vols. 812 págs. con numerosas ilustr.

LISON TOLOSANA, Carmelo, *La España mental. Vol. II: Endemoniados en Galicia hoy*, Madrid, Akal, 1990. 280 págs.

MALINIAK, T., *Les Espagnols. La movida européenne. La décennie socialiste*, Paris, 1990. 270 págs.

REVISTAS

BOLETÍN INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

II EPOCA DICIEMBRE 1990
N° 10

- Presentación*, por Juan Marichal
Nota sobre la palabra "Ideología", por José Ferrater Mora
Entre dos aguas. La ciencia como objeto y la ciencia como actividad, por José Manuel Sánchez Ron
Observaciones medioambientales efectuadas por José Royo Gómez (1918) en la Sierra de Altomira, por Carlos Martín Escorza, M^a. Amalia García-Aráez
En recuerdo de Julián Besteiro, por Gregorio Peces Barba
El Socialismo en Julián Besteiro, por Emilio Lamo de Espinosa
La singularidad de Julián Besteiro, por Juan Marichal
Julián Besteiro en mi recuerdo, por Julián de Zulueta
Manuel Azaña y la política exterior de la II República española, por Feliciano Páez-Camino
Manuel Azaña y el krausismo español, por Jesús Ferrer Solá

CRONICA

- Jimena Menéndez Pidal*, por Rafael Lapesa
Guillermo Uña y Díaz Pedregal, un hombre de bien, por José Ortega Spottorno
Homenaje a Besteiro en Carmona, por Elvira Ontañón
Hallazgo de papeles de Giner y Cossío
Diez años de simposios sobre la enseñanza de la Geología
Fondo de fuentes orales del Instituto Internacional, por Manuel Alvaro Dueñas

RESEÑAS

- El cuerpo humano*, de Pedro Laín Entralgo, por Manuel Sánchez González

- Escolas e mestres. A educación en Galicia. Da Restauración a Segunda Republica* de Anton Costa Rico, por Angel Serafín Porto Ucha
María de Maeztu, de Isabel Perez Villanueva, por Antonio Morales Moya
La España del siglo XIX, de Gonzalo Menéndez Pidal, por Elvira Ontañón
El Archivo de la Palabra, de Tomás Navarro Tomás, por Carlos Alberdi
-

STVDIA HISTORICA H^a. CONTEMPORANEA VOL. VIII, 1990

SUMARIO

MONOGRAFIA

- Luis Lorente Toledo: «Reforma agraria y Señorío Urbano en el liberalismo decimonónico. El movimiento campesino de los "Montes de Toledo"».
Luis Reis Torgal: «Universidad y Sociedad en los comienzos del liberalismo portugués. Revolución, reformismo y continuidad».
Fernando Catroga: «Naturaleza y libertad en el republicanismo portugués (1851-1911)».
L. Santiago Díez Cano: «Liberalismo republicano: los límites de una propuesta "radical"».
Isabel Pérez-Villanueva Tovar: «El liberalismo institucionista en la Residencia de Estudiantes: una ética, una estética».
Valentín del Arco López: «Para la historia de España. Unamuno, o la memoria de un liberal sin disciplina de partido».
Francisco de Luis Martín: «Aproximación al liberalismo monárquico en la Segunda República Española».

VARIA

- Luis Arias González y Francisco de Luis Martín: «Las tensiones de la guerrilla contra el ejército regular y la población en la Guerra de la Independencia. Española: El caso de Justo Calera».

Gerhard A. Ritter: «Los comienzos y el desarrollo del Estado Social en Alemania, Europa y los Estados Unidos hasta la II Guerra Mundial».

Gerhard A. Ritter «Seguridad Social y Relaciones Laborales en Europa desde la Segunda Guerra Mundial hasta nues-

tros días».

Javier Rubio: «Coloquio “Españoles en Francia 1936-1946”. Consideraciones bibliográficas previas».

RESEÑAS

Bulletin d'abonnement / Hoja de Suscripción

Nos lecteurs désirant s'abonner ou renouveler leur abonnement sont priés de faire parvenir la fiche ci-dessous à notre adresse: *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* / Maison des Pays Ibériques / Université de Bordeaux III—Michel de Montaigne / 33405 TALENCE CEDEX (France).— Rogamos a nuestros lectores que deseen suscribirse o renovar su suscripción rellenen esta hoja y la envíen a nuestra dirección: *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* / Maison des Pays Ibériques / Université de Bordeaux III—Michel de Montaigne / 33405 TALENCE CEDEX (Francia).

Nom — Apellido

Prénom — Nombre

Université — Universidad

Adresse — Dirección.....

.....

.....

S'abonne pour deux ans (4 numéros) au *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, au prix de 140 F. (bibliothèques: 200 F.) — se suscribe por dos años (4 números) al *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, al precio de 140 FF. (bibliotecas: 200 FF.).

Paiement (à votre convenance) par — Pago (según su conveniencia) por:

- Chèque français ci-joint, à l'ordre de *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, adressé à *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* / Maison des Pays Ibériques / Université de Bordeaux III—Michel de Montaigne / 33405 TALENCE CEDEX (France). — Cheque francés adjunto, a la orden de *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, dirigido a *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* / Maison des Pays Ibériques / Université de Bordeaux III—Michel de Montaigne / 33405 TALENCE CEDEX (Francia)

- Mandat-poste international adressé à C.C.P. BORDEAUX 5060 95 X / *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* / Maison des Pays Ibériques / 33405 TALENCE CEDEX / (France) — Giro postal internacional dirigido a C.C.P. BORDEAUX 5060 95 X / *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* / Maison des Pays Ibériques / 33405 TALENCE CEDEX / (Francia).

- Chèque étranger (en devises convertibles) ci-joint, à l'ordre de *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, adressé à *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* / Maison des Pays Ibériques / Université de Bordeaux III—Michel de Montaigne / 33405 TALENCE CEDEX (France)— Cheque extranjero (en divisas convertibles —su banco o caja de ahorros se lo extenderán—) adjunto, a la orden de *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*., dirigido a *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* / Maison des Pays Ibériques / Université de Bordeaux III—Michel de Montaigne / 33405 TALENCE CEDEX (Francia)

Con mucho gusto reproduciremos todas las informaciones que se nos comuniquen sobre las actividades científicas de las universidades (coloquios, seminarios) así como sobre trabajos colectivos (grupos de investigación) o individuales (tesis, artículos, publicaciones).

Estas informaciones deberán llegarnos antes del 1 de octubre para nuestro número de diciembre y antes del 1 de abril para nuestro número de junio, a esta dirección:

Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne
Maison des Pays Ibériques
Université de Bordeaux III—Michel de Montaigne
33405 TALENCE CEDEX